

**Universidad Abierta Interamericana**

Sede Regional Rosario

**Facultad de Psicología y Relaciones Humanas**

**Cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar  
que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y el 2021: Un  
Estudio de Caso Único**

**Autora:** Carradori, Elisa

**Tutora:** Lic. Castillo, Adriana

**Tutor:** Lic. Gómez Alonso, Raúl

**Título a obtener con la presentación de la tesis de grado:** Licenciatura en Psicología

**Fecha:** Septiembre de 2021

**Cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar  
que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y el 2021: Un  
Estudio de Caso Único**

## **Resumen**

El presente trabajo de grado ha tenido como objetivo describir posibles cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021. Debido a que se ha abordado una sola unidad de análisis en su ámbito natural, en un tiempo limitado y sin intención de generalizar los resultados obtenidos, dicha investigación se ha planteado metodológicamente como un estudio de caso complementando la modalidad cualitativa y cuantitativa.

Para dar cuenta de los objetivos, se ha utilizado la técnica de la entrevista semiestructurada, diseñando como instrumento un libreto de entrevista dirigido a cuatro personas que trabajan en la institución desde su inauguración. Posteriormente, se han realizado observaciones personalizadas con las tres niñas y se ha tenido acceso a sus documentos con el fin de obtener datos acerca de su desempeño y desarrollo durante su estadía allí.

A partir de la aplicación de las técnicas e interpretación de los resultados desde los lineamientos teóricos utilizados en el presente trabajo, se ha logrado constatar la asociación entre la violencia infantil y la construcción de vínculos inseguros con sus figuras significativas, resaltando los daños en el desarrollo integral de las menores. Se han identificado y descrito los cambios positivos que han presentado durante su estadía en la institución de protección infantil, debido a los nuevos vínculos que han podido construir allí.

Se ha concluido que las niñas han podido encontrar un lugar de refugio y contención, en donde han podido reconstruir sus representaciones mentales del apego y establecer vínculos seguros, estables y confiables con más de una cuidadora. Esta situación ha permitido un buen desarrollo biopsicosocial en la vida de cada una de ellas.

**Palabras clave:** estilos de apego, violencia intrafamiliar, niños institucionalizados.

## **Agradecimientos**

A lo largo de este camino lleno de experiencias y conocimientos quisiera agradecerles a varias personas que han estado presentes a lo largo de este trayecto, brindándome herramientas útiles para el desarrollo de este proceso.

Agradezco a mi tutora de tesis Adriana Castillo, quien me ha acompañado en el transcurso de la realización de este trabajo de grado, aportándome con sus conocimientos, su confianza y tiempo de tutorías para realizar el mismo con excelencia y dedicación.

Particularmente, agradezco a la licenciada en comunicación social Natalia Carradori y a los licenciados en psicología Raúl Gómez Alonso y Rodrigo Manuel Alvarez, por su dedicación, disponibilidad, y asesoramiento que permitieron el desarrollo del presente trabajo de grado, además, por sus saberes y aprendizajes aportados.

Por otro lado, agradezco a la institución de protección infantil, directivos y participantes por su disposición y colaboración en el desarrollo del presente trabajo de grado, puesto que su amabilidad y entrega durante los diferentes encuentros me ha permitido conocer a las niñas y reflexionar acerca del problema de investigación.

Y por último pero no menos importante, agradezco profundamente a mi familia y amistades que me han acompañado a lo largo de todo este tiempo, quienes constantemente me apoyaron, contuvieron, animaron e impulsaron a avanzar, construir y finalizar esta temporada en mi vida. Les agradezco por creer en mí, por motivarme a crecer cada día, por estar ahí cuando los necesite acompañándome en las dificultades y por alegrarse junto a mí en todo momento. Agradezco inmensamente a mis padres por su inversión en mi vida, quienes con esfuerzo y dedicación me han permitido transcurrir estos años de formación profesional. Honro sus vidas, gracias por enseñarme la importancia del compromiso, disciplina e integridad.

Agradezco con todo mí ser a cada uno de ellos, sin su presencia en mi vida no hubiera sido igual.

## Índice

|                                                                        |    |
|------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen .....                                                          | 3  |
| Agradecimientos .....                                                  | 4  |
| Introducción.....                                                      | 6  |
| Estado del Arte.....                                                   | 8  |
| Tema, problema y objetivos del trabajo .....                           | 12 |
| Marco Teórico.....                                                     | 13 |
| Capítulo I: Estilos de apego .....                                     | 13 |
| Capítulo II: Violencia intrafamiliar en niños .....                    | 20 |
| Capítulo III: Institucionalización.....                                | 26 |
| Marco Metodológico .....                                               | 30 |
| Área de estudio.....                                                   | 30 |
| Tipo de investigación.....                                             | 30 |
| Definición conceptual y operacional de las variables de análisis ..... | 31 |
| Universo .....                                                         | 31 |
| Población y muestra.....                                               | 32 |
| Técnicas de recolección de datos .....                                 | 32 |
| Instrumentos y procedimiento.....                                      | 33 |
| Consideraciones Éticas .....                                           | 34 |
| Resultados.....                                                        | 35 |
| Interpretación y análisis de datos .....                               | 35 |
| Conclusiones.....                                                      | 47 |
| Referencias Bibliográficas.....                                        | 53 |
| Anexos.....                                                            | 57 |

## **Introducción**

En el presente trabajo se han examinado diversos estudios acerca de los lazos humanos. Se ha definido al ser humano como un ser biopsicosocial. El hombre no es un ser solitario o abandonado, sino que, por el contrario, se sirve de las relaciones con los demás para lograr ciertos objetivos que permiten su desarrollo psicosocial, con importantes implicaciones para la salud, bienestar y ajuste psicológico. Aun así, la mayoría de estas metas están implícitas a la hora de entablar lazos. Es vital para el sujeto el establecimiento y mantenimiento de las relaciones afectivas e íntimas, especialmente a una edad temprana. Y aunque las mismas no están exentas de riesgos, cuando funcionan bien, además de ser importantes fuentes de apoyo social y emocional, contribuyen de manera fundamental a la elaboración y construcción de la identidad.

La infancia es un momento vital donde ocurren gran parte de los desarrollos necesarios para lograr el potencial de las capacidades cognitivas, físicas, emocionales y psíquicas en el ser humano, en donde una vivencia traumática puede llegar a afectarlo negativamente. Dentro de la Convención sobre los Derechos del Niño (1990) se expresa como esta sociedad se sustenta en las bases del amor y protección a la infancia, apoyada en la proyección normativa de este derecho fundamental. A pesar de ello, en muchos casos se presentan los malos tratos en la infancia, haciendo de ésta una temática de gran relevancia social, tanto por su frecuencia como por los efectos negativos a corto y largo plazo que deja en sus víctimas.

Los autores Balluerka, Muela, y Torres (2012) han planteado una posible asociación entre la violencia infantil y la existencia de un deterioro en el funcionamiento psicológico, biológico, y social en la infancia, adolescencia y/o edad adulta. Uno de los factores de riesgo de dicha violencia es la psicopatología vinculada con un pobre funcionamiento psicológico.

La Secretaría de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia de la provincia de Santa Fe, tiene como misión fundamental la formulación y ejecución de las políticas públicas y la disposición de medidas de protección integral en caso de amenaza o violación de los derechos o garantías de uno o varios niños, niñas o adolescentes. Esto requiere el diseño, la coordinación e implementación de una política pública destinada a la promoción, protección y restablecimiento de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, a través de una concertación articulada de acciones entre provincia, municipios y comunas, el Poder Judicial y las Organizaciones de la Sociedad Civil. Todo ello implica la elaboración y puesta en práctica de un “Sistema de Protección de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia” que articule los recursos de los diferentes niveles del Estado con los de la sociedad civil.

Existen diversas instituciones que dependen de la Secretaria de Derechos de Niñez, Adolescencia y Familia, que están encargadas de proteger y cuidar a niños que han atravesado una situación de vulneración que ha puesto en riesgo el ejercicio pleno de sus derechos, por lo cual no pueden vivir temporalmente con su grupo familiar de origen. Algunas de estas instituciones son:

- Centros de Acción Familiar (CAF)
- Centros de día (oficiales y con convenio)
- Guardería
- Residencias de alojamiento transitorio (oficiales y con convenio)
- Residencias de alojamiento especial (con convenio)

Como fundamentación de la presente investigación se ha podido esbozar que a partir de la aseveración de que el ser humano es un ser biopsicosocial, el cual requiere de lazos afectivos para poder sobrevivir, y en relación con la afirmación de que la infancia es un periodo vital en el desarrollo humano, donde todo lo ocurrido allí afecta positiva o negativamente el resto de la existencia de ese sujeto; se ha considerado la necesidad de realizar un estudio acerca de la influencia que tienen las experiencias de violencia en el desarrollo de los niños, las vivencias en instituciones de protección y los posibles cambios en las representaciones mentales del apego si se les brindan nuevos lazos significativos seguros, estables y constantes. Para delimitar aún más el campo de estudio se ha indagado sobre la posible existencia de cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021.

A pesar de muchos avances e investigaciones, el tiempo sociocultural en el cual estamos continúa inmerso en un ciclo de violencia, del cual la niñez no se encuentra exenta (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021). Es por ello, que se ha considerado de vital importancia el análisis de estas variables para lograr un conocimiento, lo más completo posible, sobre cada una de ellas y así poder abordar la problemática con las herramientas y estrategias adecuadas con el fin de prevenir nuevos acontecimientos de violencia infantil.

## **Estado del Arte**

Para estudiar al ser humano y sus relaciones, en el presente trabajo se ha propuesto la Teoría del Apego, elaborada por John Bowlby (1993) y se ha investigado en función de obtener datos acerca de los posibles cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario, Santa Fe. Se ha estudiado cómo las vivencias traumáticas con las figuras de apego dan lugar a determinados modelos internos, los cuales a su vez establecen patrones de comportamiento, construyen la autopercepción del infante y sus relaciones interpersonales. Estas estructuras mentales que se van formando durante la infancia y pueden presentar cambios a lo largo de la vida, se denominan Representaciones Mentales del Apego o Modelos Internos Operantes.

Hernández Rojas, Moreno Patarroyo y Ossa Sanchez (2018), han estudiado las representaciones mentales del apego de una cuidadora, y su influencia en la relación que establece con los niños que se encuentran en una institución de cuidado. En su investigación ponen énfasis en la posibilidad de que se produzcan modificaciones y reconstrucciones en dichas representaciones. Citando a diversos autores han reforzado este planteo, considerando que siempre que aparezcan imprevistos que afecten positiva o negativamente la disponibilidad y calidad del vínculo significativo primario se podrán producir cambios en dichas estructuras mentales. A su vez, este hecho permitiría la creación de nuevos vínculos significativos que suplirían las necesidades. Los mismos deberían tener ciertas características para que la persona comience a adquirir seguridad con respecto al apego.

En relación a los lineamientos teóricos, los investigadores han redactado acerca de ciertas modificaciones en las representaciones mentales del apego de la participante que llevaron a que adquiriera como figura significativa y simbólica paterna a Dios, proporcionándole características, cualidades y un rol paterno que no ha tenido, todo esto debido a sucesos cruciales en su vida. Han afirmado su hipótesis sobre la influencia de las representaciones mentales de la cuidadora en la relación con los menores institucionalizados, planteando que dichas representaciones que ha construido y reconstruido han permeado su rol como cuidadora produciendo un tipo de vínculo con ellos muy similar al que ha recibido.

Mayorga-Sánchez (2020) en su investigación “Características del Apego en 3 Adolescentes con Medida de Restablecimiento de Derechos con más de 3 años en Hogares Sustitutos pertenecientes al Consorcio Confuturo de Roldanillo, Valle” ha estudiado los diversos tipos de apegos y ha sostenido que en los niños que experimentan un apego seguro, los modelos internos operantes son favorables en el plano de las representaciones sociales. Los intercambios con el medio familiar le aportan lo necesario para la construcción de una

imagen positiva del niño. Y sus expectativas tienden a inducir modos de interacción satisfactorias, que refuerzan a su vez la imagen que tienen de las relaciones en general, y esto reduce la posibilidad de entrar en intercambios conflictivos con otros, susceptibles de engendrar emociones negativas.

En cambio, ha planteado que los niños inseguros no se sienten capaces de ser amados, a la vez que construyen la idea de que las relaciones son fuente de frustración. Desarrollan, entonces una actitud desconfiada o dependiente en relación al otro, que socava la posibilidad de establecer rapport satisfactorios. De ese modo, las relaciones con otros les devuelve una nueva imagen negativa de ellos mismos, generando sentimientos que los vuelven vulnerables a problemas psicopatológicos. Diversos investigadores, entre ellos Mayorga-Sánchez (2020) han observado que el abuso emocional experimentado en la infancia es uno de los signos en el diagnóstico de la ansiedad en el apego, y este se presenta como un riesgo significativo en el desarrollo del apego inseguro. La autora ha sostenido que estos niños, quienes muestran mayor inseguridad, generalmente han sufrido o sufren negligencia en su cuidado o diversos tipos de maltratos.

Aquí se ha denotado una asociación entre el maltrato infantil y los problemas en la seguridad y organización del apego en los niños pequeños, de acuerdo a los planteamientos de la Teoría del Apego. A su vez, se ha observado evidencia acumulada que asocia la presencia de diferentes indicadores de inadaptación psicológica y psicopatológica.

Los autores Santamaría y Tapia (2018) en su escrito “Violencia contra niños y adolescentes ejercida por cuidadores” han planteado que existen consecuencias de la violencia a corto y largo plazo en los seres humanos. Las mismas pueden presentarse a nivel físico, como diversos tipos de enfermedades o lesiones, a nivel psicológico como trastornos, inestabilidad emocional crónica, crisis de angustia, temor e inseguridad extrema, y a nivel social/conductual como son las conductas delictivas o antisociales, dificultades para entablar relaciones saludables, entre otras cosas. En su investigación han descubierto que la niñez es una etapa del ciclo vital con altas tasas de estrés y escasos recursos de afrontamiento. La exposición al maltrato infantil aumenta el riesgo de por vida de muchos síntomas y trastornos psicopatológicos.

Los autores Cano, Rendón y Zapata (2019) han observado los trastornos de ansiedad, angustia, sentimientos de culpa, temor extremo, trastorno de estrés postraumático, trastorno de personalidad antisocial, síntomas de internalización y externalización y mecanismo de disociación, en personas que han padecido violencia infantil, como en aquellos que han

presentado un patrón o estilo de apego inseguro y, particularmente, un apego de tipo desorganizado.

Es así que dentro del cuadro de apego inseguro se presentan numerosos casos de violencia familiar, la cual es entendida como aquella que comprende todo comportamiento o acción ejecutada por uno o más miembros de la familia, que por lo general son quienes deben cumplir un rol protector, con el fin de lastimar, intimidar o someter tanto física como mentalmente a los demás integrantes (Echeverría, 2017).

Según los estudios realizados por el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (2016), las manifestaciones más graves de violencia tienen lugar dentro de los hogares, ocurren en privado, son difíciles de detectar y, aun cuando se denuncien, es costoso neutralizarlas. Adicionalmente, muchas formas de violencia se asientan en creencias sobre la eficacia y la legitimidad de distintas formas de castigo como método de crianza. Las niñas, los niños y los adolescentes están expuestos a distintos tipos de violencias, como es la violencia emocional, económica, física, sexual, psicológica, entre otras.

Por ende, esta agencia de la Organización de las Naciones Unidas, ha sostenido que frente a los fallos en el rol de la familia y la sociedad el Estado debe intervenir a través de políticas específicas con el objetivo de resguardar, defender y sostener los derechos del niño, los cuales se ven vulnerados frente a estos hechos de violencia. Es así que tienen la autoridad y responsabilidad de cuidar estas vidas, alojándolos en ámbitos de cuidados alternativos al de sus familias de origen. Se ha planteado que muchas de estas instituciones son un refugio para esta población, en donde a través del adecuado cuidado, protección y organización de experiencias se crean las condiciones necesarias para brindarles otra oportunidad para el desarrollo biopsicosocial.

Los autores anteriormente citados, Cano, Rendón y Zapata (2019) han estudiado la comparación entre las representaciones del apego en niños que viven con sus padres y niños internados en una institución de protección por vulneración de sus derechos. Han sostenido que en las instituciones de protección es relevante la figura del cuidador, debido a que son quienes cumplen un rol de acompañamiento, sostén tanto en temas legales como en las transiciones en los hogares. Han sostenido que es posible establecer relaciones de apego con múltiples cuidadores e incluso construir vínculos de apego seguros que permitan organizar el ambiente del niño, siempre que las personas permanezcan estables, disponibles y confiables en la vida de los niños. Son recursos fundamentales para la recuperación biopsicosocial de los menores.

En resumen, todas las investigaciones han considerado la importancia de establecer vínculos sanos y seguros en los primeros años de vida debido a que es el periodo vital en el desarrollo humano. Sin embargo, han planteado la asociación entre la violencia infantil y los vínculos inseguros con figuras significativas, resaltando los daños en el desarrollo integral del menor tanto a corto y largo plazo. Todos han coincidido en que, si existe una intervención que posibilite modificaciones en las representaciones mentales del apego, la persona podría reconstruir o construir vínculos de apego sanos, seguros y estables. Lo cual, permitiría su recuperación biopsicosocial.

## **Tema, problema y objetivos del trabajo**

### **Tema**

Cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y el 2021: Un Estudio de Caso Único.

### **Problema**

¿Cuáles son los cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021, desde la perspectiva de los actores?

### **Objetivos**

Se han delimitado como objetivos:

Objetivo General:

- Describir posibles cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021, desde la perspectiva de los actores.

Objetivos Específicos:

- Inferir los estilos de apego con los que las niñas ingresaron a la institución a partir de la relación con las vivencias de violencia familiar previas.
- Caracterizar el desarrollo conductual y las relaciones interpersonales de las niñas durante su estadía en la institución.
- Identificar las nuevas figuras significativas.
- Comparar los estilos de apego actuales de cada niña con aquellos con los cuales ingresaron.

## **Marco Teórico**

### **Capítulo I: Estilos de apego**

Desde una perspectiva biopsicosocial se entiende al ser humano como un ser integral, debido a que su potencial se encuentra determinado por características biológicas (físicas), y su accionar se ve influenciado por aspectos psicológicos (inhibiciones, motivaciones y deseos) y por el entorno social (los condicionamientos legales, la presión que ejercen otras personas, entre otros).

El ser humano es un ser sociable por necesidad, requiere de vínculos estables para crecer y desarrollarse a lo largo de todo el ciclo vital. Las relaciones afectivas e íntimas que se construyen y mantienen durante la niñez tienen un gran impacto e implicancia en la salud, bienestar y ajuste psicológico de las personas a lo largo de sus vidas (Rúa, 2015).

Los efectos de los vínculos tempranos en el desarrollo psicológico son explicados por las teorías de apego infantil. Según Casullo y Fernández Liporace (2005):

“La noción de apego se refiere al proceso por el cual, a través de las experiencias tempranas, se establecen vínculos entre el infante y su cuidador que brindan seguridad y protección. Estas experiencias son internalizadas y pueden dar lugar a modelos o prototipos de comportamiento psicosocial” (p.11).

La interacción entre el adulto y el infante se encuentra nutrida de ciertos comportamientos por parte del menor que funcionan como señales para manifestar sus necesidades e intereses, promoviendo el acercamiento del adulto. El primer año de vida es un período sensible donde el niño debe formar un apego emocional con sus padres o cuidadores asegurando su supervivencia al experimentar un estado de vulnerabilidad absoluta. Es un momento vital donde ocurren gran parte de los desarrollos necesarios para lograr el potencial de las capacidades cognitivas, físicas, emocionales y psíquicas en el ser humano, en donde una vivencia traumática puede llegar a afectar negativamente en este (Pappalardo Granel, 2018).

La teoría del apego ilustra la relación entre las experiencias tempranas con los padres y la capacidad para establecer relaciones confortables y significativas con otros a lo largo de la vida. John Bowlby, psicoanalista inglés, notable por su interés en el desarrollo infantil y sus pioneros trabajos sobre la teoría del apego, ha determinado que el apego es una conducta instintiva, no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación sino más bien es un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta modificándose a las condiciones ambientales (Bowlby, 1993).

El niño escoge los comportamientos que tiene a su disposición que le parecen más útiles, dentro de un contexto específico, en función de respuestas habituales del cuidador. La conducta se organiza en respuesta a los índices internos o externos, variando en función de la edad y del nivel de desarrollo del sujeto, con el fin de favorecer la proximidad con la figura de apego específicamente en condiciones de estrés, miedo o amenaza. No existen comportamientos buenos o malos, sino que se trata de la adaptación del sujeto.

Bowlby (1993) ha planteado que los individuos desarrollan representaciones mentales o “Modelos Internos Operantes” (MIOs) de sí mismos, de su cuidador y de la relación entre ambos. Su construcción se realiza a partir de las características de las respuestas del cuidador a las necesidades de apego expresadas por el infante. El desarrollo de los modelos internos operantes de sí mismo y de la figura de apego representa los dos extremos de un mismo vínculo.

Peterfreund (1983, citado en Marrone, 2001), complementa lo propuesto por Bowlby, explicando que el término Modelos Internos Operantes hace referencia a las representaciones mentales acerca del mundo y del sujeto mismo inmerso en el mundo. Estas representaciones comprenden aspectos afectivos y cognitivos que permiten evaluar las experiencias y comportamientos del individuo a lo largo de su vida (Bowlby, 1993).

Marrone (2001), escritor, psiquiatra y psicoanalista que ha estudiado con Bowlby durante muchos años, ha definido a las representaciones mentales del apego como una serie de ideas conscientes o inconscientes acerca de uno mismo como persona y del otro como figura significativa en la vida del sujeto, favoreciendo la creación de vínculos. Su construcción se realiza en gran medida durante el primer año de vida y con el tiempo se vuelven estables posibilitando la predicción de futuras reacciones emocionales y conductuales de sí mismo y del otro. Aun así, este autor ha considerado que puede existir la posibilidad de que las representaciones mentales del apego puedan modificarse y reconstruirse a lo largo del ciclo vital, debido a experiencias nuevas gratificantes o frustrantes para la persona. Esto permitiría nuevos vínculos como lazos seguros que le sirven a la persona como un andamiaje para reconstruir su historia de vida, dándole sentido a los aspectos penosos como resaltando y afirmando los aspectos positivos.

En concordancia con lo expuesto por Marrone, autores como Bowlby (1988, 1993, 2014), Canton y Cortés (2003), Fonagy (1991) y Fonagy, Gergely, Jurist y Target (2002) citados en Hernández Rojas, Moreno Patarroyo y Ossa Sanchez (2018), han planteado que se pueden presentar cambios en estos modelos internos operantes, en gran parte, por consecuencia de experiencias nuevas que frustren a la persona o le sean gratificantes,

influencia de otras personas, lugares, ideas, pautas culturales y/o estructuras sociales. Usualmente, consideran que las modificaciones que se realicen en estos modelos se deberán a la relación que la persona tenga con otras figuras importantes y significativas de apego, diferentes a sus padres o cuidadores.

A partir del segundo año de vida, la mayoría de los niños amplían su conducta de apego a otras personas cercanas dando lugar al surgimiento de nuevas figuras de apego diferentes a la principal. Bowlby (1993) las ha denominado figuras de apego secundarias o subsidiarias, debido a que son personas que cumplen las tareas implícitas de la figura de apego principal, cuando esta no se encuentra presente.

Mary Ainsworth, con sus investigaciones realizadas ha reforzado los conceptos básicos de la teoría del apego y ha introducido el concepto de base segura. Su principal obra es “la situación del extraño”, la cual se centra en los efectos de la presencia-ausencia de la madre sobre la conducta exploratoria de los niños, con el fin de estudiar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración. Se encontraron diferencias individuales en los comportamientos de los niños y, de esta manera, los hallazgos permitieron identificar y describir tres patrones de conducta que eran representativos de los distintos estilos de apego: apego seguro, apego inseguro-evitativo y apego inseguro-ambivalente. Posteriormente, fue identificado un cuarto que se denominó apego desorganizado (Mayorga-Sánchez, 2020).

La autora coincide con Bowlby en la importancia de la figura del cuidador durante la infancia, niñez y adolescencia. Considera que, si el cuidador permanece accesible y responde de forma adecuada a las demandas del niño, brinda las bases para desarrollar un apego de tipo seguro, pero si, por el contrario, el cuidador no permanece accesible y no responde de manera óptima, se desarrollará un apego de tipo inseguro. Se ha llegado así a la conclusión de que la relación entre cuidador y cuidado se debe dar mediante interacciones que favorezcan la confianza, seguridad y protección, de lo contrario, puede originar irritabilidad, inestabilidad emocional y desinterés del niño en la creación de vínculos.

Posteriores investigaciones de autores como Mayorga-Sánchez (2020), Rúa (2015) y Rincón (2010) han demostrado que los niños que experimentan una relación segura con sus primeras figuras significativas, en donde estas se presentan y permanecen accesibles respondiendo de forma adecuada a las demandas del niño, desarrollan un "molde" para futuras relaciones cercanas que incluyan un vínculo sensible y receptivo, desarrollando así confianza y seguridad en sí mismo. Niños que experimentan una relación insegura con sus padres desarrollarán un apego ansioso debido a la inconsistencia en la capacidad de respuesta

o un apego evitativo debido a una falta total de respuesta del cuidador (Mayorga-Sánchez, 2020).

En el estilo de apego seguro se observan madres/cuidadores sensibles y capaces de dar respuestas a las necesidades del niño. Poseen una alta sensibilidad a los cambios del infante, percibiendo de manera adecuada e interpretando correctamente estas demandas, además de brindar una respuesta rápida y óptima. El niño utiliza a esta figura significativa como base segura para explorar, debido a que su presencia le brinda protección y confianza. Este tipo de interacción con su cuidador permite la creación de un vínculo seguro y un adecuado desarrollo socioemocional, que es favorecido en tanto sea continuo y estable a lo largo del desarrollo temprano. Por lo tanto, este cuidado es propio de rutinas cotidianas caracterizadas por la disponibilidad, conexión, calidez, afecto positivo y estimulación cognitiva. Según las autoras Casullo y Fernández Liporace (2005), los sujetos que se desarrollan con este estilo de apego, logran manifestar sus opiniones y discuten lo que piensan y desean.

Aquellas personas que han experimentado un apego inseguro-evitativo en su niñez, se muestran incómodos con las relaciones íntimas, perciben una relación fría y de rechazo con sus figuras significativas, evitan además depender de otros. Este tipo de apego se manifiesta de distintos modos, derivan de experiencias repetidas de falta de sintonía y comunicación no contingente en la niñez. Cuando una figura significativa para el niño está repetidamente no disponible y lo rechaza, éste se adapta a evitar la cercanía y la conexión emocional. La comunicación es estéril, por lo tanto, toman una postura de indiferencia como forma defensiva frente al rechazo (Ainsworth, 1978). Es habitual que estos padres hayan, a su vez, crecido en un desierto emocional que les ha impedido conectar con las necesidades de otros (incluidas las del niño) e interaccionar de manera adaptativa. El apego inseguro-evitativo se ha relacionado con el desarrollo de psicopatologías, como el trastorno antisocial de la personalidad y el trastorno límite de la personalidad (Vachon, Krueger, Rogosch, & Cicchetti, 2015).

Niños que han transitado un apego inseguro-ambivalente, tienden a la obtención de una imagen de sí mismos negativa, más autocrítica, y una potencialmente positiva de los otros y del mundo, aunque sienten que éstos, ni quieren relacionarse tan íntimamente con ellos ni les apoyan tanto como les gustaría (Casullo & Fernández Liporace, 2005). Según los autores Mosquera y González (2011), estos niños buscan cercanía, acompañamiento y apoyo de un otro, mientras muestran ansiedad de pérdida, preocupación o temor de ser abandonados. A su vez, manifiestan constantemente las experiencias donde fueron

victimizados por sus figuras significativas, son inseguros de sí mismos y del tipo de relación que tienen con los demás.

Las autoras anteriormente mencionadas, han planteado que en este tipo de apego la disponibilidad de los cuidadores hacia los niños es impredecible, su comunicación es inconsistente, no es plena y a veces es intrusiva con los menores. Es así que, estos experimentan ansiedad, temor e incertidumbre acerca de la posibilidad de cercanía y dependencia de sus cuidadores, sin saber realmente cual será su respuesta. Esta ambivalencia produce un vínculo inestable e inseguro entre el niño y su cuidador, que se podrá replicar en las relaciones futuras del menor (Mosqueta & González, 2011).

El apego inseguro-desorganizado/desorientado recoge características de los dos grupos de apego inseguro. Se trata de los niños que muestran una mayor inseguridad, generalmente se produce cuando existe negligencia en su cuidado o diversos maltratos (Mayorga-Sánchez, 2020). Cuando se reúnen con sus figuras significativas, estos niños muestran una variedad de conductas confusas y contradictorias, manifestando inmovilidad repentina con una expresión de aturdimiento y desorientación, expresiones incompletas, interrumpidas, movimientos asimétricos, estereotipias, temor hacia la figura de apego e indicios de desorganización psíquica y emocional.

Main y Solomon (1986), Barach (1991) y Liotti (1992) citados en Mosquera y González (2011), han planteado que en este tipo de apego las necesidades de los niños no son satisfechas, sino que, por el contrario, experimentan expresiones y conductas de sus cuidadores que llevan primero a un alivio, pero luego se vuelven atemorizantes. Incluso ambas se pueden producir simultáneamente, colocándoles en una paradoja de aproximación-evitación que pueden explicar las respuestas de inmovilidad y desorientación en estos niños.

El comportamiento de las figuras significativas es una fuente de desorientación y/o miedo para los niños. Existen repetidas experiencias de comunicación en las que su figura significativa está emocionalmente desbordada, asustada o funciona de un modo caótico. Por tal motivo, usualmente los niños que experimentan este estilo de apego presentan reacciones autoagresivas y potencialmente violentas. Se adaptan a sus circunstancias lo mejor que pueden, de hecho, tanto lo intentan que seguirán tratando de conseguirlo en todas sus futuras relaciones.

Estos niños pasan por una situación de colapso de sus estrategias conductuales, pero a su vez, pueden presentar otro patrón más organizado y orientado en la misma etapa, con otro cuidador.

Los diversos estilos de apego pueden influenciar en la conformación de la identidad de una persona y en el caso de presentarse un estilo de apego inseguro, al no encontrar en sus figuras significativas un refugio seguro, la misma podría en su juventud manifestar ciertos trastornos de personalidad.

La personalidad consiste en una serie de patrones estables que cada persona desarrolla y activa cuando se encuentra en relación con el contexto social, con el fin de afrontar las experiencias de la vida (Magallón-Neri et al., 2012). Un conjunto de actitudes, pensamientos, sentimientos y conductas de una persona que la diferencian de otra y dirigen su accionar permitiendo la construcción de una serie de experiencias integradoras.

Un posible rasgo de las personas que han padecido un trauma infantil y han desarrollado alguna psicopatología que los diferencia de aquellos que han padecido trauma y no han desarrollado psicopatologías, está sobre la base de su falta de resolución y la capacidad de pensar o reflexionar sobre las experiencias traumáticas (Fonagy & Target, 1996). Algunos niños sufren los efectos del trauma sin poder procesar cognitivamente sus experiencias y esta combinación, que comienza en una etapa temprana de la vida, promueve un tipo de círculo vicioso en el que su capacidad de pensar y regular su experiencia emocional se vuelve deficiente.

Estudios han demostrado que la seguridad de apego está asociada a la protección a la psicopatología, mientras que la inseguridad de apego se ve asociada a la vulnerabilidad hacia la misma. El apego desorganizado es el que más se asocia a la psicopatología.

Como se ha explicado anteriormente, los estilos de apego mencionados surgen, en gran medida, por la relación que el niño mantenga con su cuidador e implican el registro por parte del niño de la memoria afectiva de sus experiencias de proximidad y contacto con el otro. Por lo cual cabe esperar que el estilo de apego que se construye a partir de las experiencias infantiles persista a lo largo del ciclo vital a través de los modelos internos operantes del sí mismo, sugiriendo que las dificultades de experimentar y conservar relaciones sanas con los demás pueda llegar a ser uno de los resultados de un fracaso en la creación de vínculos seguros en la edad temprana.

Sin embargo, en cualquier etapa de la vida, los cambios relevantes en la calidad de las interacciones con las principales figuras de apego pueden producir discontinuidad en el estilo de apego. Estas modificaciones se pueden producir por interrupciones en la sensibilidad, disponibilidad y calidad de respuesta de las figuras de apego o por las diferencias entre las respuestas de los cuidadores tempranos, también se pueden deber a la creación de nuevas figuras de apego, sean relaciones amorosas, amistades íntimas o padres adoptivos en caso de

la niñez y adolescencia. A su vez, se deben tener en cuenta los cambios producidos en el área personal, familiar y social, como ser la muerte de un ser querido, estrés familiar, situaciones de violencia familiar, divorcio de los padres, separación repentina, entre otros casos. Todos estos imprevistos pueden afectar la calidad de la interacción del niño con sus figuras significativas e inducir a la revisión y actualización de los modelos internos operantes.

Las diversas circunstancias cambiantes no incluyen sólo los acontecimientos vitales adversos que afectan negativamente a la seguridad del apego, sino que existen también factores que pueden causar una revisión positiva de los modelos internos operantes. Ejemplos de tales factores son el retorno de un ser querido tras una separación prolongada, encontrar una pareja o nuevos cuidadores que ofrezcan apoyo, o realizar un satisfactorio proceso psicoterapéutico (Bowlby, 1988).

La reconstrucción de los modelos internos operantes lleva a la aparición de nuevas figuras de apego, lo cual representa un vínculo que le sirve a la persona como andamiaje, desde y con el cual puede animarse a incluir en la construcción de su historia de vida aspectos penosos o traumáticos y encontrarles un sentido. La persona puede comenzar a adquirir cierta seguridad con respecto al apego en la interacción con este vínculo novedoso, que provee las características precisas solicitadas para lograr dicha seguridad. La misma no es resultado de patrones de interacción tempranos, ni de las sucesivas representaciones de sí mismo y de los otros que se desprenden de la regularidad de las mismas; sino que es consecuencia de este nuevo vínculo significativo para la persona, el cual debe incluir disponibilidad, empatía, apoyo emocional y práctico, reciprocidad (en un vínculo entre adultos), predictibilidad, confiabilidad, la capacidad de diálogo reflexivo, y el equilibrio entre dependencia y autonomía (Marrone, 2001).

Dicho autor plantea que el vínculo de apego se forma en relación a una figura específica (figura significativa, figura de apego) que es considerado por el individuo como más fuerte y más sabia, con mayor habilidad para arreglárselas con el mundo (Marrone, 2001).

## **Capítulo II: Violencia intrafamiliar en niños**

A lo largo de la historia, se han ido produciendo cambios relevantes en las estructuras de las sociedades, particularmente en las familias las cuales son el núcleo primario de la sociedad. Esto debido a que es en ella donde se forma el sujeto integralmente. Creencias, costumbres y modos de vincularse han dado un giro en los últimos años, existiendo hoy en día leyes que amparan al ser humano en todo su ciclo vital. Sin embargo, continúan existiendo fallas sociales que se acrecientan con el tiempo y perjudican a toda la población mundial en diferentes grados.

En el caso particular de la violencia, actualmente, se sigue implementando como recurso frente a crisis vividas en los diversos ámbitos de la sociedad, sea para obtener aquello que se desea, ejercer dominio sobre un otro o aun como método de crianza, lo cual se asienta en creencias sobre la eficacia y la legitimidad de este tipo de prácticas (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2016).

La violencia es un fenómeno sobre el cual tenemos intensas vivencias. Forma parte de nuestras experiencias cotidianas y la mayoría de las veces es una presencia “invisible” que acompaña gran parte de nuestras interacciones diarias. Se ha naturalizado alrededor nuestro y emerge en diferentes ámbitos: social, político, económico, familiar, comunitario tomando diferentes formas de aparición según el contexto en el que se manifiesta, contextos que están determinados histórica y socialmente.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2002).

En el presente trabajo se ha puntualizado sobre la violencia interpersonal, específicamente violencia en el núcleo familiar, la cual es definida por Echeverría (2017) como aquella que comprende todo comportamiento o acción ejecutada por uno o más miembros de la familia, que por lo general son quienes deben cumplir un rol protector, con el fin de lastimar, intimidar o someter tanto física como mentalmente a los demás integrantes.

Cuando la víctima de dicho maltrato es un menor se considera violencia infantil intrafamiliar. La Organización Mundial de la Salud (2014), la define como aquella violencia ejercida por parte de un progenitor o apoderado sobre un menor que abarca toda forma de maltrato físico y/o emocional, abuso sexual, abandono o trato negligente, explotación comercial o de otro tipo, de la que resulta un daño real o potencial para la salud, la

supervivencia, el desarrollo o la dignidad del niño en el contexto de una relación de personalidad, confianza o poder.

Además de la violencia activa intrafamiliar, sea física, psicológica, emocional, sexual y/o material; Browne y Herbert (1997, citados en González Álvarez, 2012), han podido describir una violencia pasiva o negligente, que refiere al rechazo o fracaso en las obligaciones de cuidar, incluyendo acciones intencionadas o no de causar estrés físico o emocional.

Generalmente la violencia psicológica precede y acompaña a la violencia física y el maltrato intrafamiliar precede al abuso extrafamiliar. Es habitual la coexistencia de diferentes formas de violencia en la misma relación, así como el riesgo de revictimización. Esto es debido a que el maltrato incrementa el riesgo de posteriores malos tratos por las mismas personas u otras de la propia familia y por personas externas a la familia, conocidas o desconocidas. La reproducción del ciclo de violencia familiar puede, en muchas ocasiones, favorecer la aparición sucesiva y a veces simultánea de diferentes tipos de violencia (González Álvarez, 2012).

Autores tales como Bowlby (1988), Amar y Berdugo de Gómez (2006) y Echeverría (2017), entre otros, han demostrado en sus estudios que las consecuencias de los actos violentos tienden a repetirse en los hijos de las víctimas, transmitiéndose reiteradamente a las siguientes generaciones. Los vínculos de apego de niños víctimas de la violencia intrafamiliar pueden ser el punto de partida de la transmisión de patrones transgeneracionales de violencia. Esto lleva a que la problemática se acreciente, a menos que medien mecanismos para romper la cadena de violencia (Echeverría, 2017).

Los doctores Cinalli y Cinalli (2014) han planteado que nunca se llega tarde con la prevención de cualquier tipo de violencia. Cuando dicha prevención en vez de evitar que el abuso o maltrato ocurra, saca a la luz un caso solapado, el objetivo de la intervención será evitar que el hecho se repita. Por lo tanto, cobra relevancia evitar que se produzca una revictimización, lo cual es el peligro más grande para las víctimas y una transmisión generacional.

Bowlby (1988), ha planteado que la violencia familiar es una de las causas importantes de una serie de síndromes psiquiátricos angustiosos y desconcertantes; y que usualmente tiende a perpetuarse de una generación a otra. Pero como bien lo ha expresado este autor en su escrito, “Esperemos que la táctica de esconder la cabeza haya llegado a su fin” (p.96). Se requiere buscar los medios para socorrer a las víctimas, pero también para

abordar a los agresores, los cuales probablemente hayan experimentado situaciones de violencia y vulnerabilidad. Esto no se considera una forma de excusarlos, sino de ayudarlos.

Debido a la urgencia de abordar esta problemática y concientizar sobre la misma, diversos autores e investigadores nombran la variedad de consecuencias físicas, psíquicas y sociales que produce la violencia en el ser humano, principalmente en la población infantil. La niñez es un momento vital donde ocurren gran parte de los desarrollos necesarios para lograr el máximo potencial del niño, pero la exposición a cualquier tipo de violencia podría repercutir negativamente en sus vidas a corto y largo plazo.

Los autores Santamaría y Tapia (2018) han analizado la asociación de personas que han sufrido experiencias de violencia infantil y luego en su etapa adulta han presentado abuso de drogas, alcohol, así como también diversas enfermedades entre ellas la depresión, obesidad, enfermedades hepáticas, entre otras. En relación a las múltiples consecuencias de la violencia presentes en la niñez, estos mismos autores han sostenido que dichos efectos resultan devastadores para esta población. Han nombrado algunos ejemplos, entre ellos los problemas en la salud física como es la perturbación del sistema nervioso e inmunológico, inestabilidad emocional, temor, agresividad, limitaciones cognitivas, tendencias a pensamientos negativos, así como de suicidio (Santamaría & Tapia, 2018). Han encontrado en la niñez altas tasas de estrés y una población con muy pocos recursos de afrontamiento.

Con respecto a la presencia de agresividad en esta población, Cano, Rendón y Zapata (2019) han argumentado que los niños tienden a reaccionar violentamente al sentirse amenazados debido a que, en el presente o en el pasado, la violencia ha sido una estrategia para la supervivencia. Grimalt y Heresi (2012, citados en Cano, Rendón, & Zapata, 2019) han planteado que las expresiones intensas de angustia, el temor al abandono y la respuesta emocional hipersensible son reacciones frecuentes ante situaciones amenazantes.

También se ha destacado cómo la violencia infantil repercute en las capacidades del niño de relacionarse, llevando a una limitación social y vincular. Pueden presentar una serie de conductas de inferioridad, inseguridad y miedo. Niños que han vivido en ambientes hostiles, suelen tener dificultades para desarrollar un sentimiento completo de su identidad y manifestar ante otros los sentimientos de culpa y empatía, lo cual ha sido asociado con trastornos graves en el apego y psicopatía (Cano, Rendón, & Zapata, 2019).

Según los autores Castellón y Venegas (2014), los niños con una historia de maltrato, abandono y negligencia por parte de su familia de origen pueden llegar a despertar en ellos sentimientos de culpa. Estos sentimientos pueden ser verbalizados o expresados a través de conductas de aislamiento, vergüenza, o comportamientos autodestructivos en los niños.

En relación al relato del niño, niña o adolescente acerca del padecimiento, los doctores Cinalli y Cinalli (2014) han recomendado no desestimar la verbalización, ni manifestar sentimientos de enojo o llanto extremo, sino que se debe mantener la compostura todo el tiempo, creyendo al testimonio verbal que se escucha, mostrando empatía, hablando con absoluta calma y transmitiendo paz a la víctima, con el fin de cuidarla para que no sufra una revictimización por causa de la intervención.

Los autores recientemente citados han planteado una compilación de varios indicadores de violencia en niños:

Indicadores físicos:

- Hematomas, dolores o lesiones corporales recurrentes.
- Enfermedades psicosomáticas que se precipitan tras periodos de estrés.
- Trastornos en la alimentación sin que pueda explicarse su causa.
- Enuresis
- Encopresis
- Repentina caída del cabello, lo cual suele ocurrir tras un episodio de estrés postraumático.

Indicadores psicológicos:

- Miedo repentino frente a cualquier adulto o temor a estar con una persona puntual.
- Trastornos del sueño (pesadillas, sueños alterados, temores nocturnos)
- Tristeza, apatía, desánimo, depresión, ansiedad o angustia.
- Pérdida de confianza en otro y en sí mismo.
- Sentimientos de culpa, vergüenza y estigmatización. Baja autoestima.
- Mirada ausente, falta de interés en cosas que antes resultaban agradables.
- Cambios de humor muy pronunciados.
- Pérdida del apetito o llanto excesivo.
- Trastorno en el habla (mutismo)
- Dificultad en la resolución de conflictos. Se vuelven personas pasivas, retraídas y poco asertivas o personas extremadamente violentas que repiten aquello que hicieron con ellas.
- Problemas de aprendizaje. Alteración del rendimiento escolar. Falta de concentración.
- Curiosidad excesiva por lo sexual y/o conocimiento inusual para su edad.

- Dibujos de naturaleza sexual o expresiones del abuso sexual mediante dibujos tenebrosos, remarcados, dramáticos, borroneados, tachados o que intentan destrozar con furia.

Indicadores conductuales/sociales:

- Retrocesos en el comportamiento, como chuparse el dedo, hablar como bebe, no tener control de esfínteres, entre otros.
- Conducta reservada o tendencia al aislamiento.
- Conducta antisocial, u hostilidad.
- Conductas autoagresivas.
- Rechazo a la proximidad física. Hipervigilancia.
- Hiperactividad.
- Actitud excesivamente sumisa. Niños demasiado dóciles. En el desarrollo normal de cualquier menor es esperable que, aunque sea de vez en cuando, exprese su disconformidad, enojo o cambios en su estado de ánimo.
- Cambios bruscos en la conducta escolar. Ausentismo.
- Escasa relación con sus pares. Dificultad en establecer relaciones saludables.
- Conflictos con la autoridad, rebeldías, indisciplina y desobediencia permanente.
- Preocupación excesiva por la higiene o abandono de hábitos básicos y descuido.
- Masturbación compulsiva o introducción de elementos en vagina o ano.
- Juegos sexuales inapropiados para su edad.
- Intento de conducta sexual o violenta con otros niños más pequeños.

La violencia física resulta la más evidente, porque el daño producido deja huella, generalmente en el cuerpo de la víctima. Se manifiesta en golpes, heridas, mutilaciones, quemaduras, y otras. Aun así, las huellas corporales sean visibles o invisibles, repercuten en el psiquismo del sujeto produciendo una marca en este. Malacre (2014) ha planteado que las vivencias de violencia en la infancia pueden presentar consecuencias psicológicas en los niños, provocando así un trauma psíquico infantil.

Los índices cada vez mayores de violencia intrafamiliar, perjudica en gran manera a los hijos, a quienes se les vulneran sus derechos y, por ende, las consecuencias de esta problemática son evidentes y se manifiestan en problemas de comportamiento, afectación de su autoestima e indefensión total (Amar & Berdugo de Gómez, 2006). Ante estas

circunstancias, la legislación argentina nacional y provincial reconoce la especificidad de los actos violentos perpetrados contra los menores de edad y establece mecanismos de prevención y resguardo de las víctimas en espacios seguros, separados de sus hogares de origen (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2016).

### **Capítulo III: Institucionalización**

En el mundo existen millones de niños víctimas de violencia que se encuentran atrapados en un ciclo sin salida. Para erradicar esta situación, a lo largo de la historia, se han creado diversas organizaciones e instituciones con programas de protección que luchan fervientemente por ellos. A su vez, cada Estado debe intervenir a través de políticas específicas cuando existen situaciones graves de vulnerabilidad de los derechos del niño producidos por los fallos en la funcionalidad de las familias y la sociedad, siendo una de ellas el alojamiento de los menores en ámbitos de cuidados alternativos al de sus familias de origen.

Dichas instituciones son dispositivos de acogimiento residencial a tiempo completo de niños, niñas y adolescentes privados de cuidados parentales con la finalidad de satisfacer las necesidades básicas de protección e intereses de manera individualizada, de acuerdo a la singularidad de cada situación, garantizar la integración social y el desarrollo personal e integral de cada menor alojado, así como lo indica la Ley Nacional n° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2005) y la Ley Nacional n° 23.849 de Convención sobre los Derechos del Niño (1990).

En la provincia de Santa Fe se encuentran habilitados 41 centros residenciales (públicos y privados), los cuales brindan alojamiento transitorio a más de 500 niñas, niños y adolescentes por año (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021). La situación de internación siempre deberá ser excepcional, subsidiaria e implementada en el menor tiempo posible. Debido a las modificaciones realizadas en el año 2011 en la Ley n° 12.967 de Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en el artículo 51, se determinan que las medidas de protección excepcional que importan la privación de la niña, niño o adolescente del medio familiar o de su centro de vida, deben ser medidas limitadas en el tiempo. Lo previsto como máximo tiempo de permanencia en las instituciones es de 180 días.

Sin embargo, por diferentes razones esos tiempos no suelen ser respetados y los niños que ingresan a una institución de protección pueden pasar semanas, meses o incluso años. La finalización de su estadía allí depende de la decisión del Juez a cargo, quien puede indicar que un niño vuelva con su familia de origen, siempre y cuando se verifique que el menor no corre ningún tipo de riesgo, pero generalmente no están dadas las condiciones para que esto suceda. Otra opción es que el menor sea trasladado a otra institución de protección o en el mejor de los casos, sea adoptado. El proceso de adopción puede darse a corto o largo plazo de

tiempo, lo cual produce que la mayoría de los niños crezcan dentro de las instituciones de protección viendo llegar y partir a otros niños.

Los efectos de la institucionalización en los niños son variados. Se deben considerar los múltiples factores, como los hechos traumáticos en la vida del niño antes de ingresar a la institución de protección, la capacidad de resiliencia, la cantidad y calidad del cuidado de los cuidadores, el lugar físico, el tiempo en las instituciones, la edad de ingreso, entre otras.

Hay quienes sostienen que la institucionalización es perjudicial para el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño. Sánchez (2013 citado en Da Costa, 2015) ha planteado que, debido al funcionamiento de las instituciones de protección, como son los modos de relacionarse, compromiso afectivo, rotación constante del personal por turno y una rotación de los niños que ingresan y egresan de la misma, estos dispositivos no son los programas adecuados para abordar a estos niños. La autora ha sostenido que son ámbitos inapropiados en donde, usualmente, no se presentan las condiciones ambientales y vinculares necesarias para un normal desarrollo bio-psico-socio-cultural.

Malacre (2014) ha planteado que la Organización Mundial de la Salud considera que la institucionalización tiene un impacto negativo en la salud de los niños. Dicha autora ha establecido que podría ser debido a la carencia de atención personalizada y estimulación, como también por la ausencia del vínculo emocional entre los niños y cuidadores, lo cual podría provocar dificultades en el desarrollo y daños irreversibles.

Según Bowlby (1988), los niños institucionalizados al ser separados de sus padres podrían presentar efectos negativos en su desarrollo a nivel emocional e intelectual, como es el anhelo excesivo de amor, depresión, ansiedad, desapego emocional e inadaptación social, debido a que en estas instituciones tiende a existir falta de atención personalizada para cada niño, que impide que se construya un vínculo reparador con los cuidadores, que posibilite la satisfacción de las necesidades físicas y emocionales del niño (Da Costa, 2015).

Sin embargo, autores como Castrillon y Venegas (2014) han sostenido que dichas instituciones son un refugio para esta población, en donde a través del adecuado cuidado, protección y organización de experiencias se crean las condiciones necesarias para brindarles otra oportunidad para el desarrollo biopsicosocial.

En estas instituciones es donde transcurre toda la vida del niño, como son las vivencias en relación a la educación académica, hábitos de salud, relaciones interpersonales, tiempos terapéuticos, descanso y sueño. Las mismas pueden ser vistas como protectoras y encargadas de satisfacer las necesidades físicas de los niños institucionalizados, así como también un centro de experiencia subjetiva, un grupo de seres humanos organizadores de

experiencias. A su vez, se deben respetar los tiempos establecidos por la ley para la institucionalización del menor, debido a que si transcurre gran parte de su niñez allí se puede generar una sobreadaptación por miedo a perder nuevamente su ambiente protector y volver a quedar desprovisto de cuidados, lo que podría provocar angustia y ansiedad (Castrillon & Venegas, 2014).

Los niños al ingresar a una institución de protección, comienzan a estar a cargo de personas diferentes a sus padres, las cuales son nombradas como cuidadores. Justamente son quienes deben proporcionar nuevas experiencias intersubjetivas para los niños, los cuales han sido víctimas de las diversas vivencias de violencia, abandono de sus progenitores que posiblemente no hayan contado con recursos emocionales, económicos o psicológicos para criarlos, negligencia u omisión de los deberes inherentes a la propia potestad.

El cuidador es una figura importante en la vida de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran vinculados a los programas de protección infantil, debido a que son quienes cumplen un rol de acompañamiento, sostén tanto en temas legales como en las transiciones en los hogares. Son considerados un recurso fundamental en la recuperación de los menores, referentes y espejos en donde ellos se miran (Hernández Rojas, Moreno Patarroyo, & Ossa Sanchez, 2018). Por tal motivo, las acciones de los cuidadores podrían tener repercusiones positivas o negativas en los menores, y es por ello que se reconoce la importancia de que un cuidador tenga habilidades y fortalezas específicas para el cumplimiento de su rol con esta población. Las características y la demanda de ellos requieren que los cuidadores cuenten con herramientas para hacer frente a las problemáticas que puedan presentarse. Por medio de su ayuda, los niños podrían crear bases seguras para enfrentar la vida.

Luego de leer la bibliografía pertinente, se ha podido esclarecer que es posible que una institución de protección de menores sea un ambiente organizador que posibilite la producción de nuevos vínculos significativos para el niño, niña o adolescente, siempre y cuando estén dadas las condiciones para que esto suceda.

El menor puede establecer una relación de apego dentro de la institución con una o más figuras de apego, pero estas personas deben contar con recursos psíquicos que les permitan la conexión emocional con los niños, estrategias de autorregulación emocional, empatía para poder comprender sus inquietudes y brindarle una seguridad ante la incertidumbre que muchas veces poseen los niños institucionalizados con respecto a sí mismo y el entorno (Malacre, 2014). Aun así, es el niño quien va a tomar la decisión de elegir o no a su o sus figuras de apego, entre aquellos que se muestren más estables y sensibles a sus necesidades.

Autores como Delgado (2004), Salinas-Quiroz (2013), Malacre (2014), Cano, Rendón, y Zapata (2019), entre otros, han sostenido que es posible establecer relaciones de apego con múltiples cuidadores e incluso construir vínculos de apego seguros que permitan organizar el ambiente del niño, siempre que las personas permanezcan estables, disponibles y confiables en la vida de los niños.

Por tal motivo, en dichas instituciones sería necesario que las condiciones laborales sean dignas con el fin de disminuirla cantidad del personal y su rotación, y de permitir que dichos cuidadores pasen un tiempo de calidad personalizado con cada niño. Se requiere un trabajo en equipo con una intervención interdisciplinaria y una capacitación o formación constante a los cuidadores para acrecentar sus habilidades en el desempeño de sus tareas para con los niños, permitiendo así una mejora en su desarrollo y una comprensión que llevará a un adecuado abordaje de los procesos complejos de cada uno.

## **Marco Metodológico**

### **Área de estudio**

El trabajo se ha llevado a cabo en la ciudad de Rosario, la cual se encuentra situada en el sur-este de la provincia de Santa Fe, República Argentina. Es la ciudad más poblada de la provincia de Santa Fe y la tercera ciudad más poblada del país, detrás de Buenos Aires y Córdoba. Lamentablemente, a pesar de las constantes investigaciones e intervenciones, el tiempo sociocultural en el cual estamos continúa inmerso en un ciclo de violencia, del cual la niñez no se encuentra exenta. La violencia familiar se ha visto acrecentada en los últimos años y exacerbada con el aislamiento y encierro obligatorio debido a la actual pandemia del Covid-19 (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021).

En esta gran ciudad existe una fundación benéfica registrada sin fines de lucro, que tiene como misión primordial la ayuda en el proceso de restauración integral de vidas atravesadas por el flagelo de diversas problemáticas, como son las adicciones y la violencia. La misma cuenta con cinco casas de internación voluntaria o por situación judicial, en diversas zonas de Rosario, Santa Fe. Para abordar la presente investigación se ha recurrido a una de esas casas, la cual se encuentra ubicada en zona oeste de la ciudad y alberga a tiempo completo a niñas judicializadas que han sido víctimas de violencia.

En el año 2017, debido al compromiso con la prevención nace dicho hogar de niñas, con la misión de amparar y proteger a las pequeñas que se encuentran en situación de vulnerabilidad siendo víctimas de todo tipo de abusos y maltratos, emergentes de una sociedad en constante fragmentación y desprotección de la niñez. Se levanta como un lugar temporal de familia de niñas en estado judicial o adopción, mientras se resuelve su destino. Se realiza un abordaje integral de las menores, cubriendo sus necesidades psíquicas, físicas y espirituales.

### **Tipo de investigación**

Se ha llevado a cabo un estudio no experimental de corte transversal en tanto las niñas han sido abordadas en su ámbito natural, sin realizar ninguna modificación en el entorno, pretendiendo observar su comportamiento, manera de relacionarse y vida afectiva durante su estadía en la institución. Es decir, que los datos se han recolectado en un solo momento temporal, siendo su propósito describir la relación entre un par de variables y analizar su incidencia en ese lapso de tiempo.

Es un diseño descriptivo debido a que la problemática ha sido estudiada por autores en tiempos anteriores, y dicho trabajo apuntó a caracterizar, con base en el material teórico,

los posibles cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas. El mismo se ha enmarcado dentro de los llamados estudios de caso único. La elección de la institución se ha debido tanto a condiciones de accesibilidad como a las características de la misma que la destacan como modelo paradigmático en la provincia de Santa Fe.

El presente trabajo se ha abordado desde un posicionamiento cualitativo y cuantitativo, dado que se ha intentado complementar ambas modalidades para realizar la recolección y análisis de los datos mediante la implementación de la observación, entrevista semiestructurada y uso de documentos.

### **Definición conceptual y operacional de las variables de análisis**

En este estudio el estilo de apego es la variable de investigación, la cual se encuentra en relación con una constante, violencia familiar y la institucionalización.

Definición conceptual de la variable:

“El apego es una conducta instintiva, no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación sino más bien es un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta modificándose a las condiciones ambientales” (Bowlby, 1993).

Definición operacional de la variable:

Se han analizado los estilos de apego y sus posibles cambios en cada niña mediante la evaluación e interpretación cualitativa de los datos obtenidos de la técnica de la observación en diversas situaciones de las niñas dentro de la institución, de la entrevista semiestructurada, con diversos ejes puntuales, dirigida a las cuidadoras y elaborada para esta investigación, y del acceso a documentos judiciales y personales de cada una, como son sus legajos, dibujos, cartas, entre otras cosas. Este análisis se ha producido bajo la luz del marco teórico de dicha investigación, en completa coherencia y concordancia con este.

### **Universo**

La presente investigación se ha planteado metodológicamente como estudio de caso, ya que se ha abordado una sola unidad de análisis en su contexto de vida real y en un tiempo que generalmente es limitado, sin la pretensión de generalizar los resultados obtenidos.

Aun así, se han indagado datos estadísticos universales en relación a esta problemática. En la República Argentina, aproximadamente 10.000 niños, niñas y adolescentes se encuentran institucionalizados en Instituciones de Protección Infantil debido

a diversos motivos, principalmente violencia y maltrato (45,8%), seguido de abandono (37,5%) y abuso sexual (12,5%). Aunque los cuidados institucionales deben ser el último recurso, y a pesar de los Programas de Acogimiento Familiar, en Argentina siguen siendo la modalidad más utilizada al dictar medidas de protección excepcional, con un gran incremento en los últimos años (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021).

### **Población y muestra**

En relación a la población de la presente investigación, en la provincia de Santa Fe se registraron, 503 niñas, niños y adolescentes, entre 0 y 18 años, alojados en 41 instituciones de acogimiento (públicas y privadas), debido a la ejecución de Medidas de Protección Excepcional. En la ciudad de Rosario se concentra la mayor cantidad de dispositivos para alojamiento infantil (18 instituciones de acogimiento).

La investigación ha sido dirigida a tres niñas de 9 a 12 años que se encuentran en una institución de zona oeste de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Tienen en común el haber padecido violencia familiar, siendo éste el motivo por el cual el juez de menores ha dictado la separación de sus vínculos familiares e institucionalización en un hogar de transición con el fin de proteger y cuidar adecuadamente de estas niñas que se encontraban en una situación de vulnerabilidad. Dicha muestra ha sido seleccionada mediante una técnica de muestreo no aleatoria, específicamente un muestreo de disponibilidad debido a que se ha presentado la posibilidad de cercanía y acceso a las menores.

Actualmente, dicha institución alberga a siete niñas entre 2 y 12 años, incluidas las tres niñas que participaron del estudio. Aun así, debido a los lineamientos teóricos que se han expuesto en la investigación se ha considerado pertinente delimitar la muestra con el criterio de la edad cronológica.

A su vez, en dicho estudio han participado cuatro personas que trabajan en la institución desde su inauguración, tres de ellas cumplen un rol de cuidadoras y la cuarta es licenciada en psicología y ejerce su profesión allí. Dichas personas han sido seleccionadas mediante una técnica de muestreo no aleatoria, un muestreo de disponibilidad debido a la accesibilidad y cercanía que se ha presentado. Se ha pensado en un criterio de profundidad de información, específicamente en informantes claves ya que se ha considerado que los aportes de estas mujeres son de gran valor en la investigación sobre el tema en relación a las niñas.

### **Técnicas de recolección de datos**

La entrevista es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos. Se define como una comunicación interpersonal para intercambiar información

entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). En la entrevista, a través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998 citado en Hernández, Fernández, & Baptista, 2003).

En el presente trabajo se ha llevado a cabo una entrevista semiestructurada, la cual se basa en una guía de preguntas con la posibilidad de que el entrevistador incorpore nuevos interrogantes para precisar conceptos u obtener mayor información. Debido a que permite flexibilidad y adaptación de las preguntas a cada persona entrevistada se ha considerado la modalidad más adecuada para este estudio. La misma está dirigida a cuatro personas que trabajan en la institución, con el fin de obtener datos acerca del desempeño y desarrollo de las niñas.

A su vez, se ha aplicado la técnica de la observación para abordar a las niñas, la cual implica adentrarse profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones, sin modificar nada en el ambiente natural de las personas observadas. Las niñas han sido observadas en su ámbito cotidiano, con el fin de recabar información y poder describir su desempeño, vínculos afectivos, experiencias y conductas dentro de la institución (Ver Anexo n°3).

### **Instrumentos y procedimiento**

Se ha conversado con las autoridades de la institución sobre la presente investigación académica con el fin de informar acerca de los objetivos de la misma. Adicionalmente, se ha confeccionado y enviado un consentimiento informado a dichas autoridades para llevar a cabo la observación con las niñas. Luego de su autorización, se ha implementado dicha técnica con las menores, asistiendo a la institución tres veces a la semana y observándolas en situación de juego, conversaciones, en su manera de vincularse con las demás niñas y con las cuidadoras, sin modificar su ambiente natural.

Posteriormente a ello, se ha llevado a cabo la entrevista semiestructurada con las personas previamente seleccionadas con un criterio de profundidad de información debido a que trabajan cumpliendo el rol de cuidadoras en la casa de niñas desde su inauguración, conocen y han acompañado a las mismas en sus diversos procesos. Una de las entrevistadas es licenciada en psicología y ejerce su profesión en dicha institución, lo cual se ha considerado de gran valor para el estudio, debido a que podría enriquecer la investigación con su mirada y aportes en profundidad sobre el tema en relación a las niñas.

Como instrumento de investigación se ha creado un libreto de entrevista centrado en los siguientes ejes: historia de vida de las niñas, vivencias y estado emocional al ingresar en la institución y actual estado emocional, conductual y afectivo (Ver Anexo n°1), y para su aplicación se han concretado cuatro encuentros, los cuales fueron grabados con la autorización de cada una de las participantes (Ver Anexo n°2).

La recolección de datos se ha realizado en un período de tres semanas, y luego se ha efectuado la interpretación y análisis de datos.

### **Consideraciones Éticas**

Se ha tomado como referencia el Código de Ética Nacional de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEPPRA) para el desarrollo de la investigación. La profesional y las cuidadoras que serán participantes de la misma, se verán informadas acerca de los objetivos y los aspectos relevantes del estudio a realizar; se les presentará una entrevista semiestructurada garantizándoles su anonimato y confidencialidad de las respuestas que brinden.

Se han confeccionado dos tipos de consentimiento informado, uno dirigido a las entrevistadas y otro a las autoridades máximas de la institución, quienes han autorizado la participación de las niñas en el presente estudio. Se garantiza que se resguardará la identidad de las menores y la confidencialidad de la información obtenida, respetando así el derecho a la intimidad y privacidad de las participantes (Ver Anexo n°4).

## **Resultados**

### **Interpretación y análisis de datos**

Mediante un análisis de discurso, método adecuado para abordar un material con abundante información discursiva como es la entrevista, se puede destacar una serie de datos que se considera necesario mencionar e interpretar en base a la teoría planteada a lo largo de todo el trabajo. Se han analizado los datos utilizando una planilla de Excel, en donde se plasmaron las distintas entrevistas para luego compararlas y extraer los datos relevantes para la investigación.

El apartado está distribuido en dos grandes instancias, las entrevistas semiestructuradas dirigidas a las cuidadoras y las observaciones de las niñas institucionalizadas con los documentos de cada una de ellas (legajos o registros diarios). En cada instancia se desarrollarán los datos que resultaron pertinentes para responder a la pregunta de investigación y a los objetivos específicos de la misma.

### **Entrevista Semiestructurada dirigida a las cuidadoras**

En esta primera instancia se ha realizado una revisión y análisis de datos obtenidos mediante la implementación de una entrevista semiestructurada. La misma ha sido dirigida a tres cuidadoras y a la psicóloga de la institución debido a que son quienes estuvieron desde la inauguración del hogar de niñas en el año 2017 y continúan trabajando allí actualmente. Ellas han acompañado a las niñas en sus diversos procesos, intentando suplir las necesidades que fueron surgiendo durante la estadía en la institución.

El libreto de entrevista se ha elaborado en base a tres grandes ejes: historia de vida de las niñas, vivencias y estado emocional al ingresar en la institución, y actual estado emocional, conductual y afectivo; esto fue organizado de esta manera ya que se perseguía la finalidad de indagar acerca del desempeño y desarrollo integral de las menores dentro de la institución. Ha surgido un nuevo eje en relación al “perdón”, el cual no se ha tenido en cuenta en el inicio de la investigación, pero al ser expuesto por las distintas participantes durante el proceso de entrevista se ha considerado relevante apuntar.

En el primer eje, “historia de vida de las niñas”, se ha intentado recabar información acerca de la existencia de violencia familiar en los casos de las niñas institucionalizadas y las consecuencias visibles de dichas experiencias. Para responder a ello se ha consultado a las participantes “¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?”, “¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a

la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?” y “¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?”.

Los resultados han indicado la presencia constante de diversos tipos de violencia familiar a lo largo de la vida de cada una de las niñas. La vulnerabilidad de sus derechos se ha podido verificar debido a la acción de la Secretaría de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia de la provincia de Santa Fe. Los casos que llegan a la institución, como lo ha expresado la psicóloga de la institución, “Tienen que ver principalmente con situaciones que están atravesadas por las medidas excepcionales de protección al niño, cuando son desvinculados de sus familias de origen. Estos niños vienen con situaciones de vulnerabilidad.” (Entrevista n° 4, p.74).

Las personas entrevistadas coincidieron en que las menores han experimentado diversas situaciones de violencia física, abuso sexual, abandono, además del descuido físico y emocional por parte de uno o más miembros de su familia. Algunas de ellas también han nombrado la explotación comercial, como puede notarse en el discurso de una de las cuidadoras quien ha planteado que a la niña C “...en algunas ocasiones también la hacían pedir dinero o comida en la calle.” (Entrevista n°3, p.66).

Según la definición de la Organización Mundial de la Salud (2014) sobre la violencia infantil intrafamiliar, se podría aseverar que las niñas A, B y C han padecido una violación de sus derechos, generándose así un daño real o potencial para su desarrollo integral.

Las consecuencias se han podido observar en los relatos de las entrevistas sobre cada niña. En primer lugar, siguiendo los lineamientos teóricos de los doctores Cinalli y Cinalli (2014) con respecto a los indicadores físicos de violencia en la niñez, se ha recabado información discursiva acerca de las repercusiones corporales visibles al llegar a la institución. Todas las entrevistadas coincidieron en que las menores han llegado con cicatrices, quemaduras, enfermedades físicas debido al descuido, dolores abdominales y específicamente la niña B ha llegado con un cuadro de enuresis que finalizó la primera noche en la institución.

En segundo lugar, como lo ha expresado el autor González Álvarez (2012), la violencia intrafamiliar sufrida por cada niña ha incrementado el riesgo de diversos tipos de violencia en otros ámbitos. En la niña A y B se ha producido una revictimización, principalmente, en el ámbito escolar, como se puede notar en el relato de la participante n°1 acerca de la niña A, “Al llegar a la institución pudimos ver que la escuela era un espacio de burla y fracaso constante para ella...” (Entrevista n°1, p.63). La psicóloga de la institución lo ha afirmado, planteando que se debía a las situaciones de descuido de su salud física, lo que

llevó a una revictimización en el ámbito escolar y, por ende, una negación a lo educativo y baja autoestima (lo cual requirió mucho trabajo) (Entrevista n°4, p.75). Por otro lado, la niña C ha padecido violencia sexual y física ejercida por uno de sus hermanos y maltrato, desprecio, abandono y desprotección por parte de su progenitora, lo cual afectó negativamente en su autoestima produciendo en ella una respuesta pasiva frente a la violencia o manipulación ejercida sobre sí en cualquier ámbito, sea familiar o extrafamiliar.

En tercer lugar, como otra consecuencia a destacar en esta población es que al ingresar a la institución han manifestado diversos tipos de violencia hacia ellas mismas y hacia otros tanto en los momentos de juegos como en crisis emocionales. Este tipo de conducta se podría pensar en base a lo planteado por los autores Cano, Rendón y Zapata (2019), es decir, la utilización de cualquier tipo de violencia como estrategia para la supervivencia debido a que en el pasado les ha servido en determinadas situaciones y actualmente vuelven a implementarla como un recurso. La psicóloga de la institución ha expresado que “De alguna manera las tres niñas replicaron la violencia y han manifestado el mismo mecanismo defensivo que han tenido frente a estos mismos tipos de violencia o han replicado lo que vivieron o lo que vieron.” (Entrevista n° 4, p.77).

En relación al segundo eje, “vivencias y estado emocional al ingresar a la institución”, se ha indagado acerca del desempeño y desarrollo de las niñas durante los primeros meses/años de su estadía en la institución, con el fin de identificar el estilo de apego con el que han llegado. Por lo tanto, se les ha consultado a las entrevistadas las siguientes preguntas: “¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?”, “¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?” y “¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?”.

Siguiendo los lineamientos teóricos de los doctores Cinalli y Cinalli (2014) con respecto a los indicadores psicológicos y conductuales de violencia en la niñez, se han podido destacar las repercusiones de dichas experiencias en el desarrollo social, emocional y conductual de las niñas. Las entrevistadas han coincidido en que las tres menores han llegado a la institución con un estado emocional inestable, tristeza, ansiedad, desconcierto, dolor, temor, enojo, inseguridad, descuido emocional, culpa, vergüenza, cambios de humor muy pronunciados, y con dificultades para desempeñarse tanto en el ámbito escolar como en la institución. Cada una, a su manera, se ha mantenido retraída sin hablar demasiado de lo que le pasaba o de lo que había vivido, sin dejarse cuidar ni amar.

En un comienzo les ha costado relacionarse con las cuidadoras o personas vinculadas con la institución, les ha costado respetar a la autoridad y sentirse amadas, manifestaban mucho rechazo y aislamiento, pero hoy en día las buscan para apoyarse, ser cuidadas y acompañadas en cada proceso. Luego de un tiempo de adaptación con un trabajo sobre sus emociones, conductas y, por momentos, sobre su entendimiento y aceptación de las decisiones judiciales, las niñas han logrado sentirse seguras y confiadas. Esto se puede notar en el relato de la psicóloga de la institución, quien ha expresado que “Todas han podido adaptarse, entender los procesos de niñez, han podido sanar y dar de lo que reciben en la institución. Es claro que cada una tiene su tiempo y existen cosas que hay que seguir trabajando, pero los avances son visibles en sus formas de relacionarse con otros, en su desempeño escolar, en su autoestima y seguridad.” (Entrevista n°4, p.76).

En cuanto al tercer eje, “actual estado emocional, conductual y afectivo”, se han elaborado diversos interrogantes con el objetivo de obtener información acerca del estado actual de las menores y los cambios que han experimentado, los cuales podrían llegar a beneficiar su desarrollo biopsicosocial. A las entrevistadas se les ha consultado si las niñas “¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?”, “¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?”, “¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?”, y “¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?”.

Los resultados han indicado la existencia de un proceso progresivo y positivo en la vida de las niñas, el cual en algunas fue más lento y complicado debido a cómo han llegado a la institución. A lo largo dicho proceso han podido ir adquiriendo confianza y seguridad en las personas que las cuidan, han podido hablar y darle sentido a determinadas situaciones que han vivido. Este hecho se podría entender en base a los lineamientos teóricos de Marrone (2001), quien habla sobre la posibilidad de establecer nuevos vínculos que sirvan como andamiaje para darle sentido, resignificar y reconstruir aspectos penosos en la historia de vida de una persona. A su vez, se podría considerar que las cuidadoras de esta institución, han cumplido un rol fundamental en la vida de las niñas. Son personas que han podido brindarles un vínculo sano y estable, según las características establecidas por el autor anteriormente citado. Se han mostrado con empatía, confiabilidad, capacidad de diálogo reflexivo, disponibilidad, equilibrio entre dependencia y autonomía, seguridad.

Como han planteado Hernández Rojas, Moreno Patarroyo y Ossa Sanchez (2018), estas mujeres han sido y son un recurso esencial en la recuperación de las menores, referentes

y espejos en donde ellas se miran, debido a que, por medio de su ayuda, las niñas han podido crear bases seguras para enfrentar la vida. Puede notarse en el relato de una de las cuidadoras en relación a la niña C, ya que afirma que “Todas intentamos decirle palabras de afirmación, no sólo de su belleza sino también del valor que tiene su vida y sobre lo que porta, y verla que ella lo tome, disfrute de ser niña, se cuide, exprese sus talentos y dedique tiempo para sí misma es un cambio importantísimo en ella.” (Entrevista n°3, p.73).

A partir de estos procesos, actualmente las menores establecen relaciones basadas en el amor, respeto y confianza. Se desenvuelven muy bien dentro de la institución como en otros lugares a los que asisten, lo cual se puede notar en el relato de una de las entrevistadas acerca de la niña A indicando que “...Se vincula libre y sanamente con todos, hasta ha cambiado para bien el modo de hablar y relacionarse con nosotras, las cuidadoras.” (Entrevista n°3, p.73). Cada una a su manera, a través de dibujos, abrazos, palabras, cartas, gestos o con el simple hecho de compartir un tiempo de calidad haciendo algo, han podido mostrar mucho cariño a las cuidadoras y a las demás niñas. Una de ellas ha sostenido que las niñas les han permitido acompañarlas en distintos procesos de sanidad y en momentos de superación como es el enfrentarse a situaciones de temor o incertidumbre (Entrevista n°1, p.59). “Se puede ver este cambio tan grande en su vida, la confianza de que va a encontrar un espacio en donde la escuchen, afirmen y también cuiden su corazón sin señalar o desvalorizarla” ha afirmado otra cuidadora en relación al vínculo actual de la niña C con las cuidadoras (Entrevista n°3, p.69). Se podría pensar en base a la información obtenida de los relatos de las entrevistadas y lo teorizado por los autores Castrillon y Venegas (2014) acerca del rol de las instituciones de protección infantil, que dicha institución es un refugio para estas niñas, en donde han podido encontrar un espacio de escucha, acompañamiento y sostén para un buen desarrollo biopsicosocial.

En relación al estado emocional de las niñas, se han producido modificaciones significativas durante la estadía en la institución. Todas las personas entrevistadas han planteado que actualmente se encuentran emocionalmente sanas, estables, seguras, alegres con conductas que reflejan libertad, felicidad y soltura. La psicóloga de la institución ha mencionado que ya no elaboran todo desde el enojo, la frustración y la angustia, sino que cada una a su manera, puede expresar lo que le pasa (Entrevista n°4, p.82).

Las entrevistadas han coincidido en que las tres niñas han presentado cambios positivos en diversas áreas de sus vidas, pero más que nada en su autoestima y seguridad en sí mismas y en los demás, pudiendo disfrutar el hecho de sentirse amadas. La psicóloga de la institución ha expresado en torno a esta temática que considera “que lo más importante es que

actualmente todas se sienten amadas, amadas por las figuras de cuidado, pero amadas principalmente por Dios. La fe ha sido algo restaurador y ha contribuido en un 100% a su imagen e identidad” (Entrevista n°4, p.85).

Han sostenido que hoy en día las niñas pueden percibir sus fortalezas y debilidades, sabiendo y experimentando que pueden lograr lo que se proponen. Una de las entrevistadas afirmó que “Es claro que cada una tiene su tiempo y existen cosas que hay que seguir trabajando, pero los avances son visibles en sus formas de relacionarse con otros, en su desempeño escolar, en su autoestima y seguridad.” (Entrevista n°4, p.76).

Para finalizar se ha considerado importante destacar el último eje, titulado como “el perdón”, el cual es un eje emergente que, como se ha explicado en párrafos anteriores, no ha sido puntuado en un comienzo, pero ha surgido durante el proceso de entrevista.

Esta institución se caracteriza por realizar un abordaje integral de las menores, cubriendo sus necesidades psíquicas, físicas y espirituales, de hecho, así lo ha expresado la psicóloga de la institución, ya que en un fragmento de la entrevista indicó que “por supuesto que ellas se tienen que ir debido a que es un hogar transitorio, pero se puede observar que al llegar aquí pudieron sanar sus heridas, recibir y dar amor.” (Entrevista n°4, p.76). Todas las entrevistadas han resaltado la relevancia de hablar, sanar heridas físicas y emocionales, y perdonar a los que las lastimaron o no supieron cuidarlas para poder ser niñas libres y sanas. Según una de las entrevistadas, la finalidad es “para que no crezcan con rencor, odio o rechazo hacia esas personas, sino que puedan mostrar amor a pesar de lo sucedido, y el día de mañana puedan y decidan no repetir las mismas acciones de sus progenitores sino cambiar su historia y tratar a sus hijos como deben ser tratados.” (Entrevista n°1, p.60).

Esta institución podría considerarse como un lugar de protección, restauración y organización de experiencias que posibilita el desarrollo integral de las menores. Siguiendo los lineamientos teóricos de Cano, Rendón y Zapata (2019) acerca del rol de las personas que acompañan y cuidan a los niños en una institución, las cuidadoras de este hogar les han brindado a cada niña la seguridad y espacio para una verdadera y completa restauración, utilizando diversos recursos psíquicos, físicos y espirituales. La psicóloga ha planteado, en torno a las niñas, que “ellas han sanado en sus procesos con distintas herramientas y distintas disciplinas, pero el sentirse amadas por Dios es algo que las conforta en lo profundo de su ser.” (Entrevista n°4, p.85).

Los resultados han indicado que las niñas han podido aprovechar cada herramienta que se le brindó, sentir el amor y decidir comenzar una restauración. En los relatos de las entrevistas se han encontrado diversos ejemplos de ello, no sólo de los cambios positivos que

se han producido luego de perdonar sino también de las palabras o acciones específicas que las niñas han hecho en relación a esto. Un ejemplo de esto es la escritura de una carta que les hizo “la niña A dirigida a sus papás, abuelo y hermano, en donde en pocas palabras les decía que los perdonaba, los quería mucho y deseaba que dejen de hacer el mal y se acerquen a Dios porque Él siempre ama a su creación y los podía sanar, restaurar y liberar como lo hizo con ella. También realizó un dibujo en donde se encontraban los cinco, con caras alegres y agarrados de las manos, lo cual es la primera vez que hace, antes sólo se dibujaba a ella con cara feliz.” (Entrevista n°1, p. 60).

### **Observación de las niñas y documentos de cada una de ellas**

En esta segunda instancia se ha realizado una revisión y análisis de datos obtenidos mediante la observación de las niñas en su ámbito cotidiano y sus documentos legales, informes psicológicos, registros diarios y creaciones de ellas mismas como son los dibujos y cartas. La misma se ha organizado en tres grandes apartados con el objetivo de recabar información para poder describir el desempeño, vínculos afectivos, experiencias y conductas de cada una de las niñas dentro de la institución.

#### **Niña A:**

En primer lugar, los documentos de la niña A han brindado información acerca de su estado y desempeño al ingresar a la institución, siendo la principal característica la violencia familiar que ha acarreado repercusiones catastróficas. Retomando los lineamientos teóricos de los autores Santamaría y Tapia (2018) acerca de la violencia y sus múltiples consecuencias a nivel emocional, corporal y conductual presentes en la niñez, se podría decir que dicha niña ha padecido una violación de sus derechos debido a que ha recibido por parte de sus familiares un constante abandono, descuido, violencia sexual prolongada, explotación sexual y comercial, entre otras formas, lo cual se vio acrecentado en el ámbito extrafamiliar, principalmente en la escuela. Los años escolares previos a la llegada a la institución, en la niña A se ha producido una revictimización constante, como lo ha planteado el autor González Álvarez (2012). A su vez, ha presentado algunas de las características que los autores Santamaría y Tapia (2018) han nombrado para describir las consecuencias de la violencia familiar, como son los problemas de salud, enuresis, agresividad, limitaciones cognitivas, dificultades en el aprendizaje, inestabilidad emocional, rechazo, aislamiento, dificultad para entablar relaciones, entre otras.

Durante el primer tiempo de estadía en la institución, la niña ha continuado manifestando de manera constante crisis violentas de angustia, temores, frustración, rechazo

hacia ella misma y hacia el otro, aislamiento, entre otras. Los resultados han indicado la asociación entre la violencia y los problemas en la seguridad y desarrollo del apego en esta niña, de acuerdo a la teorización de la autora Mayorga-Sánchez (2020), quien ha sostenido que aquellos que muestran mayor inseguridad generalmente han sufrido negligencia en su cuidado o diversos tipos de violencia, lo cual suelen replicar tanto de manera autoagresiva como hacia otros. Por lo tanto, se podría considerar que esta niña ha presentado un apego inseguro durante sus primeros años de vida.

Hace cuatro años que se encuentra institucionalizada, lo cual podría llegar a perjudicar su desarrollo biopsicosocial, ya que, como plantea Sánchez (2013, citado en Da Costa, 2015), se podría considerar un ámbito inapropiado, sin poder abordar adecuadamente a la menor, ni brindarle las condiciones necesarias para su desarrollo integral. Sin embargo, eso no ha sucedido ya que, por el contrario, se le ha brindado un espacio de escucha, atención, protección y contención que ha permitido que la menor pueda sentirse cómoda y adaptarse libremente. Según los registros diarios redactados por las cuidadoras en ese entonces, la niña A ha comenzado a sentirse segura y en extrema confianza para contar diversas situaciones familiares en donde ella era totalmente vulnerable. De a poco, ha podido cambiar ciertos hábitos conductuales, principalmente el uso de la violencia y manipulación, y ha logrado controlar sus emociones alcanzando estabilidad. Esto puede notarse en la última observación, en donde la niña A ha optado por descargar sus emociones y enojos a través del llanto a solas, calmándose sin utilizar violencia.

Actualmente, se caracteriza por ser una niña preocupada y ocupada por los demás, atenta, cariñosa, sociable, amable, servicial, perseverante, segura, estable emocionalmente y capaz de resolver conflictos. La psicóloga de la institución ha narrado en el informe psicológico de dicha niña que “en el hogar realiza juegos donde simboliza e integra un rol y posición de cuidado que hemos visto sobre las niñas y su hermano, es cariñosa y atenta, lo cual es muy valioso para ella y su entorno.” (p.87). A su vez, se vio un gran cambio a nivel académico, debido a que la escuela ha significado mucha frustración para ella, y hoy en día presenta disposición, compromiso, motivación por aprender, confianza y seguridad en sí misma, lo cual puede notarse en la descripción del tercer día de observación en donde se la podía percibir realizando sus tareas escolares.

Le sigue costando expresar sus emociones y pensamientos sin condicionamientos. Es una niña reservada, pero aun así busca a las cuidadoras para ser escuchada y acompañada en sus procesos, a veces lo hace mediante el habla, cartas o dibujos. Estos últimos son recursos que, según la psicóloga de la institución, la niña ha adquirido durante el primer año de

estadía, como se puede notar en la primera observación y en la última, en donde la niña ha recurrido a las cuidadoras para manifestar sus emociones y recibir atención, motivación y cuidado, sumado al uso del dibujo como forma de expresión.

Según los lineamientos de Marrone (2001), se podría considerar que esta niña ha adquirido nuevos vínculos significativos en su vida, los cuales le brindan atención, cuidado, amor y le sirven como andamiaje para afrontar situaciones complicadas, así como para organizar su historia sin ser señalada, desvalorizada ni despreciada. A partir de ellos, ha logrado restaurar ciertas áreas de su vida, ser independiente, decidida, segura en sí misma y en el otro. Según los planteos teóricos de los autores Delgado (2004), Salinas-Quiroz (2013), Malacre (2014), Cano, Rendón, y Zapata (2019), la niña A ha tenido la posibilidad de construir vínculos de apego seguros con múltiples cuidadoras, quienes le han permitido organizar su ambiente, han permanecido estables, disponibles y confiables para con ella.

#### **Niña B:**

Los documentos de la menor (legajo, informes psicológicos y médicos, registros diarios, dibujos, entre otros) han brindado información sobre el estado con el cual ha llegado a la institución hace un año. Al igual que las demás, la niña B ha experimentado violación de sus derechos ejercida por su familia de origen. Según la definición de la Organización Mundial de la Salud (2014) sobre la violencia infantil intrafamiliar, esta niña ha sido expuesta a diversas situaciones de violencia que han afectado su desarrollo produciendo un daño real con consecuencias a nivel psíquico, emocional, conductual y físico.

Vinculando los datos que han proporcionado los documentos de la menor con la clasificación que han realizado los doctores Cinalli y Cinalli (2014) acerca de los indicadores de la violencia infantil, se ha podido destacar que durante los primeros meses en dicha institución ha presentado un estado emocional inestable, ansiedad, angustia, sentimientos de culpa, enojos hacia sí misma y hacia otros, temor a ser amada y a no ser nunca adoptada, desconfianza, conflictos cognitivos y de aprendizaje, un cuadro de enuresis, conflictos con la autoridad, desobediencia permanente y un abandono de hábitos personales básicos. A su vez, realizaba dibujos de color negro, muy rayados y sin coherencia alguna. Dichas características son algunas de las que ha utilizado Mayorga-Sánchez (2020) para describir a niños inseguros, los cuales construyen la idea de que las relaciones son fuente de frustración.

Siguiendo los lineamientos de Cano, Rendón y Zapata (2019), se podría considerar que estos indicadores en la niña B se asocian a la violencia infantil como a un patrón de apego inseguro, más que nada debido al descuido emocional y físico, abandono, falta de

proximidad de la figura de apego en cuanto al cuidado y protección que debía de tener. El comportamiento, las formas de percibirse y percibir a otros que la niña B ha manifestado en un comienzo, en donde se han resaltado la manipulación, victimización, desconfianza, ansiedad, podrían entenderse de acuerdo a la teoría del apego elaborada por Bowlby (1988). La niña durante todo el tiempo que ha transcurrido junto a sus padres, ha escogido inconscientemente comportamientos con el fin de mantener un contacto estrecho con ellos, pero lamentablemente sus respuestas han sido inconsistentes y por momentos ha existido una falta total de respuesta.

La psicóloga ha recalcado que hasta que la niña ha logrado adaptarse a la dinámica de la casa y relacionarse con las demás compañeras fue un proceso largo. Se la ha acompañado durante todo el proceso de adaptación, reforzando sus cualidades, fortalezas y capacidades. La profesional ha registrado en los documentos que "...es una niña muy capaz y tenaz, y que se la ha intentado acompañar en todo este proceso de restauración..." (p.88). "A su vez, es una niña extrovertida, que desde que llegó a la institución ha contado parte de su historia libremente..." (p.88). Todas las cuidadoras han coincidido en sus escritos que la menor es segura en sí misma y en los demás, decidida, atenta y cariñosa con el otro, que manifiesta sus emociones y pensamientos a través de los dibujos disfrutando esos momentos de creatividad. En los informes psicológicos se ha hecho hincapié en las modificaciones de estos, la notable diferencia entre los primeros dibujos y los actuales llenos de color y firmeza.

Por otro lado, los resultados han indicado que las personas destinadas al cuidado de la menor durante su estadía en dicha institución han contado y cuentan actualmente con los recursos, habilidades y fortalezas específicas para abordar a esta población. Desde la perspectiva teórica de Cano, Rendón y Zapata (2019), se podría ver que estas mujeres cumplen su rol adecuadamente debido a que le han brindando protección, estimulación, compromiso afectivo, espacios donde se promueve la organización de experiencias, tiempo de calidad, cariño, disponibilidad, confiabilidad, permitiendo así un buen desarrollo integral y restauración de las diversas áreas de la vida de la niña. Estos nuevos vínculos se han vuelto significativos para la niña B, los cuales le sirven como andamiaje para afrontar diversas situaciones.

Siguiendo los lineamientos de los autores Castrillon y Venegas (2014), la menor ha transcurrido un año de su vida en una institución encargada de satisfacer y suplir adecuadamente sus necesidades, un lugar de refugio. Esta situación se ve en total discrepancia con los planteos realizados por diversos autores como Bowlby (1988), Malacre

(2014), Sánchez (2013 citado en Da Costa, 2015), entre otros, quienes sostienen que la institucionalización es perjudicial para los niños.

Las cuidadoras han coincidido en sus escritos en que a pesar que ha tenido grandes avances positivos, todavía debe seguir sanando y restaurando ciertas áreas de su vida, como continuar adquiriendo diferentes hábitos en relación a lo académico, higiene y alimentación. Actualmente se deja amar y cuidar, pero por momentos lo primero que surge en ella es resolver las situaciones de manera independiente como puede notarse en la última observación realizada en donde la niña ha intentado resolver un conflicto por si sola sin recurrir a un adulto sino más bien sobrepasándolo. Es por ello que se sigue inculcando la protección basada en el amor y respeto. Se ha destacado de las observaciones su predisposición, compromiso y constancia para producir esos cambios en ella.

### **Niña C:**

En primer lugar, se ha recabado información acerca de las experiencias de la niña C con su familia de origen. La menor ha sufrido diversos tipos de violencia sexual y psíquica, así como abandono emocional y físico principalmente ejercido por su progenitora. La psicóloga de la institución ha redactado en un informe que “su madre se ha encontrado emocionalmente ausente para ella, no le ha mostrado aprecio ni atención.” (p.91). Estos sucesos han afectado a la menor siendo su respuesta evitar cercanía y conexión emocional, con una comunicación estéril como defensa frente al constante rechazo y a la no disponibilidad. Lo cual se puede observar en la descripción que ha realizado la autora Ainsworth (1978) acerca de los vínculos inseguros, inestables y perjudiciales para los niños.

Como han planteado los autores Cano, Rendón y Zapata (2019), la exposición reiterada a diferentes tipos de violencia ha repercutido negativamente en sus capacidades cognitivas, emocionales, sociales, entre otras. Algunas de las características que estos autores han identificado son las que la niña C ha presentado a la hora de ingresar en la institución como es el desequilibrio emocional, sentimiento de inferioridad, inseguridad, baja autoestima, actitud excesivamente sumisa, tendencia al aislamiento, temor, marcas corporales como cicatrices y quemaduras. Es una niña que ha tenido una imagen negativa y autocrítica de sí misma, y una positiva de los otros, como se puede ver en los lineamientos teóricos de Casullo y Fernández Liporace (2005) en relación a los niños que presentan apegos inseguros.

Luego de un trabajo interdisciplinario y un proceso de adaptación basado en el amor y confianza, hoy en día se ven avances positivos en la niña C a nivel emocional, social, conductual y académico. Sin embargo, en los registros redactados por las cuidadoras se ha

notado que todas han sostenido que se debería seguir abordando la importancia de la mirada del otro, reforzando su autoestima e identidad. Esto se puede notar en la narración de la última observación que se ha realizado a la niña durante un momento distendido, en donde ha oscilado entre una postura pasiva y una activa, “se ha percibido como antes de hablar o hacer algo, la niña C mira a la niña A, y si ella dice algo la niña C hace o dice lo mismo.” (p.92), pero a su vez, “en otra ocasión se la ha observado decirle con tono de enojada a la niña A que ella “no quería jugar a las barbies”, que deje de molestarla.” (p.92).

Los resultados han indicado que actualmente la niña se desenvuelve con libertad y seguridad en la institución, siendo una niña muy cariñosa, pacífica, atenta al otro, cuidadosa, segura, perseverante y retraída. Ha adquirido confianza en sí misma y en las cuidadoras para hablar sobre sucesos penosos de su vida así como para buscar ayuda, contención y acompañamiento, lo cual se puede notar en la redacción de la psicóloga, ya que ha indicado que “se la comenzó a percibir libre, sana y aún más confiada en nosotras.” (p.91) y en las observaciones realizadas con la menor, en donde se ha destacado como ha recurrido a estas mujeres cuando lo ha necesitado.

Siguiendo los lineamientos teóricos de Marrone (2001) acerca de los nuevos vínculos significativos y sus características, se podría destacar de las observaciones realizadas a la niña C interactuando con las cuidadoras, que tiene con ellas un vínculo sano, seguro, estable, disponible. Son personas capaces de apoyarla emocional y prácticamente, mostrando empatía, cariño y confiabilidad. Desde la perspectiva del autor recientemente citado, las cuidadoras le brindan un equilibrio entre dependencia y autonomía, en donde la menor ha ido afrontando situaciones, superándose y creciendo en cada proceso, sabiendo que si necesita las personas están disponibles sin juzgarla ni desvalorizarla.

Retomando los postulados de Castrillon y Venegas (2014), se podría considerar que tanto las cuidadoras como la institución han permitido un espacio de crecimiento, restauración, refugio y protección para la niña C, en donde se le ha brindado la posibilidad de modificar sus representaciones mentales del apego y construir vínculos seguros, así como la oportunidad de un buen desarrollo biopsicosocial.

## Conclusiones

La presente investigación ha tenido por objetivo describir posibles cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021, desde la perspectiva de los actores. Para responder al problema de investigación se ha considerado pertinente comenzar en primer lugar con los objetivos específicos propuestos en el trabajo para un entendimiento de los resultados y, como consecuencia, responder a la pregunta de investigación que ha motivado el este trabajo.

El primer objetivo ha estado destinado a inferir los estilos de apego con los que las niñas ingresaron a la institución a partir de la relación con las vivencias de violencia familiar previas. Los resultados obtenidos han puesto de manifiesto diversos tipos de violencia que han padecido las menores cuando se encontraban en sus hogares de origen y por consiguiente, la variedad de repercusiones en el desarrollo social, emocional y conductual de las niñas.

Partiendo de los postulados de Bowlby (1988), se podría considerar que, debido a las diversas situaciones de violencia, desprecio y descuido emocional y físico que han sufrido cada una de ellas de parte de sus vínculos familiares, han construido un apego inseguro. Esto se desprende de lo que han expuesto las entrevistas en sus relatos acerca de los diversos comportamientos y estados emocionales que han presentado las niñas durante los primeros meses en la institución. Han indicado que las menores han manifestado inestabilidad emocional, crisis de angustia, sentimientos de culpa, desconfianza, inseguridad en otros y en sí mismas, frustración, dificultades para desenvolverse en un ámbito social, aislamiento, limitaciones para entablar relaciones interpersonales, actitudes violentas y rechazo hacia los demás.

Una posible explicación a esto puede derivarse de las ideas expuestas por Mayorga-Sánchez (2020) quien ha sostenido que, generalmente, los niños que han padecido negligencia en su cuidado o violencia tienen mayores probabilidades de desarrollar un estilo de apego inseguro. Es decir, que se podría confirmar la asociación entre este tipo de vinculación insegura presentada en las niñas y la violencia intrafamiliar que han padecido.

A lo largo del presente trabajo se ha intentado destacar la trascendencia que tienen las experiencias de vida en la etapa de la niñez. Se ha considerado de total importancia abordar teórica y prácticamente a esta población, la cual ha sido vulneralizada por aquellos que debían cumplir un rol protector, aunque, por el contrario, las han expuesto a diferentes tipos de violencia, violando sus derechos y perjudicando su desarrollo biopsicosocial. Por lo tanto,

coincido con los postulados de Bowlby (1988), quien ha planteado la relevancia de socorrer a las víctimas, pero también realizar un abordaje con los agresores para que este círculo de violencia y estilos de apego inseguros no continúe replicándose de generación en generación.

El segundo objetivo específico ha tenido como finalidad caracterizar el desarrollo conductual y las relaciones interpersonales de las niñas durante su estadía en la institución. Los resultados han indicado que durante los primeros meses las niñas han manifestado actitudes violentas, de desconfianza, dependencia, limitaciones a la hora de entablar relaciones con pares o con adultos, e inestabilidad emocional, crisis de angustia, sentimientos de culpa, inseguridad, frustración e imagen negativa de los demás y de ellas mismas. Han presentado dificultades para desenvolverse tanto en el ámbito escolar como en la institución, mostrando rechazo hacia las cuidadoras y aislamiento.

Aun así, luego de un largo proceso, las menores han podido adaptarse a la dinámica de la institución. Hoy en día presentan un buen desarrollo biopsicosocial, en donde cada una ha podido lograr estabilidad emocional, adquirir seguridad y confianza en sí mismas y en los demás, pudiendo modificar sus formas de relacionarse con las cuidadoras y con personas externas a la fundación. Se desenvuelven libremente dentro y fuera de la institución, con autonomía y seguridad de la disponibilidad de las cuidadoras, en caso de ser necesario recurrir a ellas. Han podido descubrir cuáles son sus características personales y desarrollarlas.

Las primeras reacciones conductuales y emocionales que han presentado las niñas se podrían comprender siguiendo los postulados teóricos de Cinalli y Cinalli (2014), quienes si bien no pertenecen al campo específico de la psicología, han hecho aportes relevantes desde otras disciplinas como son los diversos indicadores de la violencia en la infancia. A su vez, estos autores han planteado que nunca se llega tarde con una intervención adecuada, la cual consta de escuchar mostrando empatía, hablar con absoluta calma, transmitir paz al otro sin generar una revictimización, entre otras cosas. Han hecho hincapié en la prevención temprana con el objetivo de evitar replicaciones y con la posibilidad de brindar oportunidades de cambio.

A partir de los resultados observados desde los lineamientos teóricos utilizados en el presente trabajo, se podría pensar que debido a la intervención, compromiso empático y dedicación que les han brindado las cuidadoras de esta institución, las menores han podido transitar un proceso de restauración y sanidad, en donde han tenido la posibilidad de modificar sus maneras de percibir el mundo, autopercebirse y comportarse, como la posibilidad de relacionarse con los demás de manera sana y estable.

El tercer objetivo específico ha estado consignado a identificar las nuevas figuras significativas. En torno a esto, se ha podido observar que las cuidadoras han cumplido un rol fundamental en la vida de estas niñas. Teniendo en consideración los resultados obtenidos, estas mujeres han contado con los recursos necesarios para abordar a esta población vulnerable. Las mismas se han mostrado con empatía, sensibilidad, disponibilidad, cercanía, seguridad, confiabilidad, estabilidad, capacidad de diálogo reflexivo, equilibrio entre dependencia y autonomía, así como con estrategias de autorregulación emocional. A su vez, han tenido la habilidad de brindar espacios personalizados de escucha activa, contención, motivación, acompañamiento afectivo y crecimiento a cada una de las niñas.

Esto se podría entender siguiendo los postulados de Hernández Rojas, Moreno Patarroyo y Ossa Sanchez (2018), quienes han afirmado que las personas encargadas de cuidar a los niños que se encuentran en programas de protección infantil son considerados referentes y recursos esenciales en sus recuperaciones. Es por ello que han planteado la importancia de que tengan habilidades y fortalezas específicas para cumplir su rol. A su vez, han coincidido con otros autores acerca de que es el niño quien va tomar la decisión de elegir o no a su o sus figuras de apego, siendo posible establecer relaciones de apego seguras con múltiples cuidadores, siempre y cuando permanezcan estables, disponibles y confiables en la vida de los niños.

Podría considerarse que estas mujeres han permitido que los efectos de la institucionalización no sean perjudiciales, sino más bien han podido brindar un lugar de refugio, amor, protección y organización de experiencias a las niñas. Ellas han establecido vínculos seguros con las cuidadoras, considerándolas sus nuevas figuras significativas y sirviéndoles como andamiaje para afrontar cada situación en sus vidas, así como lo ha desarrollado el autor Marrone (2001).

A pesar de los beneficios que se han presentado, comprendo la importancia de que el tiempo allí sea limitado, lo cual escapa de la decisión o acción que pueda ejercer esta institución. Sin embargo, considero relevante destacar que debido al retraso legal, les han podido brindar la posibilidad de disfrutar por primera vez el ser niñas amadas, cuidadas y restauradas, con un buen desarrollo biopsicosocial, lo cual no ocurre en otros lugares de protección infantil. Por consecuencia, estas niñas han podido crear bases seguras para enfrentar la vida.

El cuarto y último objetivo específico ha estado destinado a comparar los estilos de apego actuales de cada niña con aquellos con los cuales ingresaron. Retomando la

descripción del primer y segundo objetivo, ha quedado de manifiesto que las tres menores han ingresado con un estilo de apego inseguro.

Es decir que, debido a las experiencias que han vivido con sus figuras de apego, las cuales no han permanecido accesibles y estables, no han respondido de manera óptima a sus necesidades ni las han podido albergar, las menores han desarrollado un apego de tipo inseguro, el cual se ha visto reflejado en su irritabilidad, inestabilidad emocional y desinterés por la creación de vínculos, entre otras manifestaciones que han sido expuestas anteriormente. En vista a la violación de sus derechos y constante exposición a riesgos, el estado ha intervenido y las ha ubicado en una institución en donde han podido desarrollar un apego de tipo seguro. Esta situación se debe a la interacción con personas que se han vuelto estables, seguras y confiables para ellas.

Los resultados han indicado la existencia de un proceso lento, complicado pero progresivo y positivo en la vida de las niñas, en donde han podido ir hablando, tramitando y modificando para bien sus maneras de relacionarse, percibir al otro y autopercebirse. Han podido construir una imagen positiva de sí mismas, convirtiéndose en niñas seguras, emocionalmente estables y con diversos recursos para entablar relaciones satisfactorias, en donde pueden manifestar sus opiniones, discutir lo que piensan y desean de manera respetuosa, mostrando cariño y amor hacia el otro.

Se podría pensar que no es un cambio que se produzca de un día para el otro, sino que requiere un alto compromiso, recursos psíquicos, físicos, emocionales y espirituales para poder abordar a esta población y brindarles la posibilidad de reconstruir sus representaciones del apego y, por ende, crear nuevos vínculos seguros que les permitan desarrollarse sanamente. Este hecho se podría entender desde la perspectiva teórica de Marrone (2001), quien habla sobre la posibilidad de establecer nuevos vínculos que sirvan como andamiaje para darle sentido, resignificar y reconstruir aspectos penosos en la historia de vida de una persona.

Es así que, se ha considerado pertinente la apreciación del autor mencionado anteriormente en la idea que afirma que la relación entre cuidador y cuidado se debe dar mediante vinculaciones que favorezcan la confianza, protección y equilibrio entre dependencia y autonomía, para que el niño pueda poseer un desarrollo biopsicosocial sano y adecuado a su edad. Esto ha ocurrido con las cuidadoras y niñas de esta institución, quienes han podido afrontar situaciones, superarse y crecer en cada proceso, sabiendo que si necesitaban dichas mujeres estarían disponibles, sin juzgarlas ni desvalorizarlas.

A partir del recorrido bibliográfico e interpretación de los resultados desde los lineamientos teóricos utilizados en el presente trabajo se ha logrado dar respuesta a la pregunta de investigación, “¿Cuáles son los cambios en los estilos de apego de niñas entre 9 y 12 años, víctimas de violencia familiar que han sido institucionalizadas en la ciudad de Rosario entre el 2017 y 2021, desde la perspectiva de los actores?”

Luego de este proceso de investigación se ha encontrado una notable coincidencia con los antecedentes que se han descripto en la misma, principalmente con los postulados acerca de la importancia de establecer vínculos sanos y seguros en los primeros años de vida del sujeto, permitiéndose así un buen desarrollo integral. Sin embargo, vivimos en una sociedad transversalmente cruzada por la violencia, en donde la niñez no puede escapar. Por lo tanto, se comprende que existen situaciones que influyen negativamente el crecimiento de los mismos, como se ha podido ver en las historias de vida de cada una de las niñas con sus familias de origen. Es por ello que coincido con los autores que han sostenido que existe una asociación entre violencia infantil y vínculos inseguros con figuras significativas, como con aquellos que han planteado que existe una posibilidad de que se genere un cambio positivo en estas vidas mediante una intervención adecuada, eficaz y comprometida. Lo cual considero que han hecho las cuidadoras y la institución, quienes se han puesto en la brecha por estas niñas, cubriendo e intentando satisfacer las diversas necesidades y siendo un oasis en medio de una tormenta que parecía no tener fin. Es así, que estas pequeñas han tenido la posibilidad de modificar sus representaciones mentales del apego, y construir nuevos vínculos de apego seguros, estables, sanos y confiables, permitiendo así su recuperación biopsicosocial.

Considero que los resultados del trabajo de grado han ido en el mismo sentido que los antecedentes consultados, y han proporcionado recomendaciones de intervención a la institución en la cual las tres niñas se encuentran. Se han podido visualizar y reconocer de manera amplia aquellas características que hacen parte de la vida de las cuidadoras y de la dinámica de esta institución, brindando motivación a continuar con su arduo trabajo y a fortalecer aquellas características que permiten un buen desarrollo integral de las menores, como el darse cuenta de aquellas cosas que deben mejorar adquiriendo nuevas herramientas o estrategias.

En cuanto a las limitaciones, se ha visto en términos de la población, dado que actualmente la institución alberga a tres niñas que se encuentran en el rango de edad estudiado y tan sólo tres cuidadoras y la psicóloga son las que han estado desde su inauguración, por lo que el número de participantes se redujo, llevando a un estudio de caso

único. Aun así, las participantes y las niñas estudiadas han enriquecido en gran manera el trabajo de investigación.

Por otro lado, se ha realizado un arduo trabajo de búsqueda de técnicas específicas para el estudio del apego, pero se ha presentado la dificultad de que todas las encontradas se dirigían a una población más adulta y no a la niñez. A su vez, lamentablemente no se han podido adaptar ni llevar a cabo debido a que la institución en donde se encuentran las menores no ha autorizado la implementación de las mismas por considerarlas invasivas y perjudiciales para ellas. Esta decisión se ha respetado buscando otras alternativas, debido a que esos planteos resultaron coherentes y adecuados. Es así que se han recabado datos relevantes para la investigación utilizando técnicas más bien cualitativas.

En relación a las sugerencias, en un futuro sería interesante replicar el presente estudio con una población más amplia y con la posibilidad de aplicar técnicas que identifiquen y evalúen los estilos de apego previos y actuales desde ambas modalidades metodológicas, cualitativa y cuantitativa.

Por otro lado, se ha encontrado la pertinencia de que se realicen otras investigaciones indagando acerca de la representación mental del apego en los cuidadores de niños que se encuentran en instituciones de protección infantil, partiendo de la idea de que es un fenómeno de estudio poco indagado, y reconociendo que el hacerlo, puede visibilizar aspectos importantes, permitiendo mejorar el rol y el bienestar del cuidador. Lo cual daría lugar a la posibilidad de una recuperación y buen desarrollo integral de los menores, impactando positivamente en sus vidas a corto y largo plazo.

## Referencias Bibliográficas

- Ainsworth, M. S., Blehar, M.C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patrones de apego: Un estudio de la situación extraña*. Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Amar, A. J., & Berdugo de Gómez, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, 18, 1-22.
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2013). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5). Psiquiatría Americana.
- Balluerka, N., Muela, A., & Torres B. (2012). *Estilo de apego y psicopatología en adolescentes víctimas de maltrato infantil*. España: Universidad del País Vasco.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España. Morata.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. Barcelona, España: Paidós.
- Cano, S., Rendón, M., & Zapata, N. (2019). Representaciones de apego en niños institucionalizados y no institucionalizados de la ciudad de Medellín. Estudio comparativo. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 11 (1), p. 35-60. Recuperado de <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v11n1a02>
- Castrillon, C., & Venegas, J. (2014). El vínculo reparador entre los niños deprivados y las instituciones de protección social. *Revista Vanguardia Psicológica*, 4 (2), p. 108-121. Bogotá.
- Casullo, M., & Fernández Liporace, M. (2005). *Los estilos de apego. Teoría y medición*. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Centro de Escritura Javeriano (2018). *Normas APA, sexta edición*. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. Colombia.
- Cicchetti D., & Toth S.L. (2015). *Manual de psicología infantil y ciencias del desarrollo*. Nueva York: Wiley.
- Cinalli, J. L., & Cinalli, S. (2014). *Abuso Sexual: pequeñas intervenciones, grandes resultados*. Chaco, Argentina: Placeres Perfectos.
- Collins, N., & Read, S. (1990). Apego adulto, modelos de trabajo y calidad de la relación en parejas de novios. *Revista de personalidad y psicología social*, 58, 644-663.
- Congreso de la República Argentina (2005). *Ley n° 26.061. Ley de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Argentina: Congreso de la República Argentina.

- Congreso de la República Argentina (1990). *Ley n° 23.849. Convención sobre los Derechos del Niño*. Argentina: Congreso de la República Argentina.
- Da Costa, J. (2015). *El Niño y la construcción de un nuevo vínculo, desde las Instituciones*. (Tesis de pregrado). Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7535>
- Delgado, A.O. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65.
- Delgado, C.J.L., & Varea, A.J.M. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Intervención Psicosocial*, 15 (3), 253-274.
- Echeverría S. (2017). *Violencia intrafamiliar: causas, consecuencias y prevención*. (Tesis de pregrado). Universidad de Quayaquil, Ecuador. Recuperado de <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/30043>
- Fonagy, P., & Target, M. (1996). *Jugando con la realidad, I: teoría de la mente y desarrollo normal de la realidad psíquica*. Libro Anual de Psicoanálisis, XII, 11-26.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). *Análisis de situación de la niñez y la adolescencia en la Argentina*. Recuperado de [https://www.unicef.org/argentina/media/11671/file/An%C3%A1lisis%20de%20Situaci%C3%B3n%20de%20la%20Ni%C3%B1ez%20y%20la%20Adolescencia%20en%20Argentina%20\(SITAN\).pdf](https://www.unicef.org/argentina/media/11671/file/An%C3%A1lisis%20de%20Situaci%C3%B3n%20de%20la%20Ni%C3%B1ez%20y%20la%20Adolescencia%20en%20Argentina%20(SITAN).pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). *Estado de situación de la niñez y la adolescencia en Argentina*. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/2211/file/SITAN.pdf>
- Griffith, B. A. (2004). La estructura y el desarrollo de modelos de trabajo internos: un marco integrado para comprender a los clientes y promover el bienestar. *Revista de consejería Humanística, Educación y Desarrollo*, 43, 163-177.
- González Álvarez, M. (2012). *Violencia intrafamiliar: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un plan de intervención*. (Tesis doctoral). Universidad complutense de Madrid, España. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/16421/1/T33906.pdf>
- Hernández Rojas, D., Moreno Patarroyo, J., & Ossa Sánchez, C. (2018). *Representación mental del apego de una persona que ha dedicado su vida al cuidado de los niños que se encuentran en una institución de cuidado* (Tesis de pregrado). Universidad de Santo Tomás, Bogotá.

- Magallón-Neri, E. M., Canalda, G., De la Fuente, J. E., Forns, M., García, R., González, E., & Castro-Fornieles, J. (2012). Influencia de los trastornos de la personalidad en el uso de los servicios de salud mental en adolescentes con trastornos psiquiátricos. *Psiquiatría Integral*, 53 (5), 509-515.
- Malacre, D. (2014). *Desarrollo emocional en niños institucionalizados* (Tesis de pregrado). Universidad de la República, Uruguay.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid, España: Psimática.
- Martínez, J. L., Fuertes, A., Orgaz, B., Vicario, I., & González, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anuales de psicología*, 30 (1), 211-220.
- Mayorga Sánchez, L.F. (2020). *Características del Apego en 3 Adolescentes con Medida de Restablecimiento de Derechos con más de 3 años en Hogares Sustitutos pertenecientes al Consorcio Confuturo de Roldanillo, Valle* (Tesis de maestría). Universidad Antonio Nariño, Colombia.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. *Tipos y modalidades de violencia*. Recuperado de <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx>
- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85 (3), 265-268.
- Mosquera, D., & González, A. (2011). Del apego temprano a los síntomas del trastorno límite de personalidad. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Recuperado de [https://www.psicociencias.org/pdf\\_noticias/Apego\\_y\\_TLP.pdf](https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Apego_y_TLP.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Maltrato Infantil. Datos y Cifras*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/en/summary\\_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf)
- Pappalardo Granel, M. B. (2018). *Representaciones de apego y bienestar psicológico en adolescentes de un colegio de Lima* (Tesis de pregrado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Lima, Perú. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10757/624038>

- Poder Legislativo de la Provincia de Santa Fe (2011). *Ley n° 13237. Promoción y protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Argentina: Poder Legislativo de la Provincia de Santa Fe.
- Riggs, S. A., & Kaminski, P. (2010). Abuso emocional infantil, apego adulto y depresión como predictores de ajuste relacional y agresión psicológica. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19 (1), 75-104.
- Rincón, C. (2010). *El vínculo afectivo en niños con antecedentes de situación de calle: Estudio de casos en ciudad Don Bosco desde la teoría de Winnicott* (Tesis de pregrado). Corporación Universitaria Lasallista, Colombia. Recuperado de [http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/447/1/V%C3%ADnculo\\_ni\\_nos\\_situaci3n\\_calle.pdf](http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/447/1/V%C3%ADnculo_ni_nos_situaci3n_calle.pdf)
- Rúa, A. (2015). Los cuidados maternos y su relevancia en la salud mental: Efectos de la primera experiencia vinculación del sujeto. *Revista electrónica Psyconex*, 7 (11), 1-13. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/24849/20247>
- Salinas-Quiroz, F. (2013). *Vínculo de apego con cuidadores múltiples: La importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial*. Universidad Pedagógica Nacional, en XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. México.
- Sampieri Hernández, R., Collado Fernández, C., & Lucio Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Santamaría, C. L., & Tapia, P.A. (2018). Violencia contra niños y adolescentes ejercida por cuidadores. *Informes Psicológicos*, 18 (1), pp.13-34. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a01>
- Teisl, M., & Cicchetti, D. (2008). Abuso físico, procesos cognitivos y emocionales, y problemas de comportamiento agresivo/ disruptivo. *Desarrollo Social*, 17 (1), 1–23.
- Vachon D. D., Krueger R. F., Rogosch F.A., & Cicchetti, D. (2015). Evaluación de los efectos nocivos psiquiátricos y conductuales de diferentes formas de maltrato infantil. *JAMA Psychiatry*, 72, 1135-1142.
- Yarnoz S. (2008). *La Teoría del Apego en la clínica I*. Madrid: Psimática

## **Anexos**

### **Anexo n° 1:**

#### **Libreto de entrevista semiestructurada**

1. ¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?
2. ¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?
3. ¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?
4. ¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?
5. ¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?
6. ¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?
7. ¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?
8. ¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?
9. ¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?
10. ¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?

### **Anexo n° 2:**

#### **Desgrabación de entrevistas semiestructuradas**

##### **Participante n° 1**

1. ¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?

Los casos que se reciben en la institución son de violencia, abandono de las niñas, abandono de persona, distintos tipos de abusos, vulnerabilidad en todas sus áreas. Este patrón es el mismo en todas las niñas, de abandono y violencia más que nada.

2. ¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?

El estado emocional de las niñas es de muy baja estima, estado depresivo en algunas, mucha violencia. Los avances que hemos tenido fueron avances positivos. Puedo hablar de la niña A y la niña C, que ellas han sido unas niñas que han llegado con mucha violencia. En el caso de la niña C ha llegado con un estado emocional depresivo, no hablaba y muy cerrada; lo cual ha podido cambiar.

Creo que no hay un tiempo específico, sino que cada una va sanando según cómo va pasando el tiempo y cómo se va tratando con cada una. Todos los casos no son iguales, no todas las niñas son iguales, pero es un proceso que lleva su tiempo. Existe una sanidad de corazón, más allá de un tratamiento emocional y corporal, lleva un tiempo. Cada niña tiene su propio tiempo.

En nuestra institución, los avances se han visto enseguida pero este proceso se desarrolló con un seguimiento constante de parte de todas las cuidadoras que han trabajado además del cuidado y abordaje psicológico de contención realizado por la psicóloga de la institución.

3. ¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?

Cada niña cuando ingresa viene por la dirección de niñez y se tiene una información personal, entonces en cada legajo se ve cómo llega cada niña. Luego se aborda a cada una de ellas con un trabajo en equipo bajo las directivas de la directora, teniendo en cuenta el estado emocional de las niñas.

En un comienzo todas han tenido dificultad para relacionarse. La niña A se manejaba con mucha violencia física y verbal, y con desconfianza hacia los adultos, no quería que la cuidaran. También le llevó tiempo hasta que pudo tener una buena relación con la figura masculina, en un inicio no quería ni que se acerquen. Con las niñas siempre se relacionó bien, con una postura de cuidar y proteger. Hoy en día disfruta de su niñez sanamente.

La niña B, quien ingresó hace relativamente poco, todavía le cuesta respetar a la autoridad, ha planteado varias veces que ella no quiere que la cuiden y amen, sino que sólo quiere volver con su papá, el cual en este momento está en la cárcel. Desde que llegó hasta ahora ha avanzado un montón, permitió una cercanía de las cuidadoras, lamentablemente en pocas ocasiones realmente dijo lo que le pasaba para buscar una contención y ayuda, nunca se las obliga a que se abran y cuenten, pero sí se les intenta ofrecer ese espacio. Otra cosa que ha traído de sus vivencias familiares es que sobre sus hombros se ha puesto mucha responsabilidad y autoridad de decisión, y todavía no deja que la cuiden para que ella disfrute como niña. Con respecto a las relaciones con las niñas se pudo amoldar bastante bien, le cuesta afianzar la relación con las niñas A y C, pero lo están logrando de a poco.

La niña C ha sufrido ciertos episodios de violencia física y abusos sexuales por parte de su hermano y descuido por parte de su madre. Esto acarreó emociones de mucho

desprecio hacia ella misma, lo cual ha podido ir hablando, sanando y perdonando. En el último tiempo ha podido hablar sobre situaciones vividas con su hermano, recuerdo que la estaba atormentando mucho y se manifestaba en sus enojos constantes. A su vez, estas situaciones vividas con su familia llevaron a que ella se relacione inadecuadamente con las demás niñas ya que en varias ocasiones replicó ciertas conductas con las demás niñas. Por cuidado de ella y de las demás, siempre juega o se relaciona con las niñas en presencia de una cuidadora. La relación con las cuidadoras se ha ido afianzando en estos cuatro años, al punto tal de poder buscar ayuda, abrirse con cosas que la avergüenzan mucho, sentirse amada, cuidada, en confianza y protegida por ellas.

4. ¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?

Se observa violencia en sus juegos. Cuando juegan se ven reflejadas ellas y mayormente repiten los malos tratos y las palabras que le han dicho.

5. ¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?

Al principio todas tuvieron dificultades para vincularse con las cuidadoras o con el resto de las personas, se sentían observadas y reaccionaban con mucha violencia y falta de respeto a las autoridades. Después de un tiempo fueron eligiendo con quien tener más afinidad hasta que adquirieron confianza con casi todas.

Las tres niñas son de abrirse con alguien específico con quien se sienten seguras, escuchadas y confiadas, generalmente son las cuidadoras o la psicóloga de la institución. Suelen dialogar de sus vivencias, de lo que han vivido con sus familias y de cómo están ahora o de lo que esperan a futuro. En sí, se dejaron acompañar en los distintos procesos, sean de sanidad, de soltar perdón, frente a situaciones de temor o incertidumbre, entre otras. Actualmente se aferran bastante a las cuidadoras, somos las personas que buscan para hablar o para pasar tiempo de calidad sea cocinando, limpiando o compartiendo un tiempo de charla espontánea tomando mates. A algunas les cuesta más que otras expresarse verbalmente o pedir ayuda, pero a su manera lo hacen.

6. ¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?

En algunas de ellas sí, peluches o cosas del hogar que las hace recordar a algo de su casa o lugar en donde hayan estado y se aferran a eso. Por ejemplo, la niña A no se podía

desprender de un vestido que le había regalado su mamá y después con el tiempo eso ya no le gustó más.

7. ¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?

Usualmente no nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas. Cuando van trabajando diversas áreas en sus vidas van recordando ciertos hechos relacionados a sus familias y obviamente emergen diversos sentimientos enojo, bronca, alegría, culpa, entre otros. A veces extrañan, recuerdan, hablan y/o sueñan acerca de vivencias con sus madres, padres o hermanos, pero no es algo que sucede a menudo.

Cuando ocurre algo puntual, sean cumpleaños, días especiales, una ambulancia que pasa, o cuando tienen contacto con sus hermanos, generalmente luego hablan de experiencias familiares en donde se las ha tratado mal o en donde han disfrutado con los suyos, siendo ellas mismas las que pueden reconocer estas vivencias.

Siempre se intenta que ellas sanen las heridas que les han hecho, que puedan hablarlo, pero también que puedan soltar perdón sobre esas personas que deberían de haberlas cuidado y haberles brindado amor, pero no lo han podido hacer. Más que nada para que no crezcan con rencor, odio o rechazo hacia esas personas, sino que puedan mostrar amor a pesar de lo sucedido, y el día de mañana puedan y decidan no repetir las mismas acciones de sus progenitores sino cambiar su historia y tratar a sus hijos como deben ser tratados.

Un ejemplo claro, es una carta que les hizo la niña A dirigida a sus papás, abuelo y hermano, en donde en pocas palabras les decía que los perdonaba, los quería mucho y deseaba que dejen de hacer el mal y se acerquen a Dios porque Él siempre ama a su creación y los podía sanar, restaurar y liberar como lo hizo con ella. También realizó un dibujo en donde se encontraban los cinco, con caras alegres y agarrados de las manos, lo cual es la primera vez que hace, antes sólo se dibujaba a ella con cara feliz.

8. ¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?

Las niñas se suelen abrir, les cuesta, pero buscan el espacio de escucha y atención de las señas. Al principio les costó más, pero con el tiempo fueron contando algunas de las cosas que les han sucedido.

Algunas de ellas son más cerradas que otras. Por ejemplo, la niña C es bastante cerrada, no cuenta muchas situaciones vividas ni quiere expresar lo que hay atrás de sus emociones, generalmente enojo. Al llegar hablaba sobre las cicatrices en su cuerpo, pero

en el transcurso del tiempo en la institución fue contando vivencias más fuertes relacionadas a abusos sexuales por parte de su hermano, lo cual se ha ido trabajando.

En cambio, la niña B es mucho más abierta. Hace casi un año que está en la institución y desde que llegó relató abiertamente situaciones de violencia en su familia, remarcando que siempre el error era de la madre que tomaba malas decisiones, a su padre lo idealiza ya que, según ella, él nunca le hizo nada y la cuidaba, siendo que era uno de los autores de los abusos físicos y sexuales de su hermana y madre. Siempre habla muy bien de él. Luego de un tiempo, cuando se sintió en confianza expresó culpa al recordar la separación con sus padres, porque fue ella quien le contó a la trabajadora social lo que ocurría y la alejaron de su hogar. Manifiesta enojo y culpa por ello. Por ahora todavía no ha contado experiencias buenas con su familia, sólo que la mamá preparaba comida y ella con su hermana salían a venderlas.

Las tres niñas al llegar sólo recordaban y hablaban de lo malo que habían vivido, pero actualmente pueden destacar algunas experiencias buenas con sus familias.

La niña A, la cual ya hace cuatro años que está en el hogar, recién en este tiempo puede recordar y contar en un ambiente de confianza a las señas situaciones buenas vividas con sus padres y hermano, como cuando su mamá le ha hecho una caricia y la hacía dormir, cuando ella jugaba en el parque mientras sus papás tomaban mates o cuando compartía tiempo con su hermano, al cual ama y extraña mucho.

Eso está bueno para mí, el hecho de que no siempre se tienen que acordar de lo malo. Los recuerdos malos se van trabajando desde que ingresan, explicándoles que esas personas no han podido darles una palabra de aliento o no han sabido en su momento poder hacer o decir con ellas lo que realmente merecían en su edad. Esas cosas las han ido sanando de alguna manera, y que pueden seguir teniendo una vida dentro del hogar como familia y que el día de mañana pueden ser adoptadas y tener la familia que se merecen. Pero también llevando un perdón a esas personas, sus progenitores, que no han podido darles el amor y contención que ellas como hijas necesitaban; pero que tienen en este tiempo la posibilidad de vivir otra vida.

9. ¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?

Las tres niñas ingresaron a la institución en distintos momentos y cada una se encuentra transitando un proceso distinto. Aun así, se puede observar que de a poco han ido manejando muy bien sus emociones y la forma de expresarlas, lo cual se podría deber

a un diseño que se vive en la institución, basado en la unidad y amor. Las tres son niñas muy alegres y transmiten mucho cariño.

Con respecto al desarrollo conductual se ve un gran avance en cada una y se ven los frutos de todo lo que han podido aprender en el transcurso del tiempo en que están. Se puede percibir como han ido adquiriendo ciertos hábitos saludables de convivencia, higiene, académicos, entre otros. Dentro de la institución se desenvuelven muy bien, seguras, libres y tranquilas, obviamente la conducta se va educando día a día en amor y respeto. Generalmente, están marcando las cosas buenas, motivándose entre ellas y expresando lo que portan. Otras veces, como cualquier niño, se pelean y enojan entre ellas o con las demás, pero resuelven bien las cosas, se piden disculpas si es que no, y cambian de actitud.

La niña A, la cual hace ya casi cuatro años que está en el hogar y hoy en día es la más grande, ha avanzado mucho tanto en su conducta como en su manejo de emociones. Ingresó siendo una niña muy violenta y cerrada, pero actualmente manifiesta mucho amor, cariño y preocupación por el otro. Cuando han llegado niñas nuevas ella las ha recibido muy bien, y como si fuera una hermana mayor las ha ayudado a adaptarse y aprender ciertas cosas de la dinámica de la casa. Le sigue costando hablar, pero a diferencia de antes, ahora busca la atención de las cuidadoras para poder expresarse y descargar lo que está viviendo. En momentos de enojo o tristeza suele irse a su habitación para descargarse, sea llorando o escribiendo, y después busca a la cuidadora para hablar; antes frente a un enojo, recuerdo que la lastimaba o tristeza, y la primera reacción era violentar todo lo que esté cerca de ella.

La niña B, la cual hace casi un año que está, le cuesta bastante adquirir modales y hábitos saludables de convivencia, pero vemos un notorio avance en su actitud. Al comienzo todo lo hacía era para enfadar a la autoridad, pero ahora vemos que está poniendo su empeño por crecer y aprender. Le cuesta abrirse realmente, lo que cuenta muchas veces es para sobresalir o victimizarse, pero en algunas ocasiones lo ha logrado y ha podido contar lo que le pasaba para poder ser ayudada o acompañada. A través del arte y el dibujo encontró su manera de expresarse, y siempre la incentivamos a que continué haciéndolo. Recién ahora ha comenzado a tener una buena relación con las demás niñas, a jugar sanamente y compartir espacios de diversión, y de a poco va dejándose cuidar por las señas/cuidadoras.

La niña C es una pequeña muy dulce, atenta y pacífica. Con respecto a lo emocional, le cuesta mucho expresar lo que le pasa o siente, pero de a poco lo está pudiendo hacer. En

distintos momentos de su estadía en la institución ha podido sentirse segura, cuidada y valorada, al punto tal de hablar cosas muy íntimas que la estaban cargando mucho y le hacían mal. Al comienzo era muy sumisa, no tomaba decisiones por sí sola, hacia lo que las otras niñas decían, no tenía confianza en sí misma y era muy introvertida. Hoy en día se la puede percibir más segura, plantándose cuando algo no le gusta o no quiere, expresando en amor y confianza lo que le pasa tanto a las señoras como a las demás niñas, sabe en qué cosas es buena y qué cosas le salen bien y se esfuerza por mejorar. Se la nota motivada por crecer y aprender, lo cual antes no pasaba. Es una niña que se relaciona muy bien con las demás personas, le gusta compartir tiempos con las cuidadoras sea cocinando, charlando con un mate de por medio o jugando a algo. A veces le cuesta manejar su enojo, pero hay avances positivos.

10. ¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?

Considero que las tres niñas han tenido cambios positivos, cada una a su tiempo. Por ejemplo, la niña A ha avanzado mucho en la parte escolar. Al llegar a la institución pudimos ver que la escuela era un espacio de burla y fracaso constante para ella, por lo tanto, cada vez que debía sentarse a hacer la tarea o tenía que ir a la escuela se desataba una crisis con mucha violencia. Luego de hablar ciertas cosas que le han pasado, sanar y resignificar la escuela, pudo comenzar a tener más confianza en sí misma. Debería de estar en séptimo grado y se encuentra en quinto grado, sin embargo, ella en este tiempo ha podido avanzar muchísimo, ha aprendido a leer, escribir, se desenvuelve muy bien sola haciendo la tarea, pregunta y ayuda a las demás niñas. Es muy servicial y solidaria, lo cual antes no se hacía visible. Aunque entendemos que es un proceso de cada una.

Con respecto a la niña C, desde que llegó que se trabaja con ella su autoestima baja y el desprecio que ha sentido de parte de su madre. Esto se vio reflejado en sus actitudes escolares, en su enojo cuando se la reta por algo, en sus expresiones en los juegos, dibujos, baile, entre otras cosas, debido a que muestra falta de confianza en sí misma. Ha mejorado un montón, en ciertos momentos se la observa más segura y decidida, pero todavía debe seguir trabajándolo.

## **Participante n° 2**

1. ¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?

En la institución recibimos casos de abuso, violencia, descuido, maltratos, falta de atención, cuidado. Sí, la mayoría son patrones comunes.

2. ¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?

Han llegado tristes, preocupadas, abrumadas, desconsoladas, enojadas, con miedo, decepcionadas. En la niña A, pudimos ver avances en largo plazo, le llevó tiempo poder resolver sus problemas, fueron avances que le costaron, y hay otros que los sigue logrando con el tiempo. En la niña B, sus avances están siendo logrados, está en proceso. En la niña C, sus avances fueron más rápido.

3. ¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?

Las experiencias vividas por la niña A influenciaron en la forma de relacionarse con las niñas, ya que al principio había mucha violencia. La niña B tiene un buen manejo en la relación con las niñas, a veces quiere salir la violencia, pero lo controla. En la niña C, lo vivido anteriormente influyó y continúa influenciando en su manera de relacionarse con el resto de las niñas, debido a su deseo de tocarlas.

4. ¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?

Sí, se han observado reacciones violentas en las niñas mientras juegan.

5. ¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?

Con respecto a la niña A, al principio tuvo dificultades para relacionarse tanto con las niñas y con las cuidadoras. Actualmente son buenas las relaciones que tiene con otros, si bien le cuesta mucho relacionarse con hombres, o sea con la figura masculina.

La manera de relacionarse de la niña B es muy similar a la de la niña C. Actualmente es muy apegada, aun cuando vienen visitas sin conocer, hay que pedirle que mantenga distancia. Ya sea hombre o mujer. La niña C no ha tenido dificultades para relacionarse, y actualmente sus relaciones con otros son buenas.

6. ¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?

A mi parecer ninguna tiene un objeto al cual se aferran, tiene algunos quizás, pero son momentáneos por ejemplo regalos.

7. ¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?

La niña A nombra a sus primeras figuras significativas, pero no de manera constante. Al principio si era más constante pero ya no. La niña B nombra muy poco sus primeras

figuras significativas, más que nada a su papá. Y la niña C no es constante el nombramiento de sus primeras figuras significativas.

8. ¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?

La niña A sí ha dialogado mucho sobre sus vivencias familiares (abuelo, padres y hermano), generalmente son recuerdos malos que los expresó con mucho dolor, tristeza y vergüenza. Cuando recordó vivencias buenas expresó extrañar, alegría al recordar, pero también tristeza. La niña B habló de sus vivencias familiares y expresó tristeza, bronca, enojo con su madre y culpa hacia sí misma por haberle contado a una trabajadora social lo sucedido en su casa considerando que eso es lo que la separó de su hogar. La niña C habló de sus experiencias vividas con sus familiares (padres y hermanos) y expresó tristeza, dolor, angustia y decepción.

9. ¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?

Actualmente, la niña A ha avanzado mucho. Su conducta es muy buena, avanzó en el desarrollo de la escuela, en lo que es aprendizaje, a realizar actividades deportivas, como en su higiene personal. Con respecto a sus emociones, todavía le cuesta un poco manejarlas y ponerlas en palabras, pero ha avanzado muchísimo.

A la niña B todavía le cuesta desarrollarse a la hora de hacer tarea para la escuela, la disciplina escolar. Con respecto a su higiene personal y cuidado de los materiales o cosas de la casa, sean de ella o de todas las niñas, le cuesta mucho. Hace poco que ingresó y todavía se sigue adaptando a la institución, y al trato con las nenas. En lo emocional sigue intentando abrirse y mostrar lo que realmente le pasa sin querer manejar la situación, son pocos los avances que se ven.

La conducta de la niña C ha mejorado, es ordenada, le gusta la limpieza. Ha superado enojos y falta de confianza en sí misma en el área de lo escolar, es muy prolija y constante. Si bien, todavía le cuesta un poco manejar sus impulsos hacia las niñas.

10. ¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?

Considero que sí se han producido cambios positivos en la forma en que cada una de las niñas se percibe a sí misma.

### Participante n° 3

#### 1. ¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?

La niña A es una niña que llegó a la institución por motivos de abuso, descuido y maltrato. La niña B fue separada de sus lazos familiares, se la ubicó en una institución de la cual también la sacaron por motivos de descuido. En su casa hubo abuso de todo tipo, en especial hacia ella, abuso físico en cuanto a violencia y abuso psíquico. Pero también ha visto abuso sexual hacia su hermana. Fue una niña muy descuidada, no estaba acostumbrada a que la cuiden. La niña C ingresó en la institución el mismo año en que se inauguró. Padece maltrato, descuido (quizás acá entra el descuido y el daño que le hicieron al tocarla), falta de atención constante y en algunas ocasiones también la hacían pedir dinero o comida en la calle.

Considero que el abuso hacia los derechos de salud integral de los niños es un patrón en común que fue violado en el ámbito familiar de todas las niñas que ingresaron en la institución.

#### 2. ¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?

La niña A cuando llegó era una nena muy cerrada, sin expresar ni dejarse amar. Cerrada a las expresiones de amor y afecto, con algunas expresiones de enojo muy grandes al punto de crisis, sin poder manifestar en palabras que le pasaba. Hoy después de casi cuatro años es una nena sensible y receptiva a dejarse amar y cuidar, manejando sus enojos, ya no hace crisis violentas como en un principio, más bien busca espacios para estar tranquila y bajar cuando se enoja o pone de mal humor, e intenta poner en palabras lo que le pasa.

La niña B llegó con enojo, siendo poco tolerable a la imagen de autoridad y cuidado que tiene en la casa (que son las señas), no respetando límites, ni escuchando a los adultos con mucho desinterés. A la vez, es una nena dulce, que busca afecto, y bastante ansiosa. Después de ocho meses la niña B es una nena en la cual se han visto avances, sigue siendo muy dulce, intenta respetar a quienes la cuidan, aunque le cuesta lo intenta, y también está mejorando con el tema de poder expresar el enojo, más en tranquilidad.

La niña C cuando llegó al hogar era una nena muy reprimida, vergonzosa, callada, triste, reprimiendo enojo. Hoy después de casi cuatro años es una nena desenvuelta, feliz, expresiva, con un poco de timidez, pero no deja que eso la limite, trabaja en cómo poder controlar sus enojos y algunas actitudes.

3. ¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?

En cuanto a la niña A, considero que en su momento la ha limitado la violencia que ha vivido en cuanto al trato con nosotras, ella ejercía violencia en sus crisis para con nosotras. También el hecho de relacionarse con los varones, ella no quería hablar ni compartir tiempo con ellos. Y considero que lo que ha vivido con figuras masculinas la ha marcado y no le permitía relacionarse con libertad. En un principio, todo lo que vivió con su familia de origen la ha limitado en poder confiar en nosotras para abrir su corazón sea feo o lindo lo que le estaba pasando o estaba recordando. El no poder hablar y tener que callar ciertas cosas que ha vivido ya que la frenaban y justamente no podía hablar con libertad.

En relación a la niña B, su historia la ha marcado para relacionarse con las demás niñas o con nosotras en cuanto a la autoridad. Más que nada el descuido que han tenido con ella, que no ha visto bien reflejada una autoridad en cuanto al cuidado y protección. Veo que todo el tiempo nos ha querido exponer y ha buscado situaciones para no respetar, desautorizar o no darle importancia al cuidado que estábamos teniendo con ella. Por eso considero que la ha limitado mucho en eso, no ha podido confiar ni descansar en el cuidado que nosotras teníamos con ella. Lo veo como un punto muy fundamental que la ha marcado.

En cuanto a la niña C, considero que al principio el protagonismo que quizás su hermana menor ha cobrado cuando estaban en su casa y que ella ha pasado a un segundo plano o que no se le haya prestado atención, la ha marcado mucho. Más que nada en cuanto al poder ella expresarse y desenvolverse como una nena sana, como una nena que tiene talento y cosas lindas para expresar. Creo que el hecho de que no la hayan motivado o que hayan ejercido cierta violencia psicológica sobre ella, se ha reflejado en el ámbito escolar. En un primer tiempo de escuela esto se pudo observar ya que ella creía que no era capaz de hacer muchas cosas en cuanto a lo académico, decía que era lenta y que no podía, manifestaba todos los “no” que quizás en algún momento se hablaron sobre ella. La vi limitada en ese sentido, a raíz de todo lo que ha vivido a nivel familiar, limitada en el poder expresarse, en su autoestima y en cuanto a lo que podía llegar a hacer o cumplir. Cuando hoy en día vemos lo contrario, que ella era muy capaz de cumplir todo lo que se proponía.

4. ¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?

Sí, se observan reacciones violentas en las niñas mientras juegan. En la niña C más que nada se manifiesta la violencia verbal, el decir cosas feas, hacer sentir mal y hacer llorar a otra niña. En cuanto a la niña B se ve más la violencia física, amagar a pegar, llevarse puesto a alguien o empujar. Y en cuanto a la niña A, ambas cosas se pueden ver en sus juegos, tanto violencia verbal como física, con una notable disminución en los últimos años. En ella se manifiesta mucho la manipulación, lo cual seguimos trabajando. A su vez, al ser la más grande de edad y físicamente también ha jugado a los manotazos, y se ha expresado mal hacia las niñas.

5. ¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?

La niña A en cuanto al vínculo con las cuidadoras era muy de desconfianza. Al principio, no charlaba ciertos temas, después de a poco con algunas sí. También tuvo mucho tiempo una actitud de desafiar a la cuidadora. Y en cuanto a las niñas, en un momento se vio la diferencia de edades y quizás ella se aburría mucho o dominaba la situación en cuanto a juegos o a que si ella establecía algo el resto debía hacer lo que decía. Muy de dominar ciertas situaciones. Actualmente, ve que el vínculo se siente distinto con las cuidadoras, por el hecho de que hoy puede sentarse y contarle a una señora lo que le pasa, a través de una carta, un dibujo o de otra manera, pero puede hablarlo. Siente, quizás, la confianza de poder acudir a un mayor. Y en cuanto al vínculo con las niñas, hoy se ve la imagen de hermana más grande. Tiene que seguir trabajando ciertas cosas por el hecho de que existen algunas situaciones que todavía intenta dominarlas, pero se ve un avance muy grande. Se siente como alguien que las cuida, que está para ayudarlas y más en una posición de par en vez de alguien superior, en cuanto a su amistad con las niñas de la casa. Mucho cuidado, contención y cariño de su parte hacia las más chicas.

En cuanto a la niña B y el vínculo con las cuidadoras, su actitud generalmente es de desautorizar mucho, de ir en contra de lo que dice la autoridad, desafiar y también el hecho de utilizar mucho la victimización para que se escuche su voz y no la que un adulto está diciendo en cuidado hacia ella. Y por el lado del vínculo con las niñas, en un momento también ha utilizado la victimización para que las señoras/cuidadoras le tengan cierta lástima a ella y reten a otra niña, pero quizás se ha visto la victimización y que lo sucedido no era tal como ella lo planteaba. Pero hasta el día de hoy se siguen trabajando ciertas cosas y ella ha mejorado o intenta mejorar su vínculo con las cuidadoras, en cuanto

a dejarse cuidar porque se le está haciendo entender el cuidado que merece, que es amada y el papel de niña que tiene. Con respecto a las nenas, quizás se está intentando buscar más su espacio en cuanto a ser niña y por eso también considero que ya no está buscando tanto victimizarse sino más bien disfrutar un poco con las otras nenas que hay en la casa y el relacionarse bien.

Con respecto al disfrute de la niña B, quizás pasa más por el hecho de que se está dando cuenta que por el lado de la victimización no tiene mucho protagonismo en los lugares donde ahora se mueve, sea el hogar, escuela, arte o salidas con familias que colaboran y acompañan a la institución desde un inicio. Esto debido a que mentir en contra de otra persona para que la reten o para obtener algo que ella quiere, no tiene mucho sentido ya que todo sale a la luz y se le termina hablando o retando por su actitud. Pero también pasa más por el hecho de que se está dando cuenta que el tener buenas actitudes, el mostrarse amigo genera un buen vínculo que a su vez se disfruta. Aun así, sigue siendo un tema a trabajar en ella, ya que toda su vida tanto ella y su familia utilizaron este recurso para obtener lo que querían y relacionarse con un otro.

En cuanto al vínculo de la niña C con las cuidadoras, al principio se vio muy limitada debido a la desconfianza, en cuanto a poder hablar y expresarse. Actualmente siente la libertad de contar ciertas cosas que en su momento no ha podido, hasta el día de hoy sigue contando cosas que al principio no ha contado por vergüenza y desconfianza. Se puede decir que ha cambiado, se percibe su libertad en buscar a las cuidadoras para hablar cosas muy privadas de ella o para simplemente pasar tiempo de calidad. Se puede ver este cambio tan grande en su vida, la confianza de que va a encontrar un espacio en donde la escuchen, afirmen y también cuiden su corazón sin señalar o desvalorizarla.

En cuanto al relacionarse con otras personas, considero que lo hace bien actualmente. Entabla vínculos sanos, puede hablar, reír, compartir y expresarse sanamente. Y con respecto al vínculo con las demás niñas, creo que al principio fue muy inhibida por esto mismo de que quizás su hermana ha tenido mucho protagonismo en su casa de origen o también por la vergüenza al hablar y expresarse en lo que le gusta que es bailar. Hoy puede hacerlo libremente, se ve que ha adquirido confianza en sí misma y en los demás. Se posiciona firme frente en lo que quiere o gusta, no se deja dominar por otros, sino que defiende su postura, ha tenido charlas con niños en las plazas, comenzó a tener más amigos en la escuela y a relacionarse sanamente con todos los compañeritos.

6. ¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?

En particular con las niñas A, B y C considero que no tienen un objeto al cual se han aferrado fuertemente. En cuanto a la niña A, le cuesta mucho compartir su ropa, lo toma muy propio y tiene cierto cuidado sobre ello. La he visto a la defensiva en cuanto a prestarle ropa a la niña B, pero no es específicamente una prenda. Hace unos años su mamá le había regalado un vestido, el cual amaba y llevaba para todos lados, pero después se le pasó, no lo usó más ni lo tiene presente.

7. ¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?

La niña A, no de manera constante pero sí muchas veces cuando le han pasado cosas, ha tenido un detonante grande en sus familiares, en cuanto a sus papás. Sí nombra frecuentemente a su hermano, recordando momentos con mucho cariño. Pero sí muchas de las cosas que le han pasado en cuanto a crisis han sido fundamentado en cuanto a extrañar, o nombrando alguna situación con su familia. En este último tiempo volvió a hablar, dibujar y escribir sobre su familia de origen, pero con una intención de reconocer y mostrar todo lo que ella pudo crecer y cambiar en la institución. Sin embargo, consideramos que existe un imaginario en ella de que va a poder ver, hablar y dar en mano las cartas a su mamá, lo cual sabemos que es imposible. Esto se debe a que ha hablado recientemente con su hermano quien sí tiene contacto con su madre, generando en ella el anhelo de verla.

En cuanto a la niña C, nombra mucho a su hermano y en el último tiempo a su abuelo y a su mamá. Pero más que nada a su hermano, creo que es una imagen que ha marcado mucho su vida y quizás por eso nos lo nombra tanto. Y en cuanto a la niña B, tiene una imagen de su papá muy elevada y distorsionada a la vez. Siempre habla bien de él a pesar de que nunca fue la persona más indicada para estar en la posición en donde ella lo puso. Es como que lo idealiza y no puede ver todo lo que ha hecho. Aun así, lo nombra frecuentemente, no todo el tiempo. Al principio hablaba de su mamá diciendo que había tomado malas decisiones y que por eso le iba así, y que cuando se peleaban ambos padres, ella (niña B) se ponía en el medio para defender a su papá. Pero actualmente ya no habla de ella, sólo a veces nombra a su papá y su deseo de ir a verlo a la cárcel o de ir a vivir con él cuando salga. A su hermana la aprecia mucho pero no habla demasiado de ella.

8. ¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?

Por lo general, en cuanto a vivencias que tuvieron con sus familiares, ha pasado de estar comiendo o haciendo sobremesa y han podido compartir, después de largo tiempo, experiencias que han tenido, quizás divertidas, cosas de su infancia que fueron potables en su momento y que hoy en día les causan risa. Reacciones que han tenido de chicas que ahora les causan por verse más grandes y lo cuentan en tono de chiste. Se podría decir que son recuerdos sanos, buenos, lindos y los expresan con risas y alegría.

Cuando suelen tener algún tipo de sentimiento de extrañar o recordar cosas que son muy privadas, lo hablan con las cuidadoras aparte expresando generalmente tristeza, dolor, enojo con ciertas situaciones que cuentan. Buscan a las señas para poder charlarlo y liberarse un poco de eso que sienten.

9. ¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?

En cuanto al desarrollo conductual y emocional de las niñas considero que ha sido un proceso progresivo y positivo en todo este tiempo. A medida que iba pasando el tiempo podían ir sanando ciertas cosas o podían ir hablando y al hablar se han liberado de muchas cosas. Como que ha mejorado, han pasado de tristeza, de estar contando situaciones llorando, tristes y angustiadas, a quizás hoy contarlos con otra soltura y no tanto desde el lado de la amargura o del recuerdo feo, o simplemente es como un tema cerrado.

Conductualmente, considero que la niña A ha crecido mucho. Ha entrado a la institución siendo una niña violenta, todo lo manifestaba a través de golpes, palabras y actitudes feas. Actualmente, al momento de resolver una situación toma otra actitud, su conducta es totalmente distinta. Se toma su tiempo a solas para poder bajar, calmarse, y después busca el espacio para poder hablar con quien fuere necesario y no dejar las cosas sin resolver. Considero que emocionalmente hoy en día es una niña sana y mucho más estable a lo que ha entrado. Quizás puede llegar a tener sus momentos en cuanto a crisis internas, enojos, pero hoy no resuelve emocionalmente las cosas como lo hizo cuando llegó. Lo cual considero que es un avance muy grande en lo emocional, ha cambiado mucho su conducta a través de esa sanidad.

La niña C tiene una conducta muy pacífica. Quizás de todas las nenas del hogar, en ella encuentro esta característica que la hace resaltar, si bien tiene sus detonantes en cuanto a sus enojos, es una nena muy pacífica lo cual se nota hasta en su tono de voz dulce. En

cuanto a su conducta hoy en día es una nena tranquila, segura, con emociones sanas. No resuelve desde la tristeza las situaciones vividas, sino que a medida que ha pasado el tiempo ha podido expresar ciertas cosas que al principio no y a través de eso, de poder hablarlo, como también decía de la niña A, ha podido ser libre de ciertas cosas, y hasta sana en su mente, corazón. Y hoy en día, su conducta habla de una niña sana que ha crecido y madurado en cierto sentido entendiendo otras cosas, que quizá cuando llegó era muy chiquita y no entendía. Actualmente su conducta refleja libertad, felicidad, soltura, a diferencia de cuando ingresó ya que era más reprimida, calladita, cerrada.

En cuanto a lo emocional, la considero una nena alegre que se desenvuelve libremente. Creo que otra de las cosas que puedo resaltar en ella es que hoy en día se mueve en libertad, más allá de todo lo que queda por resolver en su vida, en sus emociones y en su mente, es una niña que se mueve en libertad y que sus conductas hablan también de esto. Veo cierto grado de inseguridad en ella, pero a la vez un crecimiento en relación a esto debido a que hoy en día ella ha visto que es segura en ciertas cosas, que es capaz. Entonces creo que en lo emocional le juega muy a favor porque a raíz de esa seguridad que siente sigue intentando superarse, por ejemplo, en algo de la escuela o que a ella le gusta bailar y muchas le decimos que lo hace bien y la afirmamos en eso. Y el animarse, quizás viene a raíz de esto.

En cuanto a la niña B, hoy en día considero que hubo un avance grande a la conducta con la cual ingresó. Tiene sus momentos en los cuales, a través de un llamado de atención para ayudarla, se anula, bloquea y responde mal. Pero en comparación a cuando llegó, que desafiaba constantemente a la autoridad, hoy está un poquito más controlado. Se la ve más entendida de lo que está haciendo, entonces intenta resolverlo por otro lado. Se desenvuelve bien en el hogar, con total libertad, sabiendo que es un lugar en donde puede estar tranquila, cómoda, confiada más allá de que todavía existe cierto grado de desconfianza con los adultos, con el cuidado desde las autoridades hacia ella.

Emocionalmente creo que el tema de los bloqueos en los enojos la desequilibra un poco y por ahí su conducta se ve influenciada por esto. Pero en general también es una niña feliz, que se desenvuelve, que cuando algo le gusta le pone mucho ímpetu. Puedo ver mucha seguridad en ella, en cuanto en decir “esto me sale bien, en esto soy capaz”.

10. ¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?

Sí, considero que se han visto avances positivos en ellas. Primeramente, en la niña A, en estos cuatro años puedo ver un cambio muy positivo en cuanto a lo que percibe de sí misma, obviamente falta trabajar muchas cosas en ella para que sane ciertas áreas de su vida, pero los cambios se pueden ver. Se reflejan mucho en cuanto a su vestimenta, el sentirse segura con lo que se pone sea una maya, remera, short, campera, o el verse linda frente a un espejo cuando va a salir, el prepararse, producirse en el buen sentido. El embellecerse, sentirse y actuar como una niña amada y bella creo que ha sido un cambio muy importante para ella.

También se pueden ver cambios positivos en que ella hoy en día es capaz de percibir que puede lograr lo que se propone, más que nada en relación a lo escolar. Al principio manifestaba mediante crisis que ella no podía porque no era capaz y no sabía, todo era muy negativo según ella, pero hoy en día no sólo nosotras desde el lugar de cuidadoras, sino que ella puede ver que puede, que ha logrado un montón de cosas y que es capaz de resolver situaciones académicas como también entablar relaciones sanas en el ámbito escolar, lo cual antes le costaba mucho. Considero que esto fue un avance muy grande, en tanto cosas que ella percibe y seguridad en sí misma.

El modo de relacionarse con las demás personas es un gran avance que ha tenido la niña A desde que ingresó al hogar. En su momento no se relacionaba con los hombres, y al resto de las personas no las dejaba acercarse mucho. Hoy en día eso ya no es así, se vincula libre y sanamente con todos, hasta ha cambiado para bien el modo de hablar y relacionarse con nosotras, las cuidadoras. Considero que hasta ella misma se da cuenta que ha crecido en esta área de su vida, lo cual la motiva.

Y referido a todo eso, considero que en el modo de percibirse a sí misma de la niña A le da mucha seguridad, al punto de saber dónde están sus fuertes y sus debilidades, pero su mirada creo que ha cambiado desde el momento que ingresó hasta el día de hoy.

Con respecto a la niña C, creo que también su forma de percibirse ha cambiado para bien, un poco por lo mismo que venía diciendo. Desde el lado de la seguridad y autoestima, quizás se ha dado cuenta en dónde tiene sus fuertes y sus debilidades y quizás al reconocer donde están sus talentos, dones, fuertes va por ahí. Capaz que parece una pavada, pero saber que tiene un pelo hermoso y que ella lo disfruta, lo cual se ha visto en este tiempo que ella ha estado en la institución porque no llegó con esa mirada hacia su cuerpo. Todas intentamos decirle palabras de afirmación, no sólo de su belleza sino también del valor que tiene su vida y sobre lo que porta, y verla que ella lo tome, disfrute de ser niña, se cuide, exprese sus talentos y dedique tiempo para sí misma es un cambio

importantísimo en ella. Su forma de percibir su belleza es distinta de lo que era cuando ingresó. También sus capacidades en cuanto a la escuela, considero que a raíz de que ha experimentado que ha podido, considero que hoy en día hace que ella misma se vea y posicione distinta frente a las situaciones.

En cuanto a la niña B y su manera de percibirse, considero que desde el momento en que llegó no es una nena inhibida, todo lo contrario, tiene mucha facilidad en el dialecto, se desenvuelve muy bien. Creo que se percibe a sí misma como una niña segura, estable y constante. Lo que se propone lo logra, debido a su determinación y constancia. A su vez, existen ciertos detonantes que la ponen mal, por ejemplo, su peso que en algún momento le ha afectado, pero hoy en día pasa más por querer mejorar. Considero que la percepción de sí misma es positiva y se va afianzando cada vez más al darse cuenta que hay ciertas cosas que puede hacer y lograr como es el arte, el dibujo lo cual se perfeccionó mucho, como es controlarse con la comida y bajar de peso, entre otras cosas. Cuando le ha salido algo lindo en arte lo destaca ella misma y lo muestra a todos sin intención de enaltecerse. Y creo que todo esto es un gran cambio para ella, poder disfrutar de ser niña y de sus talentos viendo que puede lograr las cosas que se propone por un buen camino y no por la victimización o manipulación le da cierta seguridad en sí misma, más que nada en las áreas que ella ve que es buena, lo cual ha salido de su boca.

#### **Participante n° 4**

##### **1. ¿Qué tipo de casos se han recibido en la institución? ¿Existe un patrón común?**

Los casos que nosotros recibimos son siempre derivados de niñez, de la dirección provincial de niñez. Y tienen que ver principalmente con situaciones que están atravesadas por las medidas excepcionales de protección al niño, cuando son desvinculados de sus familias de origen. Estos niños vienen con situaciones de vulnerabilidad, y Niñez ya viene trabajando con situaciones difíciles, entonces cuando toma la medida excepción es cuando se corrobora la vulnerabilidad de estos derechos del niño. Generalmente las niñas llegan con diversas situaciones de violencia, abandono, desprotección. Los progenitores pueden estar atravesados por situaciones de salud mental, consumo de drogas y/o adicciones. Niñez trabaja con las familias durante varios años, en algunos casos es un año de retrabajo y en otros casos son años en donde se vienen manifestando las mismas situaciones.

El patrón que se puede ver es que la medida excepcional se toma con la policía y con los equipos de niñez, entonces los niños son apartados de su lugar de origen y son traídos

al hogar. Hay muy pocos niños que han pasado por un hogar intermedio. De los casos que tuvimos solamente una niña ha pasado por un hogar intermedio.

Al momento hemos tenido 10 niñas institucionalizadas y los que estuvimos en ese momento pudimos ver que es violenta la separación. Es decir, ningún niño va a transitar naturalmente que lo separen de su hogar o de sus padres, pero al ir con la policía, con personas que ellos no conocen, ya que al equipo de niñez no lo conocen, es mucho más fuerte y violenta la situación. En algunos casos algunas niñas recordaron con mucho dolor ese momento, teniendo una imagen negativa de la policía. Como ejemplo, puedo mencionar a un caso en donde internaron a la mamá de una de las niñas, apareció una acompañante en el proceso y la trajo al hogar. Hay niñas muy pequeñas, de 2 y 3 años, que no recuerdan como fueron traídas al hogar; pero otras que son más grandes sí, como por ejemplo una de ellas que fue a la colonia y de repente se la trajo al hogar.

Todo ese proceso de desarraigo produce mucho desconcierto. Si bien lo han tenido que transitar al llegar al hogar y ver cómo se las trato, cómo era la dinámica de la casa se pudo percibir en ellas tranquilidad, seguridad y buena adaptación, lo cual considero que se debe destacar como algo positivo. Al comienzo, pensé que íbamos a estar mucho tiempo transitando su desarraigo. Pero, por ejemplo, nunca nos pasó que una niña no durmiera de noche, siempre descansaron bien mostrando seguridad. Obviamente llegaron con mucho dolor, tristeza, violencia, asombro, crisis de angustia y con situaciones de haber transitado el desapego violentamente, pero puedo decir que lo que siguió posterior a lo que vivimos en el hogar fueron noches y días tranquilos.

2. ¿En qué estado emocional han llegado? ¿Se han visto avances? ¿En cuánto tiempo?

Han llegado con mucho desconcierto, se ha trabajado con ellas el por qué Niñez tomó esta decisión, por qué no pueden estar con sus padres. Después de un proceso de construcción del por qué están en un hogar, por qué no pueden volver con sus familias, y por qué muchas van a pasar a un proceso de adaptabilidad, reconocen y pueden entender que las cosas que vivieron con sus familias son la causa del por qué no pueden volver con ellos, pero siempre después de un retrabajo.

Los avances que hemos visto han sido en lo educativo, emocional y espiritual. Muchas de ellas llegaron con su estado físico maltratado, con enfermedades, descuido emocional y físico.

A la niña A no la han podido cuidar en relación a su salud física y ha tenido gusanos en sus orejas, cabeza y demás, por tal hecho en la escuela ha padecido burla y risas lo cual

dio como resultado una negación a lo educativo y baja autoestima. Repitió tres veces primer grado, hoy está en quinto grado y ha logrado un nivel educativo acorde a su edad. A pesar de las situaciones que ha transitado pudo superarse, alcanzar lo que se propuso y vivir su etapa de niñez como realmente debe ser, una niña cuidada y amada. Actualmente se la ve mucho más segura en sí misma. La niña B llegó con un nivel de escolarización en tercer grado sin saber leer ni escribir, hoy está en cuarto grado intentando incorporar y apropiarse de los conocimientos.

Todas han podido adaptarse, entender los procesos de niñez, han podido sanar y dar de lo que reciben en la institución. Es claro que cada una tiene su tiempo y existen cosas que hay que seguir trabajando, pero los avances son visibles en sus formas de relacionarse con otros, en su desempeño escolar, en su autoestima y seguridad.

Quizás uno tiene un prejuicio acerca de que una niña de un hogar no tiene deseos, sueños o no es una niña feliz, pero cuando nos hablan de ellas en la escuela, lugares que ellas asisten como patín y arte, familias externas, vecinos y hasta los equipos de niñez nos transmiten que las ven realmente bien, son niñas felices. No fue ni es necesario que ninguna requiera de la asistencia de un especialista en salud mental, alguna medicación o se encuentre con cuestiones graves. Todos los lugares que transitan externos a la fundación nos transmiten lo que ven, niñas felices. Por supuesto que ellas se tienen que ir debido a que es un hogar transitorio, pero se puede observar que al llegar aquí pudieron sanar sus heridas, recibir y dar amor. Un niño sano, creo que es un niño que puede dar. Si bien emocionalmente tienen sus procesos, sus tiempos de tristeza, tiempos de extrañar, puedo ver que son niñas que dan, niñas sanas. Y si pueden dar es porque portan eso que dan.

3. ¿Cómo han influenciado las experiencias de violencia, vividas antes de ingresar a la institución, en la forma de relacionarse de cada niña?

Las tres niñas han vivido distintas formas de violencia como es la violencia explícita, violencia de adultos, violencia sexual, violencia entre hermanos. Creo que cada una de ellas ha desarrollado una forma diferente de reacción frente a la violencia. En dos de los casos, podríamos decir que su respuesta ha sido pasiva frente a la violencia y han quedado inmóviles. Y después hemos visto que cuando se han dado esas mismas situaciones dentro de la casa o situaciones parecidas, una de esas niñas ha quedado paralizada de la misma forma frente a esa violencia sexual. Entonces, se replicó ese mismo mecanismo defensivo, esa misma forma de reaccionar fue manifestada dentro del hogar.

Otra de las niñas, la niña C, ha necesitado decirlo y también ha actualizado esa forma de reaccionar. Ella recibía violencia de parte de su hermano y podríamos decir que a veces ha tenido la actitud de replicar, no la misma violencia sino de tener un dominio sobre el otro o dejarse dominar. Ha oscilado entre estas formas de replicar esas expresiones de violencia. Sí, creo que ambas niñas han podido ver esto que les paso, pueden decirlo y pueden pensar en la forma de correrse de esto, no quedarse pasivamente frente a la violencia.

La niña B ha visto violencia, por eso tiene influencia el haber visto violencia física y sexual. Lo que ella ha manifestado, es que ha sido violenta en la escuela o en otros lugares. En este tiempo ha podido reconocer lo que pasó y se ha podido frenar, no ha querido reaccionar con violencia. Ella siempre que la molestaban pegaba y en este tiempo ha pedido ayuda en la escuela, avisó a los docentes, al cuerpo directivo y también lo ha dicho en el hogar de que había alguien que la estaba molestando. Ha sido muy diferente de lo que ha vivido anteriormente y ha podido ver que su forma de reaccionar frente a la violencia no era violencia.

De alguna manera las tres niñas replicaron la violencia y han manifestado el mismo mecanismo defensivo que han tenido frente a estos mismos tipos de violencia o han replicado lo que vivieron o lo que vieron.

#### 4. ¿Se han observado reacciones violentas en las menores mientras juegan?

Se podría decir que se ha replicado la violencia no directamente ni la misma forma de violencia, pero si se ha replicado las formas de reacción frente a esa violencia. La niña que ha sido pasiva frente a determinadas situaciones, ha continuado pasiva o ha transformado esa pasividad en actividad. La niña C que fue sometida a la violencia de un hermano, ha replicado esa violencia y aun la forma de reacción quedándose pasiva frente a lo que otro dominador lo ha hecho. Por eso se ha trabajado esto en espacios terapéuticos, espacios de charla, de reflexión como para que ellas puedan correrse de este lugar. Han podido identificar y trabajar al respecto.

También se ha replicado en crisis agudas de angustia, la forma de reacción. La niña A tiraba juguetes, zapatos, tiraba cosas y después de un año cuenta que cuando sus papás se peleaban hacían esto, tiraban cosas con mucha violencia e intención de lastimar al otro, entonces ha replicado esa violencia que vivió.

La niña B ha replicado la violencia física con sus compañeros o en otros hogares donde estuvo, solamente en el hogar lo hizo una vez en donde amenazo, pero no llegó a

concretar la violencia en sí. Está en una instancia en donde puede contenerse y frenar a tiempo, lo cual ha sido saludable.

5. ¿Han tenido dificultades para vincularse con las cuidadoras o con las demás niñas? Actualmente, ¿cómo son las relaciones que establecen con otros?

Con respecto a las dificultades para vincularse creo que han tenido que ver con el género, si ellas habían recibido o visto violencia de género masculino les ha costado vincularse con ese género.

La niña A, ha sufrido diversos tipos de violencia por parte del género masculino, y al principio le costaba mucho vincularse con los hombres. Lo cual se veía cuando ingresaba el director de la fundación, algún referente en consejería e inclusive en las colonias ella se iba o no quería tener mucho contacto. El profesor de la colonia nos ha contado que a pesar de que se notaba que había buena relación, dice que un día él quiso acercarse para ponerle protector en los hombros como venía haciendo con el resto de los niños y ella salió corriendo.

Si bien fueron situaciones que llevaron a procesos largos de sanidad, al pasar el tiempo pudo empezar a relacionarse libre y sanamente, primero con vínculos significativos como es el director de la fundación, consejeros, y luego hasta el bailar y compartir con niños en la escuela. Inclusive hoy uno de sus profesores de patín es varón, y al principio la reacción es de rechazo y temor, pero después puede transitarlo sin problema.

Con respecto a las relaciones con las cuidadoras al comienzo era de mucho rechazo y aislamiento, pero hoy en día se puede ver como las busca para apoyarse, ser cuidada y acompañada en cada proceso. Se la percibe con un sentimiento de seguridad, confianza y libertad. A las cuidadoras les suele expresar mucho su cariño a través de diversos gestos, como hacer una carta, un dibujo, abrazarlas de la nada, decirles que las quiere, ayudarlas con las cosas de la casa o buscándolas para compartir tiempo de calidad, sea cocinando o haciendo algo. Con las demás niñas siempre fue muy atenta, tiene una actitud de cuidar, de preocuparse y ocuparse del otro y lo manifiesta con ellas como una hermana mayor.

La niña B al estar acostumbrada a vincularse violentamente con sus pares y a través de la manipulación y victimización con los adultos, al llegar a nuestra institución evaluó esa posibilidad, pero se encontró con un ambiente tranquilo en donde esas maneras de manejarse no se permiten. Ella anteriormente vivía con muchos adolescentes, en donde la rebeldía y violencia era constante y al llegar ella misma reconoció y expresó que esta casa era distinta a lo que ella estaba acostumbrada.

Cuando ha tenido peleas con las otras dos niñas en los espacios de juego lo que sí hizo fue amenazar “la próxima vez no me voy a contener y te voy a pegar”. Aun así, hoy en día es muy bueno el vínculo que tiene con las niñas. Costó bastante la adaptación y aceptación de esta niña porque, al comienzo, el resto manifestaban que ella venía a ocupar un lugar. Hace un año fue adoptada una niña que era muy importante para la niña A y la niña C, entonces ambas debieron elaborar ese duelo, intentamos llevarlas a hablar de cómo se sentían con esto y mostrarles que la niña B no venía a reemplazar a nadie.

Los vínculos actuales son buenos y sanos en las tres, pero han tenido que pasar por la situación de despejar esta idea del pasado y al ser sanadas han podido vincularse con el género del cual recibieron cierta violencia o ser libres de las consecuencias de algunas situaciones que lamentablemente han transitado. También vemos que hacia la autoridad o hacia cierto rol que cumple la función materna hay depositada una carga con respecto a sus vivencias que han tenido. Entonces, a veces hay demandas, enojos y reclamos que tienen que ver más con sus historias. Pero es sano poder transferir a otro aquello que han vivido y creo que esto es parte del proceso de sanidad y restauración.

6. ¿Existe un objeto al cual se aferran y consideran muy importante en sus vidas? Si es que sí, ¿cómo se relacionan con este?

La niña A fue trasladada de su casa a la colonia de vacaciones y de ahí la trajeron directamente para la institución. Fue muy difícil para ella porque fue totalmente inesperado. El equipo de Niñez le había dado un bolso con unas pinturas y un libro, y al principio siempre que tenía crisis de extrañar o querer ir con su familia, me acuerdo que se subía a la cucheta y pintaba o a veces se enojaba y tiraba el bolso. Pero ese bolso que le dieron en el momento transicional, al ser trasladada a Rosario, durante un largo tiempo la marcó. También tiene una mochila que es de su hermano la cual quería conservar, así como los primeros regalos que le hicieron sus padres, que eran vestidos que a pesar de que le quedaban chiquitos los quiso guardar por un buen tiempo. Eso mismo hace con la ropa en la institución, la cual de tanto en tanto vamos cambiando y a su vez ella hace casi cuatro años que está con nosotros entonces su cuerpo también fue creciendo, pero ella se aferra mucho a la ropa. Quiere guardar objetos, más que nada objetos relacionados a los vínculos. Recuerda este bolso, no lo tiene ni lo pide, pero sí en su momento la ayudó mucho. En relación a sus producciones, como son los dibujos o cartas siempre hace referencia a que quiere que los guardemos.

Entonces en un principio fue este bolso su primer objeto más importante, pero hoy en día son ciertas pertenencias, que las guarda con mucho celo porque tiene una caja donde las guarda e intentamos que a pesar de que es un lugar chico pueda tener estas cosas significativas para ella.

Con respecto a la niña C no recuerdo que haya habido algo que trajo, porque vienen casi sin nada. Las niñas no tienen la posibilidad de aferrarse a ciertas cosas porque ingresa la policía y el equipo retirándolas de su lugar inesperadamente y sin poder traerse algo significativo. Capaz que, si tuvieran la posibilidad de tener ese tiempo, quizás lo harían.

Ella llegó muy marcada en los hábitos de higiene y de los horarios. La ropa y juguetes en ella es algo muy importante pero no hay un aferrar marcado.

Ambas niñas, la niña A y la niña C, tienen mucho cuidado sobre sus cosas, son ordenadas y les importa que sus pertenencias estén bien. Esto se puede observar en cómo tratan y tienen las mochilas de la escuela, ropa, libros importantes para ellas, regalos, juguetes, entre otras cosas.

En la niña B más que a objetos, se aferra a sus producciones artísticas, sean dibujos o esculturas. Tiene una caja donde los va guardando, otros los expone colgándolos en la habitación, pero siempre tiene mucho cuidado de ellos. No tiene un objeto particular.

En otros casos hemos visto que estos objetos son importantes, como es en la niña A la cual es la que más se aferra a ellos y recuerda los objetos con los que llegó, pero aun así no los ha querido conservar hoy en día.

#### 7. ¿Nombran de manera constante a sus primeras figuras significativas?

Se podría decir que sí nombran a las primeras figuras significativas, pero no de manera constante. En determinamos momentos lo procesan y después lo comunican bien o bajo una crisis de angustia.

Creo que una línea que se ve en dos de las niñas es que su principal referente significativo es su mamá, y lo manifiestan diciendo que la extrañan, que quieren poder verla y compartir.

En la niña A aparece mucho más espontáneo el recordar momentos, vivencias, después de un tiempo, después de varios años. Se podría decir que al principio le resultaba más angustioso, pero ahora puede nombrar ciertas cosas, las puede conectar. Ha nombrado principalmente a su progenitora. Cuando recuerda lo hace a nivel familiar. Si bien extraña más a su mamá, trae recuerdos en general; también recuerda hechos específicos con su mamá, pero generalmente son recuerdos de toda la familia.

Respecto a la niña C siempre hace referencia a su mamá y a su abuela, pero no la nombra como abuela sino como mamá. A su vez, ha tenido algún recuerdo de su abuelo y hermanos, pero muy pocos. Son vínculos significativos importantes para ella.

Y la niña B, hace más referencia a su papá, lo extraña, pero no es todo el tiempo, es en momentos puntuales.

Todas tienen un vínculo significativo con sus hermanos, que en el proceso de transitar en el hogar sí los pueden ver. Algunas han visto a sus padres, pero en muy pocas entrevistas al llegar a la institución, después ya no por orden del juez.

8. ¿Dialogan acerca de las vivencias que han tenido con sus familiares? ¿Qué emociones expresan cuando hablan sobre esos recuerdos?

Se podría decir que al haber figuras parentales ausentes o algunas con más significación que otra, en todos los casos no recuerdan a ambos progenitores, sino que a uno más que al otro. En la niña B, podemos decir que tiene cierta resistencia hacia su mamá, entonces expresa deseos de ver a su papá y no a su mamá. Sus recuerdos están más relacionados a su hermana, actividades que hacían juntas como salir a vender o momentos de juegos.

En las otras dos niñas aparece más fuerte el vínculo con la madre que con su padre. Como expresé antes, la niña A suele recordar a nivel familiar. Generalmente, son momentos en donde disfrutaban como familia en el parque, cocinando, etcétera. Ha tenido recuerdos lindos con su madre, en donde ella la hacía dormir haciéndole cariño en la cabeza, o donde la niña cocinaba y les preparaba la comida a todos. También ha tenido recuerdos de experiencias negativas con sus familiares, los cuales de a poco ha podido ir expresando y recibiendo ayuda. Algunos de ellos relacionados con la violencia, abusos y maltrato que ha sufrido, tanto en el ámbito familiar como en el ámbito escolar en consecuencia de lo familiar.

Al principio, recuerdan con angustia los momentos difíciles que han transitado, como situaciones de maltrato o descuido. Pero después de un tiempo, como por ejemplo en momentos de sobremesa, picnic o momentos más distendidos, ellas pueden recordar anécdotas, momentos más divertidos, reírse, o a la noche charlas antes de dormir (“yo una vez hice tal cosa, yo una vez me escapé de la escuela, yo vi una película con mi mamá, una vez fui a pasear a tal parque”). Por ejemplo, un día que estábamos haciendo sobremesa pasó una ambulancia y empezaron a contar de accidentes en bicis que han tenido o cuando estuvieron en el hospital debido al descuido de su salud, pero todo en tono de risa y

recordando las picardías que hicieron como no tomar el medicamento, escaparse de la habitación.

No todas quizás en la misma medida, pero han recordado cosas vinculadas con la diversión, con lo prohibido, con momentos lindos vividos con sus familias. Sí hay momentos en donde aparecen recuerdos de las experiencias tristes y aparece la emoción de angustia, y otros momentos en donde pueden recordar las vivencias lindas de la familia, del barrio y/o de amigos con alegría, risa y picardía de la niñez.

Entonces, no sólo recuerdan, sino que también tienen que elaborar ciertos duelos en relación a estos vínculos familiares, aquellos que no pueden ver tan seguido como son sus hermanos y aquellos que no verán más por ahora. A su vez, deben elaborar el hecho de no poder volver nunca más a sus hogares de origen e ir a otras familias, ser adoptadas.

9. ¿Cómo es actualmente el desarrollo conductual y emocional de las niñas dentro de la institución?

El desarrollo conductual y emocional de las niñas es de acuerdo a la edad.

La niña A, desde que llegó al hogar ha tenido un desarrollo emocional, conductual y de aprendizaje muy complejo, por lo tanto, ha tenido que ir adaptándose, elaborando y tramitando muchas cosas. Ingresó con nueve años repitiendo dos veces primer grado, vino con un proceso lento en cuanto a su desarrollo emocional, conductual y del aprendizaje. Pasó por un año de adaptación en la escuela y en distintos espacios que ayudaron a fortalecer los vínculos, y hoy en día podemos decir que su desarrollo es acorde al de su edad. Por momentos, oscila en una personalidad más adolescente, tiene doce años, y por otros por una personalidad más aniñada, lo cual creo que eso tiene que ver con una etapa que no vivió. Considero que cuando los niños están solos, saltan etapas y crecen en su desarrollo conductual.

Con respecto a las emociones de esta niña se podría decir que sus emociones estaban muy en el extremo, crisis con muchos gritos, llantos y violencia que duraban horas. Quizás hoy en día no tiene esas crisis, no elabora todo desde el enojo, la frustración y la angustia, sino que puede conversar, puede hablar. Por momentos se enoja, se va la pieza y vuelve. Es una niña que le cuesta expresar lo que le pasa, entonces cuando está angustiada se queda un tiempo sola y después puede decir o reconocer lo que le pasó y pide ayuda. Su nivel emocional está equilibrado. Siempre hay que estar preguntándole qué le pasa y llevándola a que reconozca qué emociones está teniendo en ese momento, pero nada que ver a su llegada, hoy en día lo puede transmitir y elaborar.

Con respecto al desarrollo conductual de la niña C, ha tenido una postura muy pasiva y su autoestima muy avasallada, entonces ha tenido que salir de estos lugares. Vemos como en el plano vincular, tanto en la escuela como en la casa, puede apropiarse de los espacios. Si bien le cuesta hay que darle lugar, hay que invitarla a que ella lo haga, y ha podido vencer la timidez. Se vio en ejemplos escolares, como hablar, leer, enviar videos y audios con esto de la virtualidad, exponer y teatralizar frente a sus compañeros lo cual le costó, al principio no quería después la acompañaron dos compañeritas y lo pudo hacer muy bien. Todo esto fue un logro muy importante para ella, y en el hogar el resto de las niñas y las señas la acompañaron, alentaron y luego felicitaron. En el hogar está apegada con una niña, que es más grande que ella, la cual la ha acompañado mucho.

Tratamos que este acompañamiento de otro sea equilibrado, no que ese otro la anule, bloque o inhabilite totalmente, sino que sea un otro habilitante. Pero que en los momentos que ese otro no está ella pueda tomar decisiones, vencer la timidez y avanzar, lo cual de hecho lo ha logrado, ha podido sentirse más segura y posicionarse distinta en los espacios.

En relación a las emociones, se vincula desde el enojo principalmente, pero puede hablar, puede dejar que el enojo no la domine totalmente y decir lo que le pasa. Es muy sensible, y también puede expresar cuando está angustiada.

La niña B, en cuanto al desarrollo conductual también se podría decir que está acorde a su edad. Por momentos, al no tener una figura de autoridad marcada y al transitar por distintos lugares por donde esta figura no ha sido tomada en su totalidad, es como que por ahí quiere resolver sola, no deja que la cuiden. Entonces el trabajo tuvo que ver en vincularse como niña, y dejarse cuidar. Creo que ha vencido las resistencias y ha podido expresar amor y confianza. Le cuesta mucho la confianza en el otro, que es un claro indicador de situaciones de vulnerabilidad y abuso en todas las niñas. Todos estos procesos llevan el tiempo en que ellas pueden confiar en el otro y pueden despegar lo que sienten.

A esta niña justamente le cuesta reconocer y respetar la figura de autoridad y por ende le cuesta tener conductas de obediencia. Se ha trabajado mucho en relación a los hábitos de cuidado y de higiene que han podido ser de impacto para su estima. Una ansiedad desbordante la atravesaba a la hora de comer, la cual se viene abordando estableciendo hábitos saludables que refuerzan su autoestima porque se siente más tranquila, no se preocupa porque le falte el plato de comida, sino que sabe que va a estar, aprendió a medir sus porciones acordes a lo que su cuerpo necesita, se ve más deshinchada y eso la motiva mucho.

Se vincula desde lo emocional, más desde el enojo y después puede conectarse con la tristeza de aquello que le pasa. Pero también predomina la alegría en el juego.

10. ¿Considera que se han producido cambios positivos en la forma en que cada niña se percibe a sí misma?

Creo que sí, ellas mismas pueden ver los cambios significativos de cómo llegaron, cómo dibujaban, cómo se vestían, cómo era su pelo, cómo eran las cosas que hacían. A veces dicen “viste señor cuando yo tenía esas crisis, esos enojos, o cuando no sabía escribir o no sabía hacer tal cosa”. Considero que hoy se ven bien, se ven niñas.

La niña A nos ha podido contar diversas situaciones y la hemos podido acompañar. Para ella es muy importante su pelo, en su momento se lo cortaron porque tuvo una infección en la cabeza, y le decían pelo duro, lo cual le daba mucha vergüenza. Y hoy está bien, se quiere arreglar, le gusta ir a la peluquería, se hermosea. Lleva su imagen corporal como una niña sana. Un año pidió hacer danza, otro pidió hacer patín y los pudo hacer. Ahora quiere hacer canto. Si bien la timidez le impide a lo mejor tomar más desafíos, pero no creo que esté limitada sino todo lo contrario. Puede elegir ropa, puede desenvolverse bien, y transitar distintos espacios sin dificultad, sean la colonia, patín, escuela. Esta niña ha podido sanar las consecuencias de maltrato y abuso, y hoy su imagen e identidad pueden ser protagonistas de su vida. Por lo tanto, considero que ha cambiado positivamente un 80% de su vida. Es una niña que le gusta cuidar de sí misma, cuidar de otros y puede tomar decisiones sobre lo que quiere o no, y esto es habilitante en ella.

La niña C, es una niña que tiene una enfermedad que se llama neurofibromatosis, tiene manchas en la piel, pero ella siempre mostró su marca/cicatriz de violencia que sufrió donde su hermano la quemó con un cuchillo. Y el año pasado pudo decir que su hermano hizo esto en una cena, y quizás todos quedamos detenidos en un momento, pero ella dijo “yo a mi hermano ya lo perdoné, no me duele y está bien que esté esta marca”. Esta vez creo que mostró esta marca desde un lugar de sanidad, donde superó el enojo, lo que le generaba y también la victimización. Para ella fue muy importante tener charlas con este hermano y pedirle que le pida perdón. De alguna manera le reclamó, o por lo menos lo hizo a través de los grandes, el hecho de que ella necesitaba que él le pida perdón por estas cuestiones, y creo que esto fue sanador en su vida.

Al día de hoy tiene que superar algunas cuestiones respecto al cuerpo, más que nada para poder estar totalmente libre de algunos síntomas de abuso. Fue víctima de abuso sexual, pero en este tiempo reconoce que ella misma buscó y busca en determinados

momentos cierta excitación, pero trata no generarla. Lo ve como algo que no quiere hacer, entonces pide ayuda y expresa que no quiere que eso sea parte de su vida. Lo reconoce y pide ayuda para poder acompañarla en estos procesos. Ha tenido muchos cambios, y queda un pequeño tramo que vemos que lo supera día a día.

Con respecto a la niña B, desde que llegó se han comenzado a ver cambios positivos, en cómo se vincula, la forma de tramitar su ansiedad, de poder expresar las emociones sin enojarse, no tener que buscar peleas o querer que las señas se cansen. Ese era un mecanismo que ella usaba, el hecho de que el adulto se canse para que la deje y poder hacer lo que ella quería, pero también reforzar el abandono. Hoy en día reconoce que no lo quiere hacer más, busca controlar esta situación, intenta dejarse guiar por un adulto y su ansiedad no es la misma. El no tener que estar todo el tiempo pensando qué hacer para que los demás no la quieran de alguna manera y reforzar su teoría, hace que este más tranquila, que confié en los adultos, que se sienta linda, amada, querida y cuidada.

Considero que lo más importante es que actualmente todas se sienten amadas, amadas por las figuras de cuidado, pero amadas principalmente por Dios. La fe ha sido algo restaurador y ha contribuido en un 100% a su imagen e identidad. El amor sano desde la teoría y el máximo exponente del psicoanálisis, sabemos que el amor es el vínculo sanador. Y entendemos que ellas han sanado en sus procesos con distintas herramientas y distintas disciplinas, pero el sentirse amadas por Dios es algo que las conforta en lo profundo de su ser.

### **Anexo n°3:**

#### **Observación de las niñas y recolección de datos mediante documentos**

Desde la institución se ha brindado el acceso a los legajos, informes psicológicos y registros diarios de cada niña realizados por la psicóloga y cuidadoras, lo cual ha permitido tener cierto conocimiento del comportamiento y estado socioemocional de cada una de ellas desde que ingresaron a la institución. Estos documentos poseen información que revela la identidad de las niñas, por tal motivo no han sido anexados en la investigación, pero sí se ha permitido contar las historias resguardando el anonimato.

#### **Niña A:**

Esta niña ha ingresado a la institución en el año 2017 teniendo en ese entonces 9 años, actualmente tiene 12 años. Con un nivel cognitivo y académico muy bajo para su edad. Ha repetido tres veces primer grado, y según los informes le ha costado mucho adquirir

conocimientos y hábitos de estudio debido a que todo lo relacionado con la escuela significaba temor y frustración para ella.

En su legajo se han registrado diversos acontecimientos de crisis violentas de la niña en el ámbito escolar, cambios emocionales muy bruscos, descuido físico debido a que tenía gusanos en la cabeza, golpes y heridas en su cuerpo, y escasos vínculos con pares. Es así que se han descripto diversos tipos de violencia que la menor ha sufrido por parte de los familiares, entre ellas violencia física, abandono, descuido, violencia sexual prolongada, explotación sexual y comercial, entre otras formas, lo cual se vio acrecentado en el ámbito extrafamiliar.

Al ingresar a la institución ha presentado conductas violentas hacia sí misma, cuidadoras y niñas. La psicóloga en el informe de dicho año lo ha planteado como “crisis emocionales agudas, con un grado alto de violencia física y verbal, no se dejaba cuidar ni que uno se acerque”. Según los registros realizados por las cuidadoras en ese entonces, la niña ha comenzado a sentirse segura y ha hablado sobre diversas situaciones familiares en donde ella era totalmente vulnerable. No sólo ha contado en extrema confianza sus vivencias personales, sino que también ha podido expresar con mucha preocupación situaciones de otros niños de su familia y barrio. Como consecuencias de estas conversaciones se ha iniciado una investigación judicial debido a que anteriormente no se conocían tales acontecimientos. Desde ese momento, la niña ha encontrado en las diversas cuidadoras un espacio de escucha, atención, contención y cuidado, según lo redactado en los informes y partes diarios.

Según un informe psicológico del año 2019, en la niña han cesado las pesadillas o temores con los que había ingresado, el trato con el otro ya no estaba basado en la violencia y manipulación, y se podría resaltar de dicho informe la estabilidad emocional que ha logrado en esos años. Se expresa que en ese año ha manifestado angustia, enojo y frustración acordes a lo que ha tramitado, pero sin violencia a diferencia de años anteriores. Un hábito que ha incorporado en el primer año en la institución y que actualmente lo sostiene es expresarse a través de la escritura y dibujos.

En el día de hoy, 20 de mayo de 2021, se ha observado a la niña A muy cariñosa con las cuidadoras, buscando su atención de buena manera. Las abrazaba, decía que quería estar con ellas y quiso ayudar a cocinar, lo cual las cuidadoras permitieron. Entre ellas, hablaron de una reunión virtual que iba a tener la niña con su equipo al día siguiente. La niña expresó verbalmente estar nerviosa y con vergüenza, quería que la psicóloga de la institución esté con ella todo el tiempo que dure. Ambas cuidadoras le brindaron atención y contención, diciéndole que ella iba a poder decir todo lo que quería y necesitaba, que el equipo debía

escucharla y que en realidad ese espacio era para ella. A su vez le dijeron que Dios y la seño (psicóloga de la institución) iba a estar con ella constantemente y la iba a ayudar, que no tenía por qué tener vergüenza pero que si prefería seguro se podía apagar la cámara. La niña continuaba nerviosa, pero parecía estar más segura, se fue con una de las cuidadoras a ver que se ponía, empezó a decir cómo se iba a peinar y escribió en una carta lo que les iba a decir.

Otro día se la ha observado jugando con las demás niñas, ella en un rol de docente escolar. Las trataba con cariño, se acercaba a ver lo que necesitaban, les decía que eran inteligentes y que ellas podían. El resto de las niñas la escuchaban y seguían. La psicóloga ha expresado en un informe psicológico de dicha niña, que “en el hogar realiza juegos donde simboliza e integra un rol y posición de cuidado que hemos visto sobre las niñas y su hermano, es cariñosa y atenta, lo cual es muy valioso para ella y su entorno”.

En otra ocasión se ha observado a la niña mientras realizaba su tarea escolar. Se sentó sola, ordenando todo sobre la mesa, y consultando a la cuidadora qué carpeta debía sacar. Luego de que le dieron las indicaciones, inició realizando algunas preguntas sobre las actividades a la cuidadora que estaba presente. No necesitó que esté nadie atrás de ella. Finalizó y se puso contenta porque estaba todo bien, la felicitaron por su actitud, predisposición y avance. Luego se fue a hacer unas cartitas con mensajes bíblicos, de aliento y esperanza para niños de un comedor a donde asiste los días sábados con la directora de la institución. Se la ha observado varios días ocupada por llevarle mensajes de paz, amor y esperanza a esos niños, al orar los tiene presentes y también dedica parte de la tarde en realizar cartelitos y regalitos para ellos.

Un día se levantó muy enojada, sin querer hablar con nadie a pesar de que las cuidadoras fueron intencionales para que ella pueda expresar lo que le pasaba. Una de las cuidadoras le dijo que debía hablar sobre lo que le pasaba para que la puedan ayudar, pero la niña continuó con esa actitud. A la hora de realizar la tarea escolar comenzó a dar vueltas, leía mal, no interpretaba las consignas, comenzó a llorar sin lágrimas y la cuidadora le dijo que no iba a hacer la tarea por ella, que si le pasaba algo lo hablaban pero que vaya un rato a su habitación para calmarse. La niña se fue a su habitación, llorando y descargando. Luego de un rato, la cuidadora fue y pudieron hablar. Volvió con otra actitud, pidió disculpas a las demás niñas que estaban haciendo la tarea y se sentó con otra disposición. En el resto del día se la ha observado hacer pulseras, compartir y reírse con las otras niñas. A su vez, estuvo su tiempo a solas, alrededor de una hora, dibujando con música de fondo (dibujos con muchos colores, palabras como paz, amor, Dios), y después buscó nuevamente a la cuidadora, pero para tener cierto contacto físico, le abrazaba el brazo, le decía que la quería mucho.

**Niña B:**

En su legajo se ha registrado que ha ingresado a la institución en el año 2020 teniendo en ese entonces 9 años. Su estado emocional y conductual se encontraban inestables, y presentaba un cuadro de enuresis que finalizó la primera noche en dicha institución. Su nivel cognitivo y académico era muy bajo para su edad. Los registros reflejan que le ha costado mucho adquirir hábitos de estudio y esforzarse para conseguir las cosas, debido a la falta de atención y seguimiento que ha tenido y a las costumbres familiares de obtener lo que querían. Se han leído registros de diversas conversaciones con las cuidadoras y con la psicóloga en donde la niña ha contado ciertos acontecimientos que les han permitido descubrir y entender que siempre se le ha enseñado a manipular y victimizarse para obtener aquello que quería, lo cual se ha ido trabajando durante su tiempo en la institución.

En un informe, la psicóloga de la institución ha expresado que fue un proceso largo hasta que la niña se adaptó a la dinámica del hogar y pudo relacionarse con las demás niñas. Ha logrado incorporar nuevos hábitos saludables de higiene, alimentación, educativos y nuevas formas de relacionarse. Actualmente se pueden ver cambios positivos en ella, lo cual la motiva para seguir avanzando.

La profesional ha hecho hincapié en registrar que es una niña muy capaz y tenaz, y que se la ha intentado acompañar en todo este proceso de restauración con intención de que ella descubra el beneficio e importancia de modificar ciertas costumbres. A su vez, ha planteado que es una niña extrovertida, que desde que llegó a la institución ha contado parte de su historia libremente, y que según ella todavía no ha resuelto el rechazo hacia la madre y la idealización hacia el padre, teniendo una notable dificultad en respetar a la autoridad y dejarse cuidar por ella.

Una cuidadora en su redacción ha contado sobre un espacio de escucha distendido con dicha niña, en donde ha manifestado sentir culpa por su separación con los padres, ya que fue ella quien le dijo a la trabajadora social lo que ocurría en su hogar de origen como la violencia sexual, física, negligencia, descuido extremo, violencia psíquica, explotación comercial, entre otros tipos de violencia. Ha sido expuesta a situaciones inadecuadas para su edad madurativa. Al pasar los meses, se ha registrado en varias ocasiones que la niña ha expresado su enojo y temor de nunca ser querida ni adoptada por una familia, y que extrañaba mucho a su papá quien, según ella, sí la puede cuidar. La profesional ha redactado que, en ese entonces, se han reforzado sus cualidades y fortalezas, y se han despejado dudas respecto a esta situación con la intención de sacarla de la posición de victimización, pero a su vez acompañarla en esta incertidumbre y tristeza.

Tanto las cuidadoras como la psicóloga han escrito en su legajo que a la niña le gusta mucho el arte y se expresa a través de él. Actualmente se la lleva a un taller ya que ella lo pidió. La profesional ha registrado una actividad de dibujo realizada con la menor en donde ha resaltado la importancia de la misma, debido a que luego de ser institucionalizada allí la menor ha comenzado a realizar dibujos con muchos colores y con mayor firmeza. Antes sólo realizaba dibujos de color negro, muy rayados y sin coherencia alguna. La menor ha notado la diferencia y se ha puesto muy contenta. La psicóloga ha expresado que es una niña que siempre se emociona mucho con sus logros.

Se ha observado a la niña B realizando la tarea escolar. No tiene demasiado cuidado de sus cosas, las niñas más pequeñas de la casa le sacan los lápices y ella no dice nada, pero después de un rato se queja por no encontrar la goma. Da muchas vueltas para arrancar. Muestra las carpetas con mucho entusiasmo, en donde se ha podido ver que ha mejorado en gran manera su prolijidad pero que todavía le cuesta mantenerla en orden ya que había hojas de matemáticas en la sección de ciencias naturales, por ejemplo. Las cuidadoras le dicen que recuerde los modales de estudio, hace sonido de queja, pero se sienta derecha sacando los pies de la silla y deja de escribir arriba de su falda. Al darle las actividades a realizar, la cuidadora le dice que empiece a leer y hacer, que ella estaba ahí por si tenía dudas pero que lo debía intentar hacer ella sola. En ese día realizó todo con muy buena predisposición, se ha notado que le cuesta bastante la concentración e interpretación, pero cuando le corrigieron los errores no manifestó enojos, burla o falta de respeto hacia el adulto, como lo ha hecho en otras ocasiones.

Durante una tarde se la ha observado jugando con las niñas A y C a la casita de muñecas. Compartían y creaban una historia familiar en donde los tratos y relaciones eran sanas, había un papá, una mamá, dos hijos, y un perrito e iban al parque. Los niños jugaban mientras los padres los miraban y toman mates. En otro momento jugaron a un recital y luego a una obra de teatro contando una historia bíblica. Y a pesar que la niña A dirigía, ella también tomaba decisiones. Manifestaban mucha alegría y parecían estar divirtiéndose. En otras oportunidades se ha pasado mucho tiempo dibujando sola y al terminar ha mostrado sus producciones con mucho entusiasmo, más que nada a las cuidadoras quienes siempre la han felicitado y alentado. Esa misma motivación y seguridad se ha observado un día cuando trajo un arte del taller, estaba muy contenta y empezó a contar cómo es que lo había hecho, las cuidadoras estaban atentas a lo que les contaba.

Una mañana una de las niñas lloraba, ella al instante la fue abrazar. No le preguntó nada sólo la abrazó e intentó consolar. Después que la cuidadora se llevó a esta niña a otro

espacio para charlar, ella preguntó si estaba bien. Se la felicitó por preocuparse por el otro. Se la ha observado durante peleas con las niñas más pequeñas de la casa debido a los juguetes o dibujos, también en momentos cuando se enojaba o quejaba porque una de las niñas tocó y rompió una escultura que ella había hecho, pero nunca utilizó la violencia, sino que buscó el socorro de la cuidadora y al rato ya no estaba más enojada.

Un día al levantarse estaba enojada y triste a la vez, frunció el ceño y fue brusca con las cosas de la comida, y al consultarle qué le pasaba, la cuidadora recibió un mal trato de su parte diciéndole que nada. Luego de un rato le pidió de hablar en privado porque necesitaba contarle algo, la cuidadora aceptó. Al salir de la charla, la niña tenía otra actitud, se la observaba de buen ánimo. Otro día, la niña empezó a demostrar cariño y buscar atención de buena manera de parte de las cuidadoras, las cuales en determinados momentos la atendieron. Las saludó con mucho cariño, les dijo “qué bueno que viniste seño, te extraña” extendiéndole los brazos para recibir un abrazo. En el transcurso de la mañana, realizó dibujos con palabras de aliento, mostrando su amor hacia las cuidadoras. Las abrazó y les decía que las quería mucho. En el momento del almuerzo quiso ayudar y fue muy servicial y cuidadosa.

Con respecto al momento de la comida, se ha observado que le cuestan los modales en la mesa, por ejemplo, varias veces la cuidadora le marcó con discreción que no se toque los pies, que agarre bien el tenedor, que no debía comer más de un plato porque estaba aprendiendo a controlarse y cuidar su cuerpo. Se percibió mucha ansiedad para comer ya que comió muy rápido y preguntó varias veces si podía repetir. Todo esto lo recibió bien, no se enojó por lo que se le dijo.

Durante una merienda, luego de llegar de la escuela, la niña contó una situación escolar en donde un niño la estaba molestando y con una actitud muy prepotente dijo que ella se iba a encargar e iba a hablar con la directora. La cuidadora le dijo que así no se manejaban, que debía hablar con la directora del hogar, la cual es su autoridad, así ella manejaba la situación. Al decírselo se enojó, y dijo que a ella no le gustaba que la cuiden.

### **Niña C:**

Según los archivos la niña ha ingresado a la institución con cuatro años de edad. Ese año no sólo fue separada de su madre debido al pedido de adopción de medida de protección excepcional de derechos del equipo respecto a la situación de violencia y descuido extremo que padecía, sino que también fue aislada temporalmente de sus hermanos. Esto ocurrió en el año 2017, actualmente esta niña tiene ocho años y puede vincularse con sus hermanos bajo la directiva de la Secretaría de Niñez.

La menor sufría violencia física y psicológica por parte de su progenitora quien la exponía a diversos riesgos y la utilizaba para la obtención de recursos materiales, explotación infantil. A su vez, la psicóloga de la institución en un informe destacó que esta niña contaba con falta de escolarización y de controles de salud. Su madre se ha encontrado emocionalmente ausente para ella, no le ha mostrado aprecio ni atención. Se ha registrado que la niña ha llegado con problemas en el habla, emocionalmente desequilibrada y sin poder recibir cariño, lo cual fue tratado con un equipo interdisciplinario y hoy en día se ven resultados positivos.

Al pasar los años, se ha registrado cómo fue adaptándose y apropiándose de las cosas del hogar, del espacio, pertenencias y depositando su confianza y amor hacia las personas a su alrededor. Se ha planteado en varios escritos que es una niña muy cariñosa, pacífica y atenta al otro, que le cuesta hacer dibujos o cartas, pero lo intenta para mostrar amor.

Según un informe psicológico del año 2020, la niña ha podido sentirse segura con las cuidadoras para hablar de un acontecimiento familiar en donde se ha encontrado totalmente vulnerable. Tal recuerdo la ha venido molestando desde hace mucho tiempo, pero hasta ese entonces no lo había mencionado. Al poder hablarlo se la comenzó a percibir “libre, sana y aún más confiada en nosotras”, ha escrito la psicóloga.

Actualmente, en el informe psicológico se resalta el crecimiento que ha tenido, la estabilidad socioemocional, educativa y conductual de la niña. Durante los años de estadía en la institución ha logrado manifestar sus enojos, angustias y frustraciones de manera adecuada, buscando la contención y acompañamiento de las cuidadoras, pero también superándose y creciendo en cada proceso. Por otro lado, una de las cuidadoras ha redactado en un parte diario los avances escolares que ha tenido la niña, diciendo que anteriormente se enojaba mucho y se solía enfocar en que no podía, se posicionaba en un lugar de víctima pero que hoy en día es una niña muy capaz, alegre y perseverante, logra todo lo que se propone. Lo último que se ha registrado fue que venció el temor y aprendió a andar en bici, y que ahora está muy contenta. Necesitó de las cuidadoras, quienes la sostuvieron hasta que se largó sola, contó una de ellas.

Todavía siguen faltando cosas a trabajar como es la importancia de la mirada del otro, seguir reforzando la autoestima e identidad, pero se reconoce un gran avance emocional y conductual en ella.

Con respecto a las observaciones realizadas, los días asistidos a la institución se ha podido ver como le gusta vestirse bien con cierta combinación de colores, tiene su peine especial y sus colitas. Se sienta derechita, tiene muy buenos modales a la hora de comer y

hábitos de higiene. Se ha presenciado momentos en donde la niña se ha enojado porque alguien le sacó o tocó algo sin permiso, pero no apareció la violencia, sino que la queja y el buscar a la cuidadora para resolver el conflicto.

En relación al área educativa, se la ha observado haciendo la tarea escolar. Se ha podido ver como se desenvuelve sola pidiendo muy pocas veces ayuda a las cuidadoras, las cuales suelen estar cerca a disposición. Se ha podido observar como los adultos están disponibles, pero dejan que las tres niñas más grandes realicen las actividades solas. Una de ellas les dijo “ustedes pueden hacerlo solas, son temas que ya vieron y son capaces de hacerlo. En caso de no entender algo estoy acá, pero ustedes pueden”. La niña C pudo hacerlo todo sin problemas, mostró sus cuadernos los cuales se encuentran muy prolijos. Se ha observado cuando guardaba las cosas en la mochila, poniendo en orden de tamaño cada cosa, y siendo muy cuidadosa para que nada se doble o rompa.

Un día tenía que realizar una exposición frente a todo su curso, y había practicado delante de las cuidadoras nada más. Cuando se le insistió en practicar frente a las demás niñas, se enojó, frunció el ceño y empezó a decir que ella no iba a poder, que no le salía. Las cuidadoras la alentaron, diciéndole que ella era muy inteligente, que Dios iba a estar con ella, y que la vergüenza y enojo tenían que irse porque ella era muy capaz y podía hacerlo. Luego, se animó, una de las nenas le sostenía el afiche y las otras alentaban. Ella empezó a exponer con un volumen de voz muy bajo y cuando se dio cuenta que le salía y que el resto le pedía que lo repitiera, lo empezó a decir con postura erguida y un volumen de voz alto. Cuando terminó todas, cuidadoras y niñas, la felicitaron se fue contenta y confiada a la escuela. Al llegar, lo primero que expresó al pasar la puerta fue “¡seño seño, me fue re bien! Pude decir todo, primero me dio vergüenza, pero la seño me contó una historia de una chica que tenía vergüenza, pero otros la ayudaban y podía contar su cuento, y me animé. Dos amigas me ayudaron a tener el cartel y conté todo hasta el final. La seño me abrazo fuerte y me dijo que yo podía hacerlo”. Estaba muy contenta, las cuidadoras la felicitaron y afirmaron lo que su señorita de la escuela le había dicho. Una de las niñas fue corriendo a su encuentro para preguntarle cómo le había ido y cuando le contó, la felicitó y abrazo fuerte.

En los momentos distendidos, se ha observado a la niña C compartiendo con la niña A y la niña B tiempos de charlas, de jugar a las cartas, a las muñecas y andar en bicicletas. Se ha percibido como antes de hablar o hacer algo, la niña C mira a la niña A, y si ella dice algo la niña C hace o dice lo mismo. La cuidadora le dijo que diga, piense o haga lo que ella quiera y no lo que otra le diga, que ella era muy creativa y era única. En otra ocasión se la ha observado decirle con tono de enojada a la niña A que ella “no quería jugar a las barbies”,

que deje de molestarla. Durante una tarde, se la ha observado en medio de un juego con las niñas más pequeñas de la casa. Se desenvolvió bien, estaban jugando a un rompecabezas de piezas grandes. En un momento dado, la niña se levantó desesperada y corrió a una de las cuidadoras. Se la escuchó decirle “Seño seño” y doblaba una pierna sobre la otra. Luego de un rato se escuchó música y a la niña orar. Se quedó cerca de las cuidadoras, acomodaba las cosas para comer, ayudó a terminar de cocinar.

#### **Anexo n°4:**

#### **Consentimientos Informados**



Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología

Sede Rosario

Rosario, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2021

Yo \_\_\_\_\_ D.N.I.: \_\_\_\_\_

certifico que he sido informada con la claridad y veracidad debida respecto a la actividad académica que la estudiante \_\_\_\_\_

D.N.I.: \_\_\_\_\_ me ha invitado a participar como colaboradora. La misma consistirá en una entrevista semiestructurada que tomará alrededor de 30 minutos, con el objetivo de recolectar datos pertinentes al estudio académico. He entendido que tengo total libertad de participar o no, así como también de abandonar mi colaboración en cualquier momento del proceso.

La información recopilada mediante mi participación será estricta y exclusivamente para esta investigación, la cual permitirá que la estudiante obtenga su título de Licenciatura en Psicología en la Universidad Abierta Interamericana. Asimismo, he comprendido que se resguardará el anonimato y la confidencialidad de mis respuestas.

Mi colaboración no implica ningún beneficio monetario o de otra clase. No obstante, es de gran importancia para el éxito de este estudio y de futuros estudios relacionados con el tema de investigación.

Participante:

Firma \_\_\_\_\_

Aclaración \_\_\_\_\_

DNI \_\_\_\_\_

Alumna:

Firma \_\_\_\_\_

Aclaración \_\_\_\_\_

DNI \_\_\_\_\_

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología

Sede Rosario

Rosario, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2021

Yo \_\_\_\_\_ D.N.I.: \_\_\_\_\_

certifico que he sido informado con la claridad y veracidad debida respecto a la actividad académico que la estudiante \_\_\_\_\_

D.N.I.: \_\_\_\_\_ me ha invitado a participar como colaborador.

La observación de las niñas, así como la entrevista realizada con las cuidadoras y la licenciada en psicología de la institución, corresponde a la investigación académica que permitirá que la estudiante obtenga su título de Licenciatura en Psicología en la Universidad Abierta Interamericana. Nuestra colaboración es muy importante para el éxito de este estudio y de futuros estudios relacionados con el tema de investigación.

He comprendido que la información recopilada mediante la participación de las niñas, cuidadoras y profesional será estricta y exclusivamente para el desarrollo del trabajo. No se publicarán resultados, no existirá devolución ni será con fines terapéuticos. Asimismo, se me ha notificado que se resguardará el anonimato y la confidencialidad de las respuestas, respetando así el derecho a la intimidad y privacidad de las participantes.

Director de la institución:

Firma \_\_\_\_\_

Aclaración \_\_\_\_\_

DNI \_\_\_\_\_

Alumna:

Firma \_\_\_\_\_

Aclaración \_\_\_\_\_

DNI \_\_\_\_\_